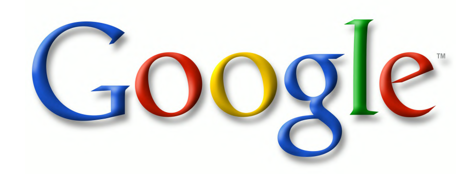
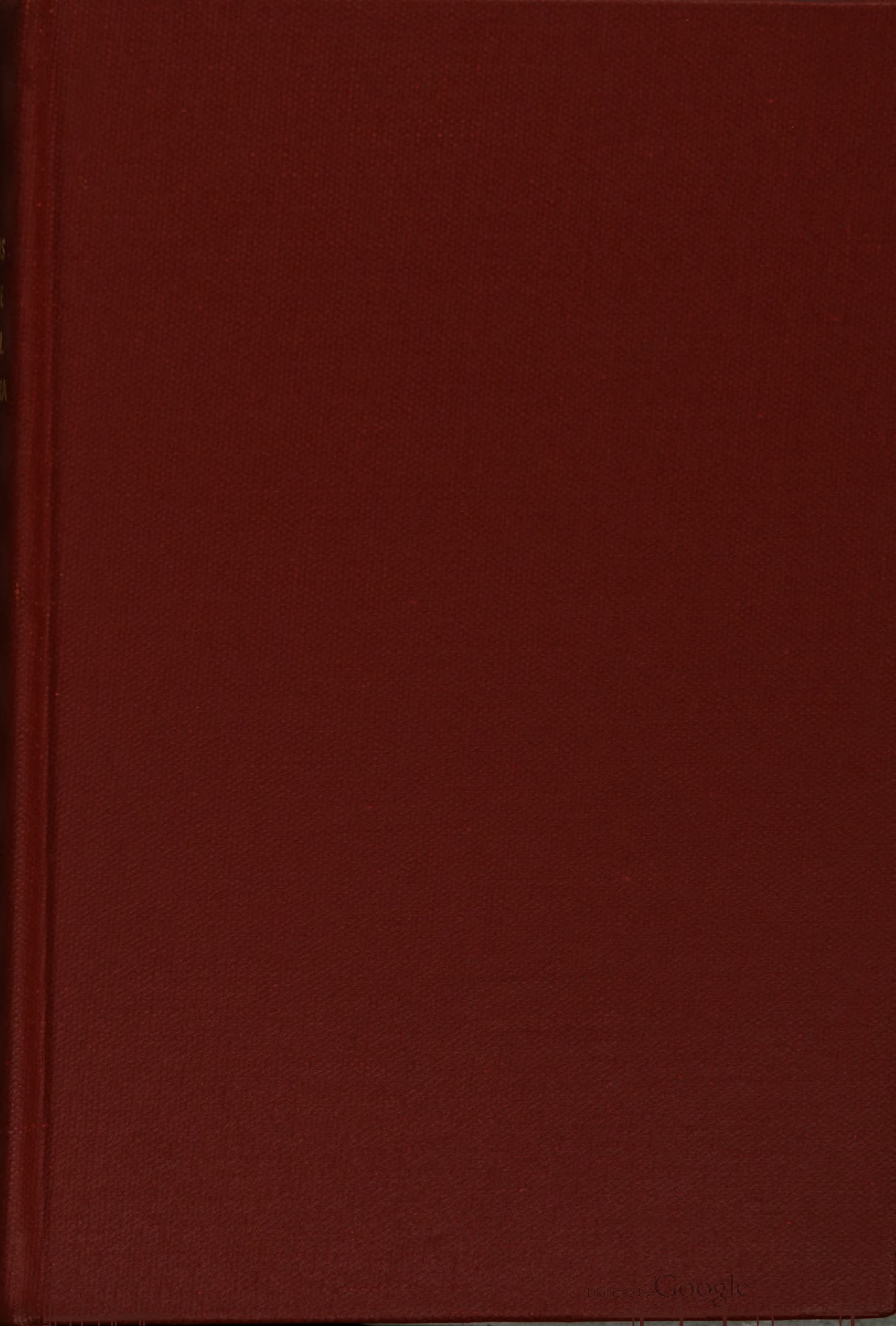




CARTAS A
José Rafael Pocaterra
(1889-1955)

Cartas Literarias

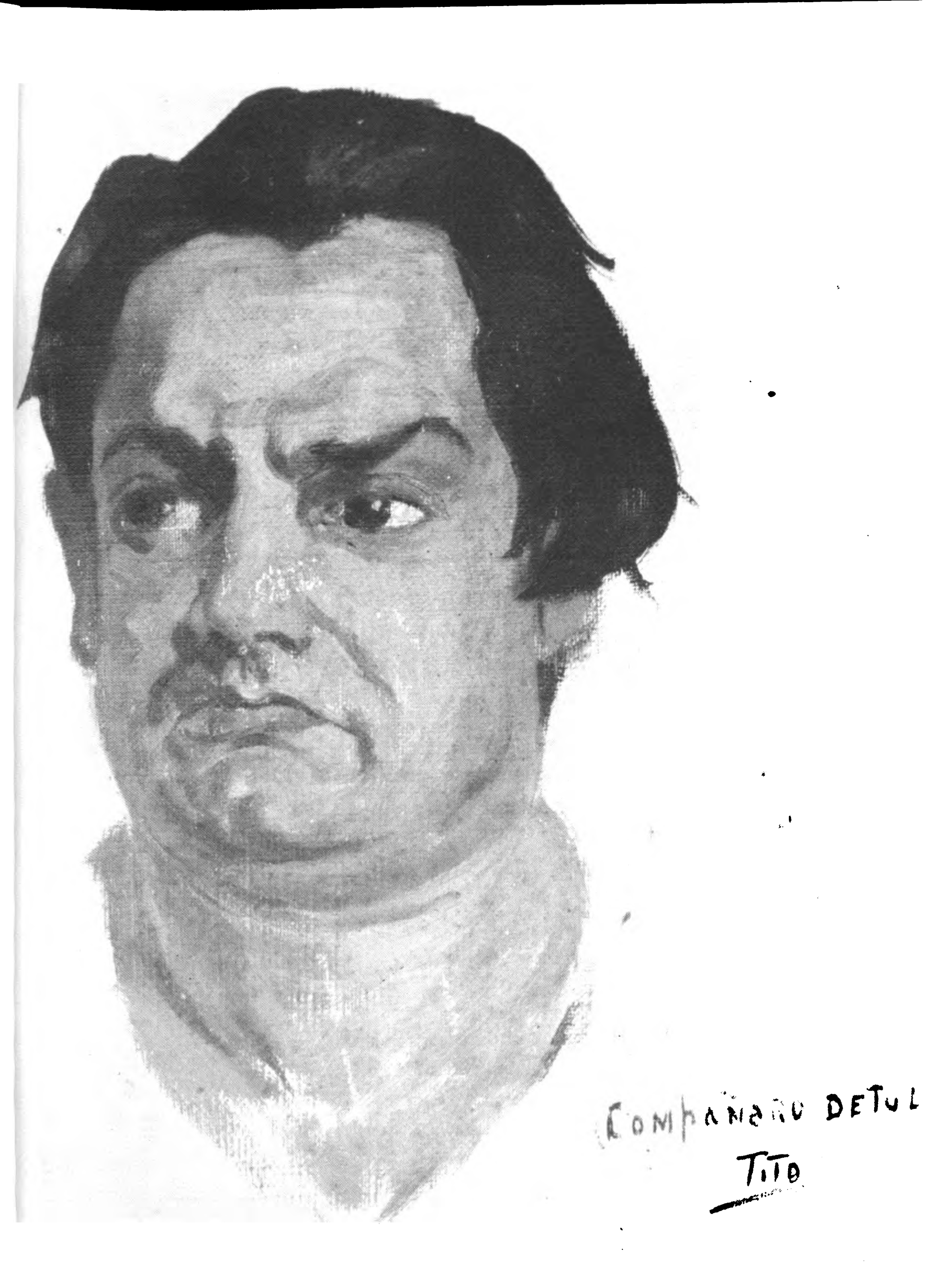


EDICION DEL BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA

CARACAS 1972

CARTAS A
JOSE RAFAEL POCATERRA

Cartas literarias
(1889 - 1955)


COMPAÑARO DETUL
TITO

CARTAS A
José Rafael Pocaterra

(1889-1955)

Cartas Literarias

Carta - Mensaje de Atilano Carnevali
Prólogo de Pedro Berroeta



EDICION DEL BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA

CARACAS 1972



complace en
Epistolario *del*
ıfael Pocaterra
supo enaltecer
con su noble
ı las cartas de
ə compatriotas
ısamiento uni-
significativos,
nalidades más
ontemporánea.
ıtos dispuestos
mprensión ge-

neracional de los textos incluidos en el libro. Se ilustra la publicación con un magnífico retrato de Pocaterra por Tito Salas en el frontispicio, algunas caricaturas del escritor y facsímiles de originales de cartas, todo lo cual enriquece, sin duda, la obra.

El Banco Industrial de Venezuela se propone dar a conocer en el curso del año próximo el Epistolario político que formará dos nutridos tomos que son un documento invalorable para el estudio de la historia venezolana de la primera mitad del siglo.

Estamos persuadidos de que el público lector y estudioso apreciará tanto el valor literario como el documental de estas publica-

ciones que han sido posibles gracias a la cooperación de Dña. Marta de Pocaterra, la viuda del gran escritor, ejemplo de devoción y fidelidad a la memoria de quien fue su esposo.

Se distribuye esta obra en vísperas de los días navideños, como "el mejor dividendo", como dice el Dr. Atilano Carnevali en la Carta-Mensaje que ha escrito expresamente desde Málaga para la edición, de lo cual estamos altamente agradecidos. Del mismo modo hay que dejar constancia de reconocimiento al Dr. Pedro Berroeta por el agudo Prólogo que redactó para presentar el volumen.

Debo consignar asimismo la gratitud del Banco al Dr. Ramón J. Velásquez, al Profesor Pedro Grases y al señor Juan Beroes, por la eficaz colaboración prestada en la preparación y edición de este libro.

Sea propicia esta página de ofrenda para saludar a los venezolanos en los días navideños y expresar nuestros votos por el Año que vamos a iniciar.

OSCAR DE GURUCEAGA
Presidente del Banco Industrial de Venezuela

Diciembre, 1972

Carta sin destino que usurpa un rincón de preferencia en este libro

por ATILANO CARNEVALI

Fueron muchas las que escribí a José Rafael Pocaterra, pero ninguna, según parece, en relación con la cultura ni con sus actividades de escritor. Fue una correspondencia de lucha, de pelea con problemas de vida y de Patria, la que mantuvimos durante y después de la dictadura de Gómez. Por ahí habrán de aparecer los papeles, amarillos de gaveta y de tiempo, entre legajos que orgullosamente ha recogido Doña Marta y que hoy tiene a su disposición el BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA, decidido a hacerlos conocer de amigos y de adversarios de Pocaterra, de estudiosos de su obra, de gentes apasionadas por la verdad de una época que él vivió en los círculos editoriales, en la Rotunda, en el destierro, en el gobierno y en la diplomacia. A aspectos de la cultura dedica hoy el Banco su esfuerzo inicial, a todas luces plausible. Las prensas lo entregarán en diciembre próximo. Como regalo de Navidad, vale más, muchísimo más que un generoso dividendo extraordinario.

Quien busque a Pocaterra en estas páginas, no habrá de encontrarlo sino ocasionalmente, por sí mismo. Ello tiene una explicación sencilla. José Rafael Pocaterra era muy mal mecanógrafo, pero, en cambio, ágil y hasta elegante pendolista. Ello no le facilitaba dejar copia de su fecunda producción epistolar. Circulaban y

llegaban sus mensajes, así, con un doble respaldo de personalidad, el de la forma y el de las ideas. ¿No sería posible gestionar, ahora mismo, la cooperación de sus numerosos corresponsales, en un total empeño por asociarse a la feliz iniciativa del BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA? No puedo ofrecer los que tan celosamente conservé en mis archivos andariegos —había cartas de valor literario o político excepcional— porque esos archivos fueron requisados una vez, y saqueados otra. Me dejaron sin un solo testimonio vivo de aquella letra redonda, clara, inequívocamente suya, que en cada rasgo se insinuaba con autoridad de firma auténtica.

Ahora bien, si es que José Rafael Pocaterra no participa con frecuencia y por sí mismo en esta varia y valiosa colección epistolar, quienes la lean gozarán de muy justas compensaciones literarias. Encontrarán aquí nombres de vuelo muy alto en empuje de pensamiento y en acometidas de acción. Cartas amistosas, desbordantes de sinceridad y de emoción batalladora. Voces de preocupación trascendente y de inmaculada disciplina patriótica. Hasta palabras inocuas y sin relieve contribuyen al homenaje, tal como si se hubieran filtrado con astucia de contrabando. El conjunto sirve de espejo a la profundidad espiritual del hombre. El epistolario, en definitiva, no es expresión directa de su obra, sino eco honroso de la obra misma.

Para los lectores nuevos, para los olvidadizos y para los desorientados, esta edición de cartas íntimas habrá de erigirse, seguramente, en sorpresa o en revelación. Ahora bien ¿será que alguien, dentro de la viva y permanente angustia de Venezuela, no ha oído siquiera de las aspiraciones pascuales de Panchito Mandefuá? *Se me hace difícil creerlo, porque ese jovenzuelo* tuteaba, *no solamente a sus compañeros de generación, sino también al Niño Jesús. ¿Estarán preparadas las librerías de Caracas, de Valencia, de Maracaibo, de Barquisimeto, de San Cristóbal, para atender las peticiones del público en cuanto la presente edición refresque el afán lector de los viejos y despierte la curiosidad de los jóvenes? ¿Y qué de las bibliotecas regionales o municipales? No se justificaría el que faltasen allí el "Doctor Bebé", "Tierra del Sol Amada", "Cuen-*

tos Grotescos", "Vidas Obscuras", "Vergüenza de América", "Memorias de un Venezolano de la Decadencia".

Intencionalmente he citado, al final, las "Memorias de un Venezolano de la Decadencia", porque esa obra es, en mi concepto, la que mejor define el carácter eminentemente batallador de Pocaterra y la que más profundamente ha arraigado en la preocupación de todos cuantos se acercaron, entonces, al secreto de las cárceles y a la "pedagogía" gomecista del hambre, de las torturas, del vidrio molido y del chaparro toril vibrante, mientras corrían los años y los "enemigos del orden" se reconciliaban con la verdad de país que despilfarró libertades, en otra época, para en definitiva quedarse sin ninguna.

"Memorias de un Venezolano de la Decadencia". ¿Imaginación de calentura? ¿Reacción de sensibilidad herida? ¿Venganza de la pluma contra el azote bárbaro? Ni remotamente eso en el espíritu responsable del vigoroso escritor carabobeño. Jamás Suetonio alguno dijo verdades más recias ni más aleccionadoramente ahormadas a la realidad. No preparó Pocaterra un memorial de agravios, sino apuntes para la meditación de compatriotas y para una exacta orientación de investigadores futuros. Ahora bien ¿no se erigen esos capítulos crudos y en apariencia violentos, por sí mismos, en arrebatos de historia viva, de grito responsable, de acusación justa contra los aprovechadores internos y contra las sanguijuelas de más allá de los mares? Pocaterra se ha anticipado a la historia, precisamente porque la ha amado con paciencia, con aquella desperante paciencia que tejía años, como hebras de hilo, al compás del único ruido que hasta nuestra soledad llegaba: el cañón del Calvario caraqueño. Cada 365 días, un saludo de pólvora a la novedad del almanaque. Muros adentro, rutina, sombra, rechinar de hierros, chaparro toril sólido. Caminaba la historia y Pocaterra le siguió los pasos, viviéndola y asimilándola. ¿Se atreverá alguien a corregirla sin destruir las fuentes de la verdad misma?

Invito a mis compatriotas a un minuto de silencio, en homenaje a quien estas páginas honran con cartas que tuvieron su momento y que hoy renuevan su actualidad y contribuyen al home-

naje mismo. Una hora de meditación, además, al margen de los temas que plantea el epistolario en lenguaje de permanente inquietud venezolana y americana. Y un rato de lectura, por último, con una de las buenas obras de Pocaterra en las manos. Nos convenceremos, así, de que la lección de cultura sigue en pie con palabra alerta, desvelada, vigente. Por algo, en cierta ocasión, el profesor colombiano López de Mesa dijo que José Rafael no pronunciaba, sino mordía los adjetivos. Yo me atrevería a agregar que clavó los dientes, también, en el oprobio de una época. De ahí el que su recuerdo perdure como la buena obra, como la fe, como las piedras.

Málaga, 20 de Noviembre de 1972.

Prólogo

por PEDRO BERROETA

Podría ser, con razón, dicho que los venezolanos de hoy vivimos el segundo vasallaje de Venezuela.

El primero comenzó al disiparse en San Pedro Alejandrino, en mes de diciembre, el aliento de la Gran Colombia. Comenzó con el regresar a la tierra venezolana de un pueblo que había tomado gusto a la sangre. Comenzó con la manada de caudillos cuya espada ociosa volvió el filo hacia los suyos. Comenzó cuando el campesino se dio cuenta de que era más fácil seguir la voz de un jefe que oir el canto del gallo, camino del conuco; cuando la fuerza demostró, desde Carabobo hasta Ayacucho, que el poder pertenece a quien sepa imponerse.

La guerra de Independencia, en vez de formar ciudadanos, deformó a los venezolanos y los hizo soldados: prefirieron la siembra de cadáveres a la siembra de semillas y quienes debían conducirlos como guías, se extraviaron con ellos y, todos juntos, se hundieron y hundieron a Venezuela en esa larga agonía que es historia de este pueblo hasta casi llegar a nuestros días.

Venezuela fue separada del mundo durante más de un siglo y ello explica y condiciona el segundo vasallaje, que es el de hoy: el vasallaje de la técnica y de las fórmulas industriales de los países avanzados, el vasallaje del capital extranjero, el vasallaje de las ideologías, de las artes, de la cultura y de las costumbres. El vasallaje del siglo XX, para el cual no estábamos preparados, y que

se precipitó como una tromba por la tronera que abrió en nuestras fronteras la muerte de Juan Vicente Gómez, en otro mes de diciembre. El vasallaje ante quienes ya no nos bombardean burlonamente con los obuses de sus acorazados, como en tiempos de Castro, sino con la incitación al consumo de cosas mal llamadas bienes, con problemas que no son nuestros, con conflictos que nos son ajenos, hasta el punto de que están sembrando en nuestra juventud el cansancio de una civilización que ni hemos hecho ni hemos disfrutado.

José Rafael Pocaterra vivió, durante el primer vasallaje, la parte fundamental de su existencia. Su obra es el testimonio de lo que él y un no tan numeroso grupo de venezolanos, intentaron para enderezar el camino de un pueblo a quien amaron entrañablemente, como sólo se quiere en la desgracia.

Pocaterra fue un escritor comprometido, como se dice hoy. ¿Cómo no había de serlo? ¿Cómo podía no serlo? Todos los intelectuales de entonces tenían que estarlo: Con Castro o contra Castro, con Gómez o contra Gómez. Desesperadamente, el espíritu trataba de deslizarse entre los filos de los machetes. La literatura florecía pobremente, amenazada a cada instante, como esas plantas que brotan en las hendiduras de los peñascos y se imaginan —si acaso las plantas sueñan— que podrán crecer y dar sus frutos.

Para existir como escritor, no había, pues, sino esto: o seguir el ejemplo de los soberbios caudillos transformados en cortesanos, o ir al exilio, a través de La Rotunda.

Pocaterra arrastró grillos de sesenta libras en La Rotunda —y en Puerto Cabello y en San Carlos— y fue a caer de un salto en pleno siglo XX, en el mundo que se agitaba convulsionado por los primeros síntomas de la quiebra final de la llamada civilización occidental, más allá de la gran muralla que había tendido Juan Vicente Gómez en torno a Venezuela.

Todavía esa civilización, sin embargo, miraba con desprecio compasivo a los jóvenes bárbaros que iban en su busca. Ignoraba aún que en una cervecería de Munich hablaba ya el futuro victimario de cincuenta millones de seres humanos. Le volvía la espalda

a la Unión Soviética, considerando el triunfo del bolchevismo como un lejano fenómeno en un lejano país de mentalidad oriental.

Pedro Emilio Coll le advierte al joven Pocaterra, desde España:

"Con la energía de Ud. y su inteligencia y su juventud un hombre puede abrirse camino aquí. Desde luego le advierto que ello no es fácil para un hispanoamericano. De América sólo les importa —un poco— Buenos Aires y Cuba, lo demás lo ignoran y lo desdeñan.

"A Gómez Carrillo y a Icaza, que son los más mimados, no cesan de echarles en cara, como una injuria, el hecho de haber nacido en Guatemala o en México.

"Nervo ha sabido adoptar una actitud más hábil *para circular entre los arribistas. A Rufino le tienen miedo".*

Y Rufino Blanco Fombona le dice:

"Esperaba poder darle noticias definitivas —y buenas— sobre su justo deseo de colaborar en "El Sol", de Madrid. Hasta ahora no se ha conseguido nada. No tiene usted la menor idea de cómo se hila delgado por estas tierras".

¿Venezuela? ¿Dónde queda éso?

Y los pocos que nos conocían estaban llenos de pesimismo con respecto al futuro de nuestra patria:

"Todo lo que pasa allí —le escribe Roberto B. Cunninghame Graham— es muy triste y no veo el fin, porque al irse ad astra *el Benemérito, o caerá el país en manos de* otro *que no le va en zaga al Benemérito, o sucederá un período funesto de anarquía".*

Félix Montes le dice:

"Ese país se metió en un callejón sin salida, o con salida al infierno o no se dónde, como lo digo en uno de los artículos contenidos en los recortes que le envío. No dudo que por un bochinche (no encuentro otra palabra) entre ellos, pueda venir el fin de los Gómez, cargando ellos con la total responsabilidad que le echarán encima los codelincuentes y cómplices de la víspera; pero la transformación de Venezuela, que ha de comenzar por lo rudimentario, puesto que está todo por hacer, requiere un hombre de especiales convicciones, a la cabeza de la nación ¿Y cómo llega ese hombre?"

Siempre el hombre, *¿no?, digo yo. Nunca el pueblo. Aun para quienes soñaban con la libertad para ese pueblo, éste no podía contar sino como sujeto.*

El propio Rufino Blanco le aconseja a Pocaterra —estando ambos comprometidos en la conspiración del "Falke"—:

"No pierda la ocasión de meterle en la cabeza a nuestro amigo de la Rue Miromesnil que él solo no es la Junta".

Ese amigo era Román Delgado Chalbaud: el hombre. *Estaba todavía lejos el 14 de febrero. No había regresado aún a la historia el pueblo venezolano, desde los días del 19 de abril.*

En estas cartas —en que se funden íntimamente el escritor y el luchador— revivimos las angustias, las esperanzas, los tormentos, los sueños, de un venezolano que se creía de la decadencia y era, en realidad, uno del alba.

Son el complemento indispensable de la obra literaria y polémica de Pocaterra. A través de ellas penetramos en el proceso formativo de la nueva Venezuela.

Son, también, un alerta: porque todavía no se ha esfumado del tímpano de nuestro pueblo el rumor de la fuerza.

Caracas, noviembre de 1972.

José Rafael Pocaterra. Dibujo aparecido en El Fonógrafo, *Maracaibo.*

CARTAS

FRANCISCO TOSTA GARCIA
1848 - 1921

Nació en Charallave (Edo. Miranda). Falleció en Caracas. De prolongada actividad política. Fue general de la República y escritor de temas históricos venezolanos. También escribió obras costumbristas.

F. Tosta García
Sur 8 - 208
Teléfono 294

Caracas, 16 de octubre de 1916

Señor
José Rafael Pocaterra
Muy apreciado amigo:

Recibí su expresiva carta del día 9 del presente mes y agradezco mucho sus favorables conceptos relacionados con mi persona, por lo mismo que vienen, no de un *embadurnador de cuartillas,* sino de un escritor distinguido de mi escuela, es decir naturalista, realista, y amigo de los tipos y asuntos *criollos,* de nuestra accidentada tierruquilla...

Me será grato hacerle enviar los demás tomos de los "Episodios Venezolanos" con excepción del "19 de Abril" que se agotó y del cual se hará una segunda edición.

Soy su afectísimo amigo y colega

F. Tosta García.

Recibí también el apretón de manos y celebro que aunque de distintas *cepas* "seamos" *aliados* y opinemos iguales...

F. Tosta García
Sur 8 - 208
Teléfono 294

Caracas, noviembre 15 de 1916

Señor
José Rafael Pocaterra
Muy estimado colega y amigo:

Le doy las más expresivas gracias por el envío de su excelente libro titulado "Vidas Oscuras". Lo he saboreado con mucho gusto porque es de mi escuela.

En sus interesantes páginas campean con soltura y facilidad, el realismo, el naturalismo y el criollismo; y me ha gustado que a pesar de los *ajicitos* que tiene, no embargante la *guasacaca* que chorrea, he releído muchos capítulos donde vive, habla y se destaca con sus desnudeces la alta sociedad caraqueña.

Lo felicito y le enviaré en estos días *El 19 de Abril, Jacobilla y Política de buen humor.*

Su afectísimo amigo (fdo.)

F. Tosta García.

P D Sujetándome como Martínez Chirle, con el pulgar y el índice, el botón del cuello le diré como final de mi epístola: Señor de Gárate, acuérdese de que yo siendo *amarillo mamey* de los de *rajamacana* le he tirado duro a los *Estranones González,* los hay y los *han habido* desde antaño en ambos partidos y acuérdese también que he puesto en las nubes a mis contrarios como lo hice con el inmaculado Vargas en "El Poder Civil" y con el probo Soublette en "El Complot de Marzo".

Haga usted lo mismo con Zamora y con Guzmán Blanco en primera ocasión, porque eso es lo justo! Imite al que usted ha tenido la bondad de llamar *maestro.*

Vale.

ROBERT BONTINE CUNNINGHAME GRAHAM
1852 - 1936

Hispanista escocés; literato que dio preeminente atención a temas de cultura peninsular y americana. Su obra sobre Páez *es notable. Ha sido publicada en versión castellana.*

R. B. Cunninghame Graham
Dear Sir

Your article on "Los Llanos del Apure" caught and held my attention with the potent charm of some song of childhood's days heard in strange surroundings. Familiar with the scenes you so vividly describe, I cannot but render my humble tribute of admiration for your wonderful powers of description and observation, powers which few travellers in these regions, with the notable exception of Alexander de Humboldt, have possessed.

I have been absent from my native land for a good number of years, but I always welcome any information obtainable on the present state of the country, especially when same comes from an impartial source If, therefore, you could spare time to drop me a few lines on this subject, I should be much obliged. At the same time, I should be pleased to learn what publisher in London handles your books.

José Rafael Pocaterra.

P S. On learning your postal address I shall be pleased to send you copy of a book I have written on conditions in Venezuela during the past twenty years.

Victoria
9297

79' Elizabeth Street, S.W.I.
London, Jan. 14/27

Sr.
Don José Rafael Pocaterra
Dear Sir:

Your kind and too flattering letter has reached me, "ya puesto el pie en el estribo" i. e. I am sailing for Tenerife tomorrow, I am too much occupied to answer your interesting letter as it merits.

Not a great many people in England, know "Los Llanos del Apure", as for that matter (if they are not Apureños) not many, even in Venezuela.

I returned from San Fernando de Apure, last April.

It was my second visit there, and I stayed with my good friend, Juan Eaton Nash * who manages the universe Territory of the English Company there. They have 400,000 head of cattle, and for reasons too long to enter into, but which you as a Venezuelan may readily devine, they have at present no "salida" but to Colombia, either by Villavicencio, or el Táchira. Both are very long drives.

The "frigorífico" in Puerto Cabello is closed, wich is a great *falls* for the country. But, as the navigation of the Orinoco is also practically closed it is not to be wondered at.

I do not know your politics in Venezuela, but I venture to.

I think that too much power in the hands of one man is not good for a country.

I know Mexico well and always was opposed to the dictature of Don Porfirio, though most foreigners, admired his rule. Certainly it was strong, but the after effects have been bad.

Though I have passed many years in the various republics, especially in the Argentina, I visited Venezuela for the first time only two years ago, and that although my mother was born in "La Guaira".

The names of Bolívar, Páez, etc., etc., have been familiar to me from childhood.

Páez and my grandfather were friends.

I have just completed a Life of Páez and it is to be published early in February by Messrs. Heinemann (my publishers).

Once more I have to thank yours...

Believe me

Yours very truly

R. B. Cunninghame Graham.

P.S. Have you read the interesting book of your compatriot, "Nogales Mendes", "Four years under the Red Crescent", he is an andino (y bien andino) from San Cristóbal, and served four years with the Turks, in the last war.

79ᵃ Elizabeth Street, S.W.I.
Londres, mayo 14/29

Sr.
Don José Rafael Pocaterra
Muy señor mío:

Mil gracias por el ejemplar de su libro "Terrible", "Gómez, the Shame of América", y por la dedicatoria tan halagüeña que se ha dignado dirigirme.

Los detalles horribles del "maldeolye" de la "Rotonde" me hacen pensar en las crueldades que vi en el Paraguay, en mi juventud. He estado dos veces en Venezuela, por temporadas de 5 meses, cada vez, pasándolas en San Fernando de Apure.

Estuve en aquella ciudad el año pasado, cuando el movimiento de los estudiantes. Muchos están en la cárcel. Entre ellos mi amigo, el insigne poeta Eloy Blanco.

Todo lo que pasa allí es muy triste y no veo el fin, porque al irse "ad astra" el Benemérito, o caerá el país en manos de *otro* que no le va en zaga al Benemérito, o sucederá un período funesto de anarquía.

VICTORIA
3297.

79A ELIZABETH STREET.
Londres S.W.1.

mayo 14/29

Sr.
Don Josef Rafael Pocaterra

Muy señor mío:
Mil gracias por
el ejemplar de su
libro "Terrible Gomez, The
Tyrant of America", y por
la dedicatoria tan halagadora
que se ha dignado dirigirme.
Los detalles horribles del

8.

Vd. ha hecho su deber de
buen patriota en escribir
su libro, para que el
mundo conozca, lo que pasa,
y ha pasado, en el país de Bolívar, de
Páez, de Miranda, [illegible],
Piar y tantos héroes.

Repitiendo mis gracias.

Su affmo. y amigo.

Roberto B. Cunninghame Graham

Primera y última páginas de la carta de R. B. Cunninghame Graham, a Pocaterra, fechada en Londres, 14 de mayo de 1929.

Tengo un vínculo extraño con Venezuela. Mi madre nació en La Guaira, mis abuelos eran íntimos amigos de Páez.

Acabo de escribir la vida de aquel Centauro. Claro que no tendrá novedades para los venezolanos. Mi objeto era perpetuar la memoria de un héroe de la guerra de Independencia, que por aquí, está completamente olvidado.

Ud. se habrá fijado en la ignorancia absoluta en que está sumergido el pueblo Anglo-Sajón (Estados Unidos e Inglaterra) en cuanto a todo lo que toca a Sud América.

Apenas conocen "Bollyvar". Ud. ha hecho su deber de buen patriota en escribir su libro, para que el mundo conozca lo que pasa, o ha pasado en el país de Bolívar, de Páez, de Miranda, Soublette, Piar y tantos héroes.

Repitiendo mis gracias,

S. S. S. y amigo

(firmado) *Roberto B. Cunninghame Graham*

FELICITACION DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO
(Parte impresa y parte manuscrita)

With
Christmas Greetings
and
Best Wished
for the
New Year
from

R. B. Cunninghame Graham

79ª Elizabeth Street
S. W. 1

Enero 11/32

Bonita tarjeta recibida.
Un millón de gracias.
Deseándole toda clase
de buena suerte en el
año de 1932

Suyo amigo y SS

R. B. Cunninghame Graham

Montreal, 24 de noviembre de 1932

Señor Don
R. B. Cunninghame Graham
79 Elizabeth street
S. W. 1
London, England.

Mi distinguido amigo:

Es ahora que he podido leer su volumen "JOSE ANTONIO PAEZ" y me apresuro a escribirle todavía bajo la impresión de esas páginas que tocan tan de cerca mis sentimientos... Viví yo por largos años en los llanos —pero no era llanero ciudadano— sino que residí, trabajé y viví la vida de las sabanas en el hato "El Totumo", en el Guárico; recorrí tierras de Apure y de la Portuguesa. Nunca hasta ahora —ni siquiera en obras de escritores vernáculos—, había sentido la emoción del viejo paisaje conocido; y en este otoño del Canadá, tan frío y brumoso; cómo me hizo usted revivir remotos días de juventud, soles sabaneros, hasta expresiones ya olvidadas! Aparte, pues, de lo meramente pictórico, ya que algunos capítulos son como grandes frescos murales de batallas y de aventuras, la historia del caudillo llanero corre bajo su pluma por un hondo y dolorido cauce de afecto hacia el héroe, y es tanto más de notar —si bien le abonan a usted vínculos de proximidad familiar a nuestras cosas y a nuestros hombres— esa ternura recóndita del gran escritor que el filósofo un poco desengañado a veces enjuicia breve y hasta someramente. Ha saltado a mi vista esta frase que le arranca la misma reflexión que algunos venezolanos de hoy nos hacemos: "they were far better off than their descendants, who have freedom to elect a pinchbeck Cesar called a president to take tithe of their *ainse* ????????????????????????????? and their armin ????????? and make them render up to him all that he thinks his due".

Hoy más que nunca —y pronto puede que lo vea— es menester despertar de esa larga inercia, de esa decadencia accidental más que consecuencial: aquello necesita gentes, colonización, una república "posible" como decía el argentino

ALBERDI. Mal recurso sin duda es la guerra civil, pero peor, mucho peor es este relajar de todo vínculo, esta desintegración criolla, y, sin ni siquiera el título de servicios heroicos de ningún género por ninguna clase de libertad, esta postración que la fuerza aparente ha hecho suponer voluntaria, ante un déspota mañoso, un montañés casi analfabeto, rodeado de las gentes de su cortijo y de unos cuantos sinvergüenzas, de esos que —según la gráfica expresión llanera— "corren con la silla".

Me permito incluirle ese cuento que fue escrito hace ya muchos años en Venezuela y que puede darle una idea de cómo habré *sentido* las páginas del autor de "José Antonio Páez".

Naturalmente, los venezolanos de la decadencia no han hecho al libro de Cuninghame Graham el honor que merece; y se explica por la frase despectiva que allí contiene. Ellos siguen la batuta del Benemérito.

La primera vez que leí en una revista inglesa un fragmento suyo acerca de los llanos hace ya cuatro años le escribí. Desde entonces data nuestra escasa correspondencia.

¿No existe la edición española de "José Antonio Páez?" ¿No ha pensado usted en hacerla?

Ya que no por mis ningunos méritos literarios sí por mi conocimiento del medio y de las cosas de mi país, yo me pondría a la labor con un gran placer y sin que ella roce en lo mínimo la cuestión editorial.

Sería el mejor tributo que en nombre de mi Venezuela infeliz rendiría al gran historiador de nuestro "José Antonio Páez".

Tenga usted una vez más junto con las seguridades de personal aprecio la admiración de su afectísimo S S.

José Rafael Pocaterra.

P.D. Permítame hacerle notar, si reimprime la edición inglesa, corregir en la Nota de la pág. 71 el cuadro de la emigración a Oriente no es de Michelena —el gran pintor valenciano— sino de Tito Salas, el célebre y joven pintor caraqueño.



Tel.
146 Dunbarton

Ardoch, Cardross, Scotland

Diciembre 9/32

Sr.
Don José Rafael Pocaterra
Distinguido y querido luchador:

Recibí gustoso, aquí en esta su casa, la carta interesante que me escribió y el ejemplar del diario cubano, con el cuento tan lleno de colorido llanero, que contiene.

¡Qué admirablemente se acuerda de las escenas de su juventud! Solamente un llanero —"hombre de caballo y soga"— pudiera haber escrito un cuento tan *vivido,* como se dice en inglés.

Yo sé que no solamente, vivió Ud. en los llanos, sino los conoció a fondo.

Gracias mil por lo que dice en cuanto a mi obra.

La escribí, verdaderamente con pasión, y con mucho esmero. El nombre de Páez, era un "Household Word" en mi familia maternal, por las razones que van escritas en la obra.
Siento mucho que no solamente no la aplaudieron en Vezuela, sino que pasó completamente inapercibida.

Observé la frase "ellos siguen la batuta del Benemérito". Bien pudiera haber escrito "Ferula" en vez de fábula. No me he propuesto la traducción al castellano del libro. Acepto con entusiasmo. Francamente, ganaría mucho que los venezolanos leyesen lo que ha escrito un extranjero, acerca de uno de sus héroes nacionales más gloriosos.

Gracias por la advertencia del error en que caí a propósito de Michelena en vez de Tito Salas.

También hay otro error (ha de haber muchos), he puesto "Morales" en vez de "Martínez".

Me escasea tiempo. Estoy muy atareado: 1º, con mi trabajo literario; 2º, con el trabajo que me impone la campaña que estamos haciendo en favor de la Autonomía Escocesa". Yo soy el

presidente del partido más "adelantado", —los periódicos dicen "extremo"— ¡allá ellos!

Me llena de placer, lo que me dice, acerca de una versión, hecha por manos tan competentes, como las suyas.

Tratando del episodio cuando un soldado de Morales salva la vida de Páez, conduciéndole fuera de la pelea, cuando le dio uno de sus ataques epilépticos, no me acuerdo de la página y no tengo la obra aquí.

También hay una omisión (no sé la página), Páez dijo —poco más o menos—: "Saqué un caballo del Ejido".

Puse un epígrafe explicando que "Ejido" quiere decir: "Tierras comunales pertenecientes a un pueblo". Los impresores (¡raza de Caín!) no lo pusieron.

Dispense mis garabatos, que no tengo secretario aquí, ni máquina de escribir.

Deseándole mucha salud, Felices Pascuas, y una feliz entrada de año nuevo.

Con repetidas gracias.

Suyo amigo y colega.

Roberto B. Cunninghame Graham.

JOSE GIL FORTOUL
1861 - 1943

Nació en Barquisimeto. Falleció en Caracas. Eminente hombre público y escritor. Historiador de Venezuela y autor de estudios sobre filosofía de la Historia, ocupó altos cargos diplomáticos, Ministro del Gobierno de Venezuela y Encargado de la Presidencia de la República. Es un polígrafo de valor reconocido.

Caracas, 22 de agosto de 1916

Señor D. José Rafael Pocaterra.
Maracay.

Mi distinguido colega y amigo: Recibí con su amable carta del 2 un ejemplar de sus "Vidas Oscuras".

Ya empecé la lectura, y la continuaré poco a poco, como leo los libros que me interesan desde sus primeras páginas.

Le felicito de nuevo, sinceramente, por sus trabajos literarios, en los que tiene ya nombre celebrado.

Créame su afectísimo

José Gil Fortoul.

Caracas, 22 de agosto 1916.

Señor D. José Rafael Pocaterra.

Maracay.

Mi distinguido colega y amigo: Recibí con su amable carta del 2 un ejemplar de sus "Vidas Oscuras".

Ya empecé la lectura, y la continuaré poco a poco, como leo los libros que me interesan desde sus primeras páginas.

Le felicito de nuevo, sinceramente, por sus trabajos literarios, en los que tiene ya nombre celebrado.

Créame su afectísimo

Gil Fortoul

Autógrafo de la carta de José Gil Fortoul, fechada en Caracas, el 22 de agosto de 1916.

FELIX MONTES
1861 - 1942

Nació en Valencia. Falleció en Caracas, Abogado y hombre público. En 1913 fue propuesto como posible candidato a la Presidencia de la República. Vivió desterrado de Venezuela.

San Juan, P. R. 25 de octubre de 1927

Señor
José R. Pocaterra
Montreal

Querido amigo Pocaterra:

Después de mucho tiempo de no recibir por cartas noticias suyas, recibí la del 11 de los corrientes, en que usted me comunica que por correo me había enviado el 1º y 9º tomos de sus "Memorias". Le participo que todavía no los he recibido. Lo siento porque no es lo mismo leer hojas de ellas en ejemplares sucesivos de una Revista, que leerlas formando ya cuerpo, en un libro. Sin embargo, con lo que he leído me basta para decirle que, como su propósito no ha sido escribir una historia filosófica, ni una obra sociológica sobre la época de la vida nacional de Venezuela, que sirve de eje a la narración, usted se ha mantenido dentro de los límites de lo que realmente son unas memorias. No ha tenido usted, en consecuencia, que entrar en esas indagaciones y generalizaciones del que emprende una obra histórica propiamente dicha, de carácter impersonal, sino que usted ha contado lo que vio, lo que oyó, lo que sintió, usando las palabras requeridas por cada caso, según el tono y modalidades del cuadro y la situación descritos. Ciñéndose así a su objeto,

usted relata sucesos, hechos, escenas, detalles y hasta menudencias de un ciclo pavoroso de la política venezolana de que usted ha sido testigo y víctima.

Podrá haber quien, leyendo sus "Memorias" con un lápiz en la mano, pueda, con motivo de una que otra apreciación, poner al margen de la página correspondiente alguna objeción de esta o aquella naturaleza, pero en lo general y sobre todo en la relación de los hechos acaecidos, ya a plena luz, fuera de la cárcel, ya dentro de las sombras de ésta, y en la reproducción del ambiente donde aquellos se han consumado, no habrá espíritu que de buena fe pueda estampar una nota marginal que equivalga a un mentís, la que puede saltar del lápiz del lector con impetuosa violencia es una de asombro, de indignación o de horror, a la contemplación del realismo de aquellos cuadros y de aquellos retratos. Los de la cárcel le trasladan a uno a quellos antros, donde estaban pudriéndose montones de venezolanos bajo la férula inmediata de un criminal, por delito común, a quien éste dio el privilegio de ser elevado a la categoría de custodio y verdugo de los prisioneros políticos, a quienes maltrata, martirizaba y torturaba, salpicando sus crueldades con bufonerías de taberna. Como en una cinta cinematográfica van apareciendo allí las escenas con todos sus matices y variedades, tales como se realizaron, con la psicología de cada víctima, unidas aquellas en su diversidad por el siniestro fin perseguido por los implacables opresores.

No es culpa suya que el relato de tantos desastres y abominaciones haga salir mal parado el nombre de Venezuela: Usted no los ha inventado, los ha fotografiado, sin añadirles, ni quitarles nada. Aquel efecto no es obra de la pluma del narrador, sino de los hechos mismos que gritan hasta hacerse oír de los sordos. Nadie puede culpar al fotógrafo porque el objetivo haya sido fiel al reproducir la imagen.

Me dice usted al final de su carta, que le hable de mis esperanzas y me insinúa que quizás estemos más cerca del fin de lo que se cree. He pensado que fue una ilusión que, como un relámpago, brotó en su ánimo, aun después de haber escrito sus "Memorias". Ese país se metió en un callejón sin salida, o con salida al infierno o a no sé dónde, como lo digo en uno de los artículos, contenidos en los recortes que le envío. No dudo que por un bochinche (no encuentro otra palabra) entre ellos, pueda venir el fin de los Gómez, cargando ellos con la

total responsabilidad que le echarán encima los codelincuentes y cómplices de la víspera; pero la transformación de Venezuela, que ha de comenzar por lo rudimentario, puesto que está todo por hacer, requiere un hombre de especiales condiciones, a la cabeza de la nación. ¿Y cómo llega ese hombre?....

Su amigo que le aprecia

Félix Montes.

P.D. Si puede quitarle un tiempito a sus ocupaciones, le agradecería me remitiese una copia de esta carta, pues la escribo, sin dejarla.

Montes.

MAURICE BARRÉS
1862 - 1923

Literato y hombre público francés. Novelista y ensayista de temas políticos de obra copiosa y muy celebrada.

DEDICATORIA DEL LIBRO
LES DIVERSES FAMILLES SPIRITUELLES DE LA FRANCE

a monsieur
José Rafael Pocaterra
j'offre cordialement ce livre
d'union sacrée, ce recueil
de textes dédiés a la
Victoire ou chaque

français peut trouver quel
que soit son parti; les
idées qu'il préfere attester
et justifier par un
héros de la guerre.

Maurice Barres

juillet 1917



à Monsieur
José Rafaël Pocaterra

J'offre cordialement ce livre
d'union sacrée, ce recueil
de textes dédiés à la
Victoire où chaque-

LES DIVERSES
FAMILLES SPIRITUELLES
DE LA FRANCE

français peut trouver quel
que soit son parti, les
idées qu'il préfère attestées
et justifiées par une
heure de la guerre.

Maurice Barrès

juillet 1917.

Página de dedicatoria a José Rafael Pocaterra, por Maurice Barrés, fechada en julio de 1917.

BARTOLOME TAVERA ACOSTA
1865 - 1931

Nació en Carúpano. Falleció en Caracas. Historiador, dedicado preferentemente al estudio del Sur de Venezuela. Autor de obra copiosa.

Confidencial.

Ciudad-Bolívar, 15 de noviembre de 1916

Señor Don José Rafael Pocaterra,
Maracaibo.

Estimado amigo:

Le aviso recibo del ejemplar de su reciente libro *Vidas Oscuras,* que ha tenido la bondad de remitirme. Mucho le estimo el recuerdo y me apresuro a enviarle mis cordiales parabienes no sólo por el éxito de la publicación, sino también por el hermoso fruto de su labor intelectual.

Leí con sumo interés las páginas de sus *Vidas Oscuras,* tanto más heroicas cuanto más escasas son. Las juzgo de un intenso criollismo porque en ellas toman vida con dolorosa fidelidad escenas al parecer surgidas del revuelto turbión infecto de ciertas partes sociales que, como la gangrena van invadiendo con singular esfuerzo las energías de los más en los centros más poblados del país; o nacidas a la sombra de nuestras guachafitas políticas, en las que no sólo los *amarillos* sino también los *multicolores* venezolanos, han cometido tropelías sin nombre.

Ante el rudo colorido de *Vidas Oscuras,* la impresión final deja en la indignación del alma un fuerte anhelo de desplegar

las alas y volar, volar lejos de la tierra en donde parece leerse a cada paso: *nulla est redemptio.* Sin embargo, no debemos extremar la nota pesimista y sí vivir esperanzados siempre en el resurgimiento del decoro colectivo, que temprano o tarde debe de llegar.

Aunque es tema para más de un volumen, es sensible la omisión que en su libro se advierte de indicar siquiera en parte la actuación corruptora de gran parte del elemento responsable por intelectual, que se exhibe como ajeno a toda manifestación de educación moral.

En la velada tendencia de esas páginas, a detener, a circunscribir, digamos, la epidemia que se propaga, hay algo de muy noble que habla bien de los sentimientos generosos del autor.

Reciba, pues, un apretón de manos de su amigo,

B. Tavera Acosta.

JACINTO BENAVENTE
1866 - 1954

Dramaturgo español, autor de numerosas **comedias** ***que le dieron fama universal.*** **Los intereses creados, La malquerida, Señora Ama, Pepa Doncel,** ***por ejemplo, son obras que han consagrado su nombre.***

Señor D.
F. López Bustamante

Distinguido señor y amigo: Doy a Ud. gracias por su atención al enviarme el libro del señor Pocaterra, "Vidas Oscuras", y le ruego comunique al autor mi más cordial felicitación y gratitud.

Se reitera suyo Atto. S. S. y amigo

q.b.s.m.

J. Benavente.

20/12/916



JACINTO BENAVENTE

Sr. D.

F. López Bustamante.

Mi

Distinguido Sr. y amigo: Soy á Vd. gracias por su atención al enviarme el libro del Sr. Bocatama, "Vidas oscuras", y le ruego comunique al autor mi más cordial felicitación y gratitud.

Le reitera suyo Aff.mo S. S. y amigo

q. e. s. m.

J. Benavente.

20-12-916.

Facsímil de la carta de Jacinto Benavente, dirigida a F. López Bustamante, el 20 de diciembre de 1916.

VICENTE LECUNA
1870 - 1954

Nació y falleció en Caracas. Historiador, particularmente de Bolívar y de otros próceres de la Emancipación. Editor de los textos del Libertador, cuyo archivo formó después de ímprobos esfuerzos. Es hombre de resonancia continental y la obra llevada a cabo le asegura la gratitud de Venezuela.

BANCO DE VENEZUELA
Sociedad Anónima
Capital: B. 24.000.000
Caracas

Caracas, 31 de diciembre de 1936

Señor Don
José Rafael Pocaterra.
Montreal.

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su apreciable carta del 18 de diciembre, en que me dice de su conversación con Ludwig sobre el Libertador. Celebro mucho esta noticia y creo que la conversación con usted le habrá dado muchas luces respecto a la obra que le ha encargado el Gobierno. Desgraciadamente este gran biógrafo no puede leer en español las producciones de Bolívar y naturalmente se le escaparán muchos aspectos de la obra y del alma incomparable de nuestro héroe, pero su gran genio puede percibir lo principal con los elementos que tenga a su alcance y exponer la obra política encaminada hacia

el orden y la libertad a un mismo tiempo, y la agonía del héroe ante las dificultades casi insuperables para realizarla. Le he agradecido muchísimo su carta, se la voy a leer a Tito, quien me preguntó ayer por usted. El acaba de pintar un Bolívar a caballo para Miraflores, muy marcial, muy parecido y expresivo. Ha gustado mucho.

He oído muchos elogios del libro de usted. Yo no le leído todavía porque he tenido enfermos graves en mi familia que me han embargado por completo, pero muy pronto lo voy a leer y le escribiré mis impresiones.

Le agradezco mucho sus atenciones conmigo, y hago sinceros votos porque tenga usted un año nuevo muy feliz en unión de su familia. Reciba también estos votos en nombre de Tito, quien siempre se interesa por usted.

Su S. S. y amigo

Vicente Lecuna.

P. D. Le mando aparte un trabajo que he publicado sobre la batalla de Junín.

BANCO DE VENEZUELA
Sociedad Anónima
Capital: B. 24.000.000
Caracas

Particular

Caracas, 2 de marzo de 1937

Señor Don
José Rafael Pocaterra.
P. O. Box 65. Station B.
Montreal.

Muy estimado amigo:

En carta anterior le ofrecí espontáneamente comunicarle mis impresiones sobre su libro. Lo he leído con mucha atención, pero en mi insuficiencia sólo me atrevo a decirle que es fuerte



y moral, aunque no estoy de acuerdo con usted en sus juicios sobre algunas personas, como por ejemplo el doctor Ramón Cárdenas. En Obras Públicas, durante su Ministerio, no se gastó ni un céntimo en obras particulares, por haberse negado él en el primer caso que se presentó. En Hacienda hizo obra útil y formó un personal único por su eficiencia en organismos venezolanos. Volviendo a la obra de usted, su merecida fama de escritor me excusa los elogios y le envío expresivas gracias por la nota a mi favor. Mi sufrimiento por la calumnia aumenta mi agradecimiento hacia usted.

Supe que el Gobierno había hecho un contrato con Ludwig por $20.000 para la obra sobre el Libertadordor y que le habían mandado algunos documentos. No he tenido más noticias sobre esto.

Recibí participación del nacimiento de su hija Soledad, que sea muy feliz y que vivan ustedes con ella largos años.

Tito siempre lo recuerda.

Su afectísimo amigo y seguro servidor

Vicente Lecuna.

GUILLERMO EGEA MIER
1870 - 1935

Venezolano. Falleció en México. Político de larga aventura como desterrado. Escritor y periodista.

G. Egea Mier
México, D. F.
Calle de Colima 408

Abril 9 de 1928

Señor doctor Pedro J. Jugo Delgado,
Tacubaya, D. F.

Querido amigo:

Con mis expresivas gracias le envío los dos tomos "Memorias de un Venezolano de la Decadencia", que usted se dignó prestarme.

La literatura revolucionaria, que en nuestra Venezuela parecía patrimonio de generaciones sometidas a una rigurosa disciplina educacional, prácticamente ha sido apabullada por esa otra literatura copiosa de insubstanciales conversadores que hablando mucho no logran, al fin, decir nada. Pero de cuando en tarde, por encima de esta propaganda poco persuasiva, déjase oír el discurso vigorosamente razonado de un Juez severo, a la vez risueño y rígido, que apoyado en la verdad austera pone relámpagos de justicia sobre el fango de una época. Y cuando tengo, como ahora, el beneficio espiritual de una de esas lecturas, bendigo la mano que con un cirio de fe y de esperanza enciende el cielo de estrellas apagadas que llevo sobre mi cabeza de irredento.

Francamente, querido amigo, no resisto al deseo de pintarle la sensación agridulce que me ha dado "Memorias de un Venezolano de la Decadencia". Tallaré las palabras no para perseguir la arquitectura de un estilo —ya que el mío consiste, precisamente, en no tener ninguno— sino para darle relieve propio a la sinceridad del concepto y hacer más soportable al temerario conversador.

Hablemos, pues, de Pocaterra. ¡Cómo sentimos al escucharle el ritmo de su vida clara y transparente! Más fuerte que la adversidad, su espíritu nunca se ha hundido como bandera sin viento, ni nunca ha soportado la lima desgastadora de los desalientos suicidas. Abrir a diario un paréntesis en la lucha por el pan honesto para poner delante de sí el sinsabor de los recuerdos y removerlos con tranquilidad de cirujano que registra entrañas adoloridas, es esfuerzo que sólo caracteres superiores pueden afrontar. Y los que como usted y yo hemos disuelto el deleite egoísta del vivir en las pesadas linfas del trabajo asiduo —débito que no prescribe ni siquiera cuando ya la vida nos es corta como un sueño de madrugada— somos quienes mejor pueden seguir con espasmo de admiración la trayectoria de su voluntad tozuda hacia el Bien Social.

En "Memorias de un Venezolano de la Decadencia", relata los hechos con elegante sensualidad de cuentista que da a conocer un drama doméstico en donde la verdad vieja parece nueva y la verdad nueva diríase que nunca va a envejecer. Sin entonaciones declamatorias, malicioso recurso de quienes no saben explicar las sutilezas del sentimiento, nos hace vivir intensamente la tragedia de una patria tan grande y sin embargo, tan llena hasta sus bordes de pequeñas mentiras. Al retortero nos conduce por veredas hostiles que se bifurcan como deltas de un río turbio sin murmurios. Es necesario: diligente y ubícuo, sus cien ojos argólides y sus cien brazos de Briarco, persiguen las siluetas de malvados que se escurren, se agazapan, se achican como sabandijas queriendo esconderse dentro de sí mismas. Logra, al fin, atrapar a casi todos y en racimo podrido los expone en la plaza pública al odio de las multitudes, hasta el día en que el procedimiento ordinario de la Justicia vaya a buscarlos para poner el castigo al nivel del agravio.

La ironía de Pocaterra no está en sus palabras como bien pudiera creer un espíritu poco analítico; está en los hechos mismos, en la deformación moralmente teratológica de los hom-

bres y en la grotesca percepción de un pueblo bizco. Quizás para muchos resulte su crítica un poco regocijada. Para mí es doliente como todo corrosivo; cosquilladora sí, pero como la del salivazo escurriéndose sobre la faz desprevenida. De otras críticas se dice que el juicio se levanta, de ésta puede decirse que se ahonda. Es una cirugía de emergencia que secciona y sutura a la ligera apremiada por las circunstancias restringiendo en parte el dolor. La finalidad importantísima de "Memorias de un Venezolano de la Decadencia" es fácil predecirla: Constituirá en la bibliografía venezolana el auxiliar más eficiente a la orientación del historiador y del sociólogo, cuando apaciguadas las pasiones, el análisis frío explore la entraña lesionada que infestó al organismo. Para algunos será un libro de entretenimiento momentáneo, vengativo, y para cuántos no será también libro indiscreto falto de patriotismo.! Para mí es libro de profilaxia, catecismo de moral que pone talanqueras al desenfreno de nuestro ruín vivir. ¡Es picota que mantiene en alto la ignominia de una época, y toda picota invita a la reflexión!

¡Cuántas cosas quisiera decirle sobre Pocaterra! Pero, afortunadamente, me doy cuenta de que mi entusiasmo natural y sincero, más bien que una petulancia insufrible, me llevaría a escarceos ideológicos de temeridad, sólo comparable, a la de un recluta metido en lo más recio de la pelea portando una carabina sin gatillo. Por eso al poner final a esta carta siento que una espumita amarga pugna por subir a mis labios y un pensamiento triste se ahueca en mi conciencia: ¡Quién supiera escribir...!

Lo abraza afectuosamente,

Egea Mier.

PEDRO EMILIO COLL
1872 - 1947

Nació y murió en Caracas. Uno de los mejores prosistas modernos aunque de obra reducida. Fundador, con otros, de la revista Cosmópolis, 1894. *De sus libros hay que recordar* El Castillo de Elsinor, La escondida senda, El paso errante, La colina de los sueños, Palabras, *todos de excelente estilo.*

Caracas, 29 de enero de 1915

Querido amigo Pocaterra:

Recibí en efecto su muy amable carta, a que usted se refiere en la última, y recordándole siempre sin embargo, no le he contestado hasta hoy. Esta mala costumbre de no contestar las cartas que se nos dirigen es una de nuestras *cosas*.

Verdad es, y sírvase esto a medias de disculpa, que he tenido muy grave a mi hermano Eduardo, lo que me obligó a encargarme de la administración de la Imprenta Bolívar durante su enfermedad. El *hígado* otra de nuestras *cosas*. Yo nací y viví entre obreros, antes de caer en la patulea de las oficinas públicas, de manera que ha convenido no poco a mi salud moral en esa temporada entre tipógrafos y compañeros trabajadores de mi buen padre, de modo tal que me he quedado ahí, ni envidioso ni envidiado aunque en espera de mejores tiempos.

Zumeta, según me dijo en carta desde La Guaira regresará para el Congreso y entre tanto representará a Venezuela en alguna Conferencia Internacional y en las fiestas de la inauguración del Canal, en marzo próximo.

P. E. Coll

Caracas: 28 de enero de 1915

Querido amigo Pocaterra:

Recibí en efecto su muy amable carta, a que usted se refiere en la última, y recordándole siempre sinembargo no le he contestado hasta hoy. Esta mala costumbre de no contestar las cartas que se nos dirigen, es una de nuestras *cosas*.

Verdad es, y sírvame esto a medio de disculpa, que he tenido muy grave a mi hermano Eduardo, lo que me obligó a encargarme de la Administración de la Imprenta Bolívar durante su enfermedad. El *hígado*, otra de nuestras *cosas*. Yo nací y viví entre obreros, antes de caer en la patulea de las oficinas públicas, de manera que ha convenido no poco a mi salud moral esa temporada entre tipógrafos

y compañeros trabajadores de mi buen padre, de modo tal que me he quedado allí, ni envidioso ni envidiado aun que en espera de mejores tiempos.

Zumeta, según me dijo en carta desde La Guaira regresará para el Congreso y entre tanto representará a Venezuela en alguna Conferencia internacional y en las fiestas de la inauguración del Canal, en marzo próximo.

A mí me han tratado mucho peor que a usted, a pesar de la despedida que presenció; en aquel lugar donde no sólo hay uno sino muchos niños. Como mi persona misma es bastante epidérmica, no obstante que yo lo creo profundo, he sufrido con las decepciones, que son verdaderas canalladas de personas que suponía amigas. Esto es bueno, porque hay que endurecerse, como aconseja Zarathustra.

Reciba un cordial abrazo de su affmo amigo, que le desea un feliz año

Pedro Emilio Coll

Mándeme le Fonógrafo cuando publique algo suyo...

Novedades literarias: ninguna. [illegible]

Facsímil de la carta de Pedro Emilio Coll a José Rafael Pocaterra, de 28 de enero de 1915.

A mí me han tratado mucho peor que a usted, a pesar de la despedida que presenció; en aquel lugar donde no sólo hay uno, sino muchos niños. Como mi pesimismo es bastante epidérmico, no obstante que yo lo creo profundo, he sufrido con las decepciones, que son verdaderas canalladas de personas que suponía amigas. Esto es bueno, porque hay que endurecerse como aconseja Zaratustra.

Reciba un cordial abrazo de su afectísimo amigo, que le desea un feliz año (fdo.)

Pedro Emilio Coll.

P.D Mándeme "El Fonógrafo" cuando publique algo suyo. ¿Novedades literarias, ninguna? ¿Se ha fijado usted en las "Crónicas caraqueñas" de "El Mirandino"? No es un espíritu vulgar aquel Vargas López Méndez.

París, 16 de setiembre de 1916

Señor José Rafael Pocaterra
Maracaibo.

Muy querido amigo:

Media hora antes de salir para Madrid, recibo sus "Vidas Oscuras". Su generosa carta y la cubierta incendiada del libro —que comenzaré a leer durante el viaje— me recuerdan su noble amistad y la patria distante y desdichada. Excelente lectura para no "desarraigarse" espiritualmente, mientras se reciben influencias extranjeras; fuerte lectura para entrar a España por la vieja puerta de piedras de Fuenterrabía, mientras se lleva en el alma el encanto de Francia, cada vez más amada.

No he recibido aún los ejemplares que usted me anuncia y que me será muy grato distribuir a quienes sepan apreciar su obra.

Valle Inclán, quien se dice pariente de Bolívar, me escribe que en la zona antillana y de nuestro mar Caribe se desarrollará una extraordinaria civilización. Ojalá así sea, pues por el momento...

Le abraza de todo corazón,

Pedro Emilio Coll.

P S. Dirección en Madrid (Legación de Venezuela). Perdone la brevedad, pero a la puerta me espera el coche que me conducirá a la estación.

Vale.

Madrid, 13 de noviembre de 1917

Señor
José Rafael Pocaterra
Maracaibo.

Mi muy querido amigo:

Recibo en este instante dos números de la Revista "Caracteres", junto con su carta de 20 de setiembre, y contesto enseguida para aprovechar el correo que se despacha dentro de 10 minutos.

Refiérese usted a la carta que creyó conveniente publicar Vicente Lecuna (pues no estaba destinada al público). Si... es verdad: hay en ella una tristeza *esotérica,* como la hay en todos nosotros. Nuestra vida, en gran parte, la hemos empleado en enterrar lo mejor de nosotros mismos dentro de nuestro propio corazón, ilusiones, voluntad, altas ideas, etc., y todo ello porque así lo exigía el "instinto de conservación". Pero como "la función hace al órgano" ¿por falta de ejercicio no se atrofiarán al fin las más bellas y nobles actividades del alma? y esa misma *subalma* —muy bien nombrada por Ud.— ¿no se endurecerá también a la larga por falta de luz y de ventilación exterior? Basta de *filosofía* (?) a vuela pluma...

Con cuatrocientas pesetas un hombre *rigurosamente soltero* puede vivir cómodamente en Madrid. Por seis pesetas diarias se encuentra alojamiento en una fonda no lejos de la Puerta del Sol, una fonda desde luego "pobre, pero honrada".

Con la energía de Ud., y su inteligencia y su juventud un hombre puede abrirse camino aquí. Desde luego le advierto que ello no es fácil para un hispano-americano. De América sólo les importa —un poco— Buenos Aires y Cuba, lo demás lo ignoran y lo desdeñan. Necesita mucho tacto el hispano-americano para no despertar celos y envidia si pretende hacerse conocer en el mundo literario. A Gómez Carrillo y a Icaza, que son de los

más mimados, no cesan de echarles en cara, como una injuria, el hecho de haber nacido en Guatemala o en México, sobre todo cuando han pretendido someter a análisis algunos valores españoles. Nervo ha sabido adoptar una actitud más *hábil* para circular entre los arribistas, como alguien que va diciendo: "mi reino no es de este mundo". A Rufino le tienen miedo.

Yo creo que una revista establecida en Barcelona, con colaboración española y americana, podría ser un buen negocio. De todas maneras conviene que usted y yo cambiemos ideas sobre el particular. Escríbame, pues también deseo trabajar y me siento con fuerzas para ello. No he enviado a "Caras y Caretas" la página a que se refiere. Dispense letra, disparates, etc.

Le abraza muy cordialmente su amigo *de verdad.*

Pedro Emilio Coll.

P D. Lo que escribe Baroja ("Los americanos" en *Juventud, Idolatría*) lo sienten muchos calladamente.

Telegrama

Caracas, 2 de junio de 1945

Señor José Rafael Pocaterra
Country Club

Le saluda cordialmente su viejo e invariable amigo a sus órdenes en Biblioteca Academia Historia.

Pedro Emilio Coll.

1 p.m.

A Pedro Emilio Coll.

Mi querido maestro y amigo:

Quiero ir personalmente a contestar su telegrama, con el abrazo como ya le mandé a decir con Luis Coll Pacheco. No quiero tardar más tiempo sin contestar su telegrama episto-

larmente, pero el abrazo se lo debo y pronto tendré el placer de irlo a ver.

Lo quiere bien

José Rafael Pocaterra.

Telegrama

Caracas, 7 de setiembre de 1946

Mi querido amigo Pocaterra:

Exprésole mi saludo de bienvenida y le abrazo cordialmente. Ojalá que esta vez podamos vernos y charlar como en los viejos tiempos, en los que usted siempre me demostró generosamente el concepto en que me tenía y que es de esperarse no haya cambiado. Por mi parte siempre le admiro y recuerdo con el mayor afecto.

Suyo invariable amigo y compañero

Pedro Emilio Coll.

RUFINO BLANCO FOMBONA
1874 - 1944

Nació en Caracas. Murió en Buenos Aires. Nombre de gran significación en las letras y la política modernas de Venezuela. Su vasta obra le ha dado lugar propio en la literatura continental, principalmente en prosa, novela y ensayo. Fue persona de gran temple político y llevó a cabo, además, una importante obra editorial en Europa.

Madrid, 30 de septiembre 1917

A José Rafael Pocaterra

Querido compañero: Le mando ese periódico de Guatemala, donde se habla de usted y de la novela "Vidas Oscuras" en tér-términos que yo creo justos.

Mucho deseo publicar "Política feminista" y, luego, cualquier otra obra de usted, mándeme "Política feminista" y cualquiera otra cosa que desee publicar, certificado, a mi nombre (y dirección en Madrid, que es esta: 83, calle Martín de los Heros, o Apartado de Correos, 117) lo que no venga certificado a España se pierde.

Reciba un cordial saludo de su affmo.

R. Blanco Fombona.

Chateau de Catillón,
par Wavignies - Oise

13 de julio 1923

Querido Pocaterra:

Contesto su carta del 13 de junio que me mandan de Madrid a este rincón de Francia donde paso los veranos.

Sí: Juan Bisonte está aterrado. Su heroísmo no es más que una máscara. De ahí "La máscara heroica", que usted habrá recibido enviada por Semprúm. Ese ejemplar es uno de los pocos que lograron salir de España y salvarse. Juan Bisonte ha puesto en movimiento a sus lacayos diplomáticos, —el de Madrid es un judío llamado José Ignacio Cárdenas... No me lo olvide en sus catilinarias. Pues bien, Juan Bisonte, José Ignacio y un ministro de Estado español llamado Santiago Alba, han resuelto recoger la edición y hacerme un proceso por injurias al jefe del Estado venezolano.

Pero mala la hubieron. Porque España no es Venezuela y la opinión pública se ha erguido, furiosa, viendo que la dictadura de Gómez se ejercía hasta en Madrid y que el dictador de Venezuela era también dictador de España. Le mando algunos recortes de periódicos que lo enterarán de la recogida de la obra, contestó el Ateneo dando una lectura pública del libro. La sociedad de escritores españoles —por medio de su presidente Gómez de Baquero— protestó ante el Ministro de Estado. Al mismo Parlamento llevó el asunto, voluntariamente el diputado socialista y profesor de la Universidad de Granada, Don Fernando de los Ríos. En cuanto a la prensa, no le digo nada: se ha portado muy bien, principalmente aquellos dos diarios en que yo colaboro, que son los mejores de Madrid: "El Sol" y "La Voz". A Juan Bisonte se le ha dicho en los periódicos todo lo que él quería que no se supiera —y por lo cual persiguió "La máscara heroica". A Cárdenas no se le llama ya en Madrid sino el terrible bacteriólogo. Supóngase que fue a sobornar al señor que debía presidir una de las sesiones del Ateneo en que se iba a tratar de la protesta de este Instituto y el modo de solidarizarse la casa con el autor perseguido; y este señor que debía presidir y presidió el acto comenzó denunciando la bribonada de Cárdenas. Excuso decirle el ridículo que le cayó encima. No, en España no se puede hacer lo que hoy se hace con Venezuela.

Observo que le he hablado demasiado de mí. Usted es en mi concepto, una de las pocas personas decentes que hay en Venezuela y uno de los pocos santos de mi devoción. Sigue Editorial "América", aunque no publica por ahora, autores americanos. Pero si yo no pudiera publicar algo de usted, podría buscarle editor en España. Voluntad para todo lo de usted me sobra.

su amigo

R. Blanco Fombona.

Chateau de Catillón, Oise

Octubre 15 de 1923

Querido Pocaterra:

Gracias por su carta, por sus noticias y por el envío de ese periódico de La Habana, con la interviú de ese Rodríguez.

Es un miserable sin ejemplo. Es un picpocket que desvalija al pasante y luego confundiéndose con la honrada multitud, grita: "al ladrón".

Creo que el zascandil ha plagiado mi libro *El Conquistador.* Digo creo porque aunque me envió su folleto con un secretario de la Legación de Cuba, tan imbécil como el mismo Rodríguez que me desvalija, yo no leí el tal folleto, porque las pocas horas de que dispongo las empleo en leer a Virgilio, a Shakespeare, o algo así, y no a Rodríguez.

Ya usted verá la guerra que le doy a ese miserable. El busca eso: un puntapié mío, para que su oscuro nombre figure junto al mío. Voy a complacerlo. Dirijo una carta abierta a Enrique José Varona y Manuel Sanguily, las dos personas más notables de Cuba, para que diluciden el punto y vean si es posible que yo me haya inspirado para mi obra en un asno alimentado con lugares comunes.

Mi libro es cosa seria. Es una obra llena de ideas y, algunas veces, de ideas nuevas sobre la psicología de la España del siglo XVI, y sobre el carácter de los aventureros de la Conquista. Creo que es lo mejor, fuera de mis notas sobre Bolívar de lo que he escrito.

Ese canalla aprovecha para tergiversar que mi libro apareció en mayo de 1923, meses después que su folleto. Pero el arrivista no dice que mi obra apareció en 1919 como prólogo a una obra de Documentos argentinos, una parte; que esa misma parte —la que él ha saqueado— formó en 1920 (Rivadeneira, Madrid) un folleto titulado *Psicología del conquistador español;* que ese mismo, o el siguiente (1921) se reprodujo en "La Revista de Filosofía", en Buenos Aires. Respecto a la otra parte de mi obra *Caracteres de España,* —aunque no creo que a ella se refiere— ha sido publicada también, artículo por artículo, en "La Voz", de Madrid, desde 1920 ó 1921 hasta 1922. ¡Qué le parece! A mi edad y un hombre como yo —a quien nadie negará sinceridad, individualismo, carácter, sello propio— tenerse que defender.

Su afmo. compañero

R. Blanco Fombona.

P.S. Pronto le escribiré sobre cosas más agradables. De su folleto contra Gómez —el publicado en México— se han leído largos fragmentos en el Ateneo de Madrid, cuando el Ateneo discutió la actitud del gobierno español en el asunto de *La Máscara Heroica.* Inútil decirle que yo los hice leer. E inútil decirle la impresión que esos párrafos de selección produjeron.

DEDICATORIA DEL LIBRO

EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS

A mi querido y grande amigo José Rafael Pocaterra, con el más alto aprecio al escritor y al caballero.

R. Blanco Fombona.

DEDICATORIA DE UN LIBRO DE 1924

A J. R. Pocaterra, admirable novelista, admirable ciudadano, admirable compañero.

Con el recuerdo de

R. Blanco Fombona.

Madrid, 1924.

Madrid, 29 de Enero 1925

Querido Pocaterra:

Contesto su carta del 8 de Enero. Pocos días después que su carta, me llegó el documento que usted envía al Presidente de Cuba. Estamos de acuerdo en eso, como en casi todo.

Le había ya enviado mi último libro que, por su carta, veo no le llegó. Se lo mando de nuevo. En ella va servido el Rodríguez de marras. Le mando también un ejemplar, que por casualidad encontré, de *Judas Capitolino*. Me alegro de haberlo complacido en esto, de lo cual yo saldré tan beneficiado, si le sirve para lo que usted me indica.

Sigo lo más de cerca que puedo, su obra en el destierro. Lo primero que hago, siempre que me llega "La Reforma Social", es buscar y leer las *Memorias de un Venezolano de la decadencia*. Yo no diré, para que no se achaque a amistad o a lisonja, que es el mejor libro venezolano de muchos años a esta parte; pero si digo —y repito— que es el libro venezolano que, de muchos años a esta parte, he leído con más placer y más admiración.

No en todo, sin embargo, estamos de acuerdo allí. Su apreciación del 13 de Diciembre es totalmente opuesta a la mía. Esa fecha fue, en mi concepto, la de la verdadera reacción popular contra Castro. Es verdad que no se realizó sin anuencia oficial, por lo menos de Baptista, pero, ¿podía en aquella sazón ser de otro modo? La mayor parte de los elementos del gobierno eran castristas y adversos a la manifestación —tropa y policías inclusive. Así es que de los que tomamos parte en ella, Pietri y Planas, por ejemplo, fueran encarcelados y yo y mis hermanos tuvimos que escondernos, porque se nos buscaba para ser encarcelados también, y no pudimos salir del escondite hasta el 19. Gómez estaba traicionando a Castro, por una parte, y traicionándonos a los revolucionarios por la otra. El mismo siempre.

Yo expuse mi libertad y aun mi vida ese día: ya sabe usted que corrió sangre en la esquina de El Conde. A mí, pues, no me parece una cosa ridícula, como le parece a usted, el 13 de Diciembre. Yo acompañé a Pietri a su casa ese día, a Pietri con quien no estaba en muy buenas relaciones por motivos de carácter íntimo, sólo porque gritó junto a Gómez aterrorizado, zarandeándolo por el brazo, en uno de los balcones de la Casa Amarilla: "muera Castro".

De la casa de Pietri conduje una gran porción de pueblo allí congregada; que se fue engrandeciendo en cada esquina, por casi toda la ciudad: hablé al pueblo en la puerta de Pietri, en la plaza de la Trinidad o sea el Panteón Nacional y por último en la Plaza Bolívar, al pie de la estatua. Personalmente destruí los bustos de Castro, donde se encontraron: en el Club "Concordia", por ejemplo.

Pedí la destitución de los Ministros, el enjuiciamiento de algunos de ellos, y la proclamación del cese del castrismo. Mi discurso, del que me pidió copia el señor Harper (o algo así) casado con una venezolana, de oriente, y representante de *New York Herald,* fue trasmitido por cable a este periódico. Nada de esto ocurrió con Elías Toro, ni con esos otros ciudadanos que usted cita como prohombres de ese día. Por allí los vi yo, a lo lejos, medio escondidos con los árboles de la Plaza, recatándose hasta para aplaudir... el peligro a que se exponían los otros. El verdadero factor de ese día fue el pueblo, movido por su espíritu de justicia, por su hambre de libertad, valiéndose de las propicias circunstancias y dirigido por muy pocas personas, una de las cuales recabo el honor de haber sido.

No se queje de que no le escribo. No le escribo a nadie. Trabajo mucho, más material que intelectualmente, aunque tampoco descuido esto. Tengo tres hijos a quien educar y dos casas que sostener. Y hasta ahora, todo se va haciendo con decencia, sin favor oficial ni personal de nadie, a puro pulso. Entro en estas intimidades, porque sé a quién estoy escribiendo.

Yo no le puedo editar sus libros, por el momento, habiendo suprimido provisionalmente la edición de autores americanos. Pero envíeme los originales, certificados y *guardando allá copia* —y si non, no—, que yo buscaré aquí editor. No le aseguro encontrarlo, porque es archidifícil; pero tengo relaciones y aun cierta influencia con algunos. Crea que haré cuanto pueda. Mande, más que lo político, lo que sea novela. Tendrá mejor colocación eso. Escríbame siempre a la dirección personal, que es segura. Mis respetos a su señora. Muchos cariños a sus hijitos. Su leal amigo,

R. Blanco Fombona

Château de Catillon, par
Wavignies - Oise,

5 de Agosto 1925

Sr. Don J. R. Pocaterra
Montreal.

Querido, muy querido y desgraciado amigo:

Su carta del 18 de Junio —la última que he recibido de usted— me llena de dolor.

¡Cómo es posible que el destino se encarnice a tal punto con nosotros! Cómo es posible que usted, que a fuerza de trabajo, de abnegación, de energía, de amor, acaba de constituir un hogar lo vea deshecho de pronto, estúpida, ilógicamente, por la muerte! Pobre compañera generosa! Pobre de usted! Pobres de esos dos ángeles huérfanos.

De nuevo solo en el mundo. De nuevo a luchar, a crearse nueva vida, con otra puñalada —y qué puñalada!— en el pecho. Es demasiado, Pocaterra. Comprendo su desesperación y agradezco que me crea usted digno de medir la magnitud de su dolor. Sí, yo comparto su pena, porque la comprendo. Algo sé de todo eso: algo de destierro, de muerte, de orfandad, de miseria, de desilusiones, de pesadumbre.

Lo más tremendo, después del drama de su hogar, es que usted se haya visto forzado a separarse de sus dos hijitos. Yo no sé si hubiera tenido valor para tanto. Usted da una prueba nuevamente de su inmensa energía, separándose de sus dos criaturitas, en obsequio de ellas mismas.

Iba a escribirle cuando recibí su carta. Iba a agradecerle las palabras generosísimas que me consagra en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia,* libro maestro de nuestra generación. Usted es de los pocos venezolanos que jamás ha sido mezquino conmigo. Usted es uno de los pocos que me conoce; y es uno de los pocos a quienes yo admiro y estimo a un tiempo: admiro por su talento y estimo por su carácter. Las palabras de usted, Pocaterra, son la lisonja mayor que puedo recibir de Venezuela —de un hombre nacido en Venezuela, quiero decir. Estas que ahora le dirijo no son palabras vanas, sino expresiones de un sentimiento profundo.

Comprendo, que usted es ya —y que va a serlo siempre— uno de los dos o tres amigos que cuento en nuestro país. Y al decir amigo, hago hincapié en esta palabra adulterada por la mentira, pero que es una de las más nobles, si corresponde a un movimiento cordial de nuestro ser!

Un abrazo, Pocaterra.

R. Blanco Fombona.

P. S. Cuando yo *no esté* en Madrid no me escriba allí nada de política que pueda comprometer el éxito de nadie. Cuando yo esté allí todo es seguro. Cuando yo ande ausente de España escríbame lo que quiera a esta dirección: Madame Margueritte Millet, Catillon por Wavignies (Oise), Francia.

DEDICATORIA DE

LA ESPADA DEL SAMURAY

A José Rafael Pocaterra, una de las pocas personas decentes de Venezuela, con mi admiración y mi amistad.

R. Blanco Fombona.

Madrid, 1925.

A/c 48 Rodríguez San Pedro.

Chateau de Catillon, Oise

25 de Enero 1927

Querido compañero:

Contesto su última carta. Antes de esa carta había recibido la participación de su matrimonio. Feliz usted, después de todo, porque tiene el amor que endulza sus horas de destierro y le hace olvidar que carece de patria en la tierra, porque carece de libertad en la patria.



Póngame a los pies de su Señora. Dígale de mi parte que, sin conocerla, la admiro, la respeto y la quiero, porque lo ha comprendido y amado a usted que es un carácter magnífico y un hombre admirable.

Voy leyendo —siempre con interés— sus "Memorias de un Venezolano de la decadencia". El título solo es ya un hallazgo. No vaya a dejar ese libro sin concluir. No debemos darle tregua ni un minuto a los bandidos. Pluma dura con ellos, mientras podemos sacarles las entrañas al sol.

La Resolución, que usted me envió, de la *Asociación Americana del Trabajo,* la hice publicar en la prensa de Madrid. La publicó primero "La Voz", el diario de mejor circulación de cuantos en Madrid, aparecen en la noche; y al día siguiente la publicó "El Sol", el gran periódico madrileño de la mañana

Recibí también el recorte del *Heraldo de Cuba* y la promesa generosa de usted de ocuparse, en este Diario habanero (o en el *"Diario de la Marina"*) de la infancia asquerosa del asqueroso Rodríguez. Yo le ruego no lo haga hasta haber leído el folleto de ese Rodríguez (pídalo a Cuba) y releído mi obra. Debe usted saber también que las páginas a que ese bandido se refiere fueron publicadas como prólogo de una colección de Documentos sobre los conquistadores de Tucumán ("Probanza de méritos y servicios de los conquistadores de Tucumán", creo que éste es el título exacto). Esta obra apareció en 1919. Al año siguiente, en 1920, se publicó de nuevo en un folleto, editado por Rivadeneyra, en Madrid, folleto que me obsequió la Embajada Argentina en España. También reprodujeron mi trabajo otros periódicos de América, entre ellos, *La Revista de Filosofía,* que dirije José Ingenieros, en Buenos Aires. Lo demás de mi libro fue publicándose, durante dos años, por artículos, en *La Voz* de Madrid principalmente. Para 1922 mi libro fragmentariamente era público, aunque no apareció en volumen hasta Mayo de ese año (1922). Ese vil Rodríguez, como usted ve, tuvo tiempo de leerlo, plagiarlo. Todo esto puede usted asegurarlo bajo la fe de mi palabra y de mi honor. Aunque tengo mala memoria, no creo equivocarme en nada. Escríbame sobre esto.

Suyo afmo.,

R. Blanco Fombona.

EDITORIAL AMERICA
Apartado 117

MADRID (España) Madrid, 10 de mayo de 1927

Querido Pocaterra:

He recibido sus cartas últimas, no así la que me escribió con motivo de la muerte de Oscar.

No estoy de acuerdo con usted con su apreciación sobre Rivas Vázquez. Siento decírselo.

Espero sus Memorias. Para mi gusto es el mejor libro venezolano en lo que va del siglo XX.

Acabo yo también de publicar una novela, *"La Mitra en la Mano"*, que parece que nace con fortuna. Se la mando, en la esperanza de que no le desagrade. Juan Bisonte lleva allí naturalmente, aunque sea de paso, su buena caricia.

No me escriba más al Oise. Hemos vendido aquello. He comprado, en cambio, otra propiedad al Suroeste de Francia, a 6 kilómetros de Toulouse, en la Haute Garonne. La propiedad la he bautizado Simón Bolívar. La dirección es ésta:

"R. Blanco-Fombona

Clos Simón Bolívar

Route de Saint Simon (6º kilometre)

TOLOUSE, France".

Allí paso el verano.

Mi dirección en Madrid, para los meses de invierno, es ésta: Apartado 117. Madrid.

Escríbame de cuando en cuando. Deme noticias de usted y de nuestros bribones de paisanos. Reciba un cordial saludo.

R. Blanco - Fombona

EDITORIAL-AMERICA
Apartado 117
MADRID (España)

@ 21/VII/27

Madrid, 10 de mayo 1927

Querido Pocaterra.

He recibido sus cartas últimas, no así la que me dice escribió con motivo de la muerte de Oscar.

No estoy de acuerdo con usted en su apreciación sobre Rivas Vazquez. Siento decírselo. Rivas Vazquez ó Vazquez es mucho mas vil y mucho más insignificante de lo que usted lo pinta. Tal vez solo Alcantarita é Iturbe puedan rivalizar con él.

Espero sus memorias. Para mi gusto el mejor libro venezolano en lo que va de siglo XX.

Acabo yo también de publicar una novela, La mitra en la mano, que parece que nace con fortuna. Le

Madrid, 10 de mayo 1927

a [illegible], en la esperanza de que no le desagrade. Juan Bisonte lleva allí naturalmente, aunque sea de paso, su buena caricia.

No me escriba más al Oise. He vendido aquello. He comprado, en cambio, otra propiedad al Sudoeste de Francia, a 6 kilómetros de Toulouse, en la Haute Garonne. La propiedad la he bautizado Simón Bolívar. La dirección es ésta:

« R. Blanco-Fombona
Clos Simón Bolívar
Route de Saint-Simon (6e Kilomètre)
Toulouse
France »

Allí paso el verano. Mi dirección en Madrid, para los meses del invierno, es ésta: Apartado 117. Madrid

Escríbame de cuando en cuando. Deme noticias de usted y de nuestros bribones de paisanos. Reciba un cordial saludo,

R. Blanco-Fombona

Facsímil de la carta de Rufino Blanco Fombona a José Rafael Pocaterra, fechada en Madrid, el 10 de mayo de 1927.

A J. R. Pocaterra
autor de esas magní-
ficas "Memorias de
un venezolano de la
decadencia," que es para
mi gusto el mejor li-
bro venezolano en lo
que va de siglo XX.

LA MITRA EN LA MANO

Con un cordial
saludo de
su amigo

R. Blanco-Fombona

Madrid, 1927
Apartado, 117

Dedicatoria a José Rafael Pocaterra de La Mitra en la mano,
por Rufino Blanco Fombona.

DEDICATORIA DE *LA MITRA EN LA MANO*

A J. R. Pocaterra, autor de esas magníficas "Memorias de un Venezolano de la Decadencia", que es para mi gusto el mejor libro venezolano en lo que va de siglo XX.

Con un cordial saludo de su afmo.

R. Blanco Fombona.

Madrid, 1927, apartado 117.

CONSULADO DEL PARAGUAY
Clos SIMON BOLIVAR
Route de Saint-Simón

Toulouse 7 de Sept. 1927

Querido Pocaterra:

Le contesto hoy mismo su carta de agosto 21, recibida esta mañana, para que no me caigan encima otoño e invierno, en que tengo mucho que hacer, y deje involuntariamente el charlar con usted para de aquí a un siglo.

Eduardo Santos estuvo en Madrid hace cuatro meses. Almorzamos dos veces juntos. Hablamos largo de usted y de las "Memorias de un Venezolano de la Decadencia". Me dijo lo que se haría para introducir esta obra en Venezuela. Quedó en enviarme ambos volúmenes; pero nada me ha llegado hasta ahora. Usted me promete un ejemplar. Magnífico. Aunque vinieran dos, tres y aun más ejemplares de la obra, no se perderían. Yo les daré buena colocación. Recuerde que aquel ejemplar que yo poseía de sus primeras embestidas contra la Bestia, en cuanto llegó un momento propicio, lo hice leer en el Ateneo de Madrid.

Gracias por los recortes de "El Pregonero" de Panamá en los que veo que Paz Rodríguez me defienda de una insensatez como es el haber supuesto que yo pueda jamás pactar con Juan Bisonte. ¡Jamás, por todo el oro del mundo! Al contrario, cada vez aprecio más el daño que le ha hecho a nuestro país y más

y más lo odio. A Paz Rodríguez le escribo dándole las gracias. ¡Ojalá publique la carta! Allí repito, una vez más, que con Juan Bisonte no cabe más política que una: matarlo.

Me esperanza mucho lo que usted me dice sobre un plan serio. ¡Ojalá! ¡Ojalá! No deje de darme detalles y nombres. Me puede, en toda confianza, escribir a Madrid, apartado 117, durante los meses de invierno. Puede también escribirme sobrecartando así: "Madame Millet, Clos Simón Bolívar, Route de Saint Simón, Toulouse, Francia, segura dirección. La otra también. He comprado, como creo haberle dicho, una casa, un campito cerca de Toulouse. También he sido nombrado en esta ciudad Cónsul del Paraguay. No pudo oponerse Juan Bisonte, como se opuso a que Colombia me nombrase Cónsul de Holanda y a que Francia me diese la Legión de Honor.

No olvido lo que me dice usted de "El Sol" de Madrid. Haré, con discreción, lo que pueda en favor de usted. Puede creérmelo. Pero el momento es más que nunca impropicio. Unos jóvenes argentinos, sin razón alguna, han insultado terriblemente a España. Otros jóvenes españoles, han contestado en el mismo tono —o peor— con respecto a toda América. Se han escrito las cosas más imprudentes y estúpidas. Y todo, de una y otra parte, con saña e injusticia. Desde luego hay que convenir en que los argentinos tienen la culpa, pues contestaron con insultos una opinión errónea quizás, pero escriben sin ánimo de molestar. Al contrario. Escríbame, pues. Su amigo:

R. Blanco Fombona.

P. S. ¿Porqué llama usted mi novela "Con la mitra en la mano"? "La mitra en la mano" basta. Cuide mucho su salud. No debemos morir en el destierro, antes que Juan Bisonte. A usted lo necesitamos hasta como ejemplo de que puede ser feliz en Venezuela y alcanzar los más altos cargos del Estado, un hombre digno.

P. S. Siempre que usted me escriba repítame su dirección, porque puedo contestarle de algún sitio donde no tenga mi libro de direcciones. Siento que no se haya logrado el castigo que usted preparaba a Rodríguez. El artículo de "El Heraldo" ya es un buen latigazo.

R. B. F.

EDITORIAL AMERICA
Apartado 117
Madrid (España)

Madrid, 4 de enero de 1928

Querido Pocaterra: He estado mucho tiempo sin escribirle, pero no por olvido ni negligencia. Esperaba poder darle noticias definitivas —y buenas— sobre su justo deseo de colaborar en "El Sol", de Madrid. Hasta ahora no se ha conseguido nada. No tiene usted la menor idea de cómo se hila delgado por estas tierras. Vi, primero, a un individuo que sin ser una de las más sonadas campanillas de la casa, tiene positiva influencia y es amigo mío, que tendría gusto en servirme: Nada. Y no por falta de voluntad, sino por sobra de personal. Dejé pasar unas semanas y me entrevisté con el director: nada, promesas. Volví a verlo más adelante y a tocarle el punto: esperanzas remotas, espera de ocasión, fulano que está enfermo y puede morirse. Total: Cero. Pero esta no es mi palabra definitiva para usted. Veré al Sr. Urgoiti, que está enfermo de una enfermedad crónica que lo tiene bastante retraído; pero lo veré y jugaré otra carta. Además creo que esto es cuestión de oportunidad y paciencia. Pero en realidad le diré lo siguiente: no quieren ni más gastos, ni más redactores o colaboradores, sobre todo si son americanos. Ahora la tendencia en esta empresa es solicitar la colaboración europea de las mejores firmas; así tienen ya a Wells, en Inglaterra; a Ferrero en Italia; a Thibaudet en Francia, etc. Ya sabe usted la situación; pero cuente conmigo, no para conseguir lo que no pueda, sino para hacer y seguir haciendo lo que sea humanamente posible.

He recibido y leído "Memorias de un Venezolano de la Decadencia". He dicho en "El Sol", de Madrid, precisamente que no lo creo inferior a "La casa de los muertos" de Dostoyesky. Y le agregaré a usted que si algo envidio en la vida es no haber escrito esa obra. La parte de Gómez, naturalmente, es lo que más interesa, porque esa época es el alcaloide del crimen organizado en gobierno. Yo espero que usted concluya esa obra hasta su liberación, para ver si usted me autoriza y puedo publicar en Europa un volumen —uno solo— con lo mejor de lo más tremendo de esas *Memorias*. Haría usted bien en enviarme los recortes de toda esa época: lo publicado en *La Reforma Social* y lo inédito, para hacer una selección. Y déjeme usted en libertad de escoger lo que a mí me parezca que haría más

impresión en Europa. Hasta podría verse si se logra traducir eso en francés, o en inglés, aunque ya es mucho si consigue circular en español.

Aunque yo no le esté escribiendo a menudo, crea usted en mí: usted es uno de los pocos venezolanos a quienes quiero, admiro y respeto. Esto no se lo he escrito jamás a ningún otro paisano de Gil Fortoul. Le deseo muy feliz año nuevo.

Si tiene algo privado que participarme —y esto privado ya sabe usted que se refiere a lo público, a la revolución— hágalo usted en *esta única forma*: Madame Marguerite Millet.— Clos Simón Bolívar - Route Saint Simón - Touluose.

Su amigo:

R. Blanco Fombona.

Toulouse, 10 de julio 1929

A José Rafael Pocaterra.

Querido amigo:

Salido anoche de París, he llegado hoy a las 10, con un retardo de sesenta minutos, a Toulouse. He llegado muy fatigado, pero no tanto como para no escribirle hoy mismo. ¿Recuerda usted la frase que se atribuye a Emerson y a Carlyle? Aplíquela. Nunca fue más verdadera.

Ha sido una lástima que no nos hubiésemos visto, a última hora, con el amigo de marras para conversar los tres juntos. Pero me atengo a lo que he hablado con usted y en ello me ratifico ante él. Yo creo a nuestro amigo bastante psicólogo para conocer a los individuos y saber que cuando usted y yo entregamos nuestra promesa se puede fiar en ella. El tendrá de seguro un pescuezeo largo con rivales previstos, en circunstancias desconocidas. Entonces será cuando va a serle más útil esa junta, por ficción de Junta que sea; y que, sin embargo, representa la legalidad revolucionaria.

En esa Junta él tiene amigos firmes y una mayoría. Así pues, la Junta es el paladium. Obrar en su nombre es lo cuerdo y salvarla y rodearla de autoridad, en medio de los embates que querrán acabar con ella, lo sensato. ¿No es eso?

No olvide decir que me manden varios ejemplares del Manifiesto para hacerlo circular en la prensa. No olvide tampoco

mandarme el *Fombombo* ése, en cuanto lo termine; y no creo oportuno que se lleve el libro de memorias de otro venezolano de la misma descadencia, porque puede caer en manos que, por el momento, no conviene disgustar en gracia de la harmonía de un propósito común. Mándelo o destrúyalo.

Le remito dos brujulitas pequeñas que, en caso de necesidad, puedan llevarse hasta en la cadena del reloj. Déle una a D.[1] en mi nombre y guarde usted la otra.

No pierda la ocasión de meterle en la cabeza a nuestro amigo de la Rue Miromesnil[2] que él solo no es la Junta; que ni siquiera tiene valor legal su firma sin el aval del Secretario y que, además, la mayoría es la que decide. Nada de esto es impertinente. Yo me alegro mucho que usted vaya con nuestro amigo, no sólo porque le será muy útil, sino porque con usted vamos Jugo y yo y porque usted representa el espíritu de civilismo, que no habrá que olvidar en el estrépito de los espadas. Tengo una fe absoluta en el éxito, como se obre con celeridad y con prudencia. Dele un abrazo a J. D y dígale que no pierda el contacto conmigo. Su afmo. *R.*

[Rufino Blanco Fombona.]

EDITORIAL AMERICA
Apartado 117
Madrid - España

Madrid, 11 de abril 1930

Sr. Don José Rafael Pocaterra
Montreal.

Mi querido e inolvidable Pocaterra.

Hace algún tiempo recibí carta de usted que ahora le contesto, desgraciadamente con tardanza. Pero le contesto, que es lo esencial.

Conozco el alboroto que se ha formado, con motivo de su actuación en la Revolución de 1929, que encabezó nuestro admi-

1. Román Delgado Chalbaud.
2. También se refiere a Delgado Chalbaud.

rable amigo Delgado Chalbaud. Comprendo que el espíritu honrado de usted haya sentido el rudo golpe. Yo he lamentado, como el que más, lo ocurrido: lo he lamentado por varias causas, entre otras por usted mismo. Pero a lamentarlo me limito. No tengo datos para formar juicio exacto. Además, lo conozco a usted y puedo suponerlo a usted obligado por las circunstancias a un paso difícil, pero no culpable. El afecto que siento por usted y la admiración que me inspiran tantos años de vida enérgica y digna, me impiden unirme a los que lo condenen. No espere usted de mí sino los procedimientos y los miramientos de la amistad.

A otra cosa.

Su novela y su Diario los tengo aquí. Si usted insiste en que se lo mande, se los mandaré, los dos, o uno de ellos. Si no, los guardaré hasta que una ocasión propicia se presente. Usted dirá lo que deba hacerse.

Por aquí —por Europa, no por Madrid—, estuvo el hombre que hoy se ocupa de enderezar los entuertos. Supongo que es a él a quien se refiere usted en su carta, cuando me habla de nuevos proyectos en ciernes. Precíseme un poco más y cuénteme lo que sepa para orientarme. Usted sabe el aislamiento efectivo en que se vive para las cosas de nuestra tierra —en esta ciudad.

El doctor Dominici me ha escrito, como le habrá escrito a usted proponiéndome que declaremos disuelta la Junta que lo nombró Presidente de ella. Aunque yo no creo que ni uno ni dos miembros pueden declarar disuelto un Cuerpo de que forman parte, son tan anómalas las circunstancias en este caso y se invoca de tal suerte el que se pueda servir de estorbo a la Revolución que la Junta, disuelta de hecho, no perdería nada declarándose disuelta en principio. Todo ello, naturalmente, con el patriótico objeto de no perturbar lo que pueda venir. Dígame lo que usted piensa de todo esto. Lo que no comprendo es el derecho que abroga el Dr. Dominici para declarar disuelto por sí y ante sí un Cuerpo colectivo.

Escríbame a la dirección que usted tiene; y, si certifica, mejor. Si le escribe a Jacinto y a Ortega salúdelos en mi nombre. Dígame dónde está el hijo de éste último J. Mª y cuál es su dirección precisa.

Lo abrazo

R. B. F.

Madrid, 17 de febrero de 1931

Querido compañero.

Contesto su carta del mes pasado. Tanto ésta, como la anterior han sido dirigidas a mi nombre en la ciudad francesa. Mal hecho. Diríjalas a nombre de la persona que le indiqué, como usted escribía antes. Por si se le ha extraviado la dirección le va adjunta.

Le remitiré los originales de usted que tengo en mi poder, guardados como oro en paño. Irán certificados, naturalmente.

Nada me lisonjea y me honra más que el prólogo que usted me pide para "Juan de Abila". No sabe usted la vida que yo hago, de catorce horas diarias de trabajo forzado. Exímame de ese prólogo, que usted no necesita. Yo le haré más tarde un trabajo de conjunto sobre toda su obra, sobre su acción ciudadana y, en general, su papel de hombre entre los hombres. Quedará usted compensado.

Ignoro esa "hazaña" del general Alcántara a que usted alude. Dígame qué ha sido.

Con los yanquis hay que tener sumo cuidado. Siempre me pareció que la política de Jugo, respecto de ellos, era demasiado aventurada. Los admira más de la cuenta. Hay que irse, en este punto, con pies de plomo.

Yo trabajo, calladito y a escondidas de todo el mundo por conseguir lo que tanto necesitamos y poder realizar nuestro ideal. Si se consigue lo que se busca, como quizás no sea imposible, queda otro problema: ¿en qué manos militares, limpias, puras, de confianza, se pone? En los que han hecho de las revoluciones un negocio, desde luego no. Quienes son los segundos violines, que estén fuera, a quien usted crea eficaces como hombres de acción. Dígame, en privado, sus nombres y sus *direcciones seguras*, por si llega el caso. Dígame también a quién escogería usted como primer violín. Todo esto es una nebulosa; pero debemos recordar que los nebulosos son valores lumínicos. Escríbame claro y largo que usted es uno de los pocos en quien yo creo. Jacinto López es otro. No nos escribimos él y yo hace un siglo. Su dirección, ¿sigue siendo la misma? ¿Y sigue apareciendo *La Reforma Social?*



Caricatura de José Rafael Pocaterra.

Peñaloza invadió y fracasó; pero siquiera hizo algo. Lo mismo se puede decir de Arévalo Cedeño. De otros, no. Muy generales y muy prestigiosos; pero no se mueven y no hacen más que encontrale pero a las personas y a la acción de los demás. ¡Mal sistema!

Reciba un cordial abrazo y mándele otro a Jacinto.

R. Blanco Fombona.

P. S. Escríbame muy pronto.

P. S. Publicaré pronto una novela de la Barbarocracia, para la que me ha servido de mucho su crónica de las prisiones. Lo cito a usted.

DEDICATORIA DE *LA BELLA Y LA FIERA*

A J. R. Pocaterra, a quien pertenecen en justicia, las mejores y más dramáticas páginas de este libro, como se reconoce en la pág. 260. Ni yo ni nadie puede evocar mejor las escenas de la cárcel de cómo lo hizo usted; ni yo ni nadie puede imaginar nada más cruel que lo que usted presenció!

En este punto mi novela, ha ganado, haciéndose histórica; y para ello me ha bastado, en vez de imaginar, transcribirlo a usted.

Estoy lejos de creer —y así lo reconozco— que haya mejorado su relato. A veces me pareció imposible no transcribirlo textualmente: tan preciso era.

Dígame con franqueza qué le parece la obra; y crea siempre en el invariable afecto y en la admiración de su afmo.

R. Blanco Fombona.

Madrid, 1931.

EDITORIAL AMERICA
Marques de Cubas, 1
Apartado 117
Madrid

Madrid, 9 de julio de 1931

Querido amigo:

Pero, ¿qué le pasa, Pocaterra, se ha muerto usted? A su carta última, de meses atrás, contesté con una carta larga, y, sobre todo, cordial. Le decía lo que usted sabe de memoria: que en el coro de los que lo acusan a usted, no me verá a mí, mientras usted resplandezca para mí como un gran patriota y un gran ciudadano que ha podido cometer errores, pero no infamias contra el espíritu de ciudadanía ni contra el patriotismo. Me parece que ése es su caso. Lo resguardan y lo vindican a usted muchos años de martirio y de valiente acción cívica y revolucionaria. Es bastante.

Me informan que hay desesperados que se dirigen a los yanquis, para que los yanquis nos ayuden a liberarnos de Juan Bisonte. ¡Qué error! Ese error justificaría ante la historia al mismo Juan Bisonte, a quien quieren destruir y desenmascarar. Que se convenga para matarlo, como se hace en todas partes con los malhechores públicos. ¿No hay quien quiera exponer su vida? ¿No hay quien quiera dar el dinero? Entonces que no se quejen. Los tiranos, como los seductores, llegan hasta donde los dejan.

Escríbame a Francia, para donde salgo. Cuénteme todo lo que haya y todo lo que se prepare. Déme detalles, que no sé nada de nada aquí, digo de nada concreto, sobre todo de ese país. Reciba un abrazo.

R. Blanco Fombona.

Barcelona, 21 de junio de 1932

Querido Pocaterra:

He recibido y contesto con mucho gusto su buena carta de *22 de noviembre de 1930,* que debe ser de 1931. Con todo, retardo inmenso. La causa ha sido nuestra separación de Toulouse que olvidé anunciarle. Es raro que no se haya retardado aún más o perdido: mi *Apartado* en Madrid no es el 17, como usted puso en el sobre, sino el 117.

A esta dirección puede escribirme, pero no cosas importantes y menos "importantísimas", porque lo más probable es que abran la carta. No tiene usted idea de lo vigilado y molesto que me tiene Juan Bisonte. Con decirle que en estos últimos tiempos me han comprado no sólo a los porteros y a las mecanógrafas, sino a los demás empleados de mi oficina y aun a las criadas, al punto de que han logrado sustraerme once cuadernos —11 años— del *Diario de mi vida*: de 1914 a 1926 inclusive. Esto duele mucho y le hará ver la discreción que se necesita. Yo creo que la mayor parte de las revoluciones se han perdido, porque Gómez se ha enterado por los espías de cuánto iba ocurriendo. Ortega Martínez le escribe a la gente sin la menor ocultación; lo mismo otros. Y después se extrañan de que todo se sepa y echan la culpa a supuestos traidores. El traidor es la imprevisión! Le echo todo este discurso para que no se le ocurra escribirme nada a mi Apartado ni a mi casa. Ahí puede escribirme, le repito, cosas sin trascendencia; incluso puede avisarme que recoja correspondencia. Y ésta, cuando sea de veras importante, puede sobrecartarla así:

Sr. Don Mario Pestana
128 calle Serrano
Madrid

y *adentro,* otro sobre que diga: *para entregar a Don Rufino.* No equivoque el número de la casa, ni el nombre de la calle. Esta dirección no es para siempre, sino hasta que le dé otra. Pero es segura. Espero, pues, y con el ansia que usted supondrá, esas cosas importantísimas.

Lo veo a usted todavía muy preocupado, con motivo de las majaderías de que ha sido usted víctima por lo del *Falke.* No creo que sea para tanto. Aquello fue una cosa desagradable en su generosa vida; pero no un deshonor, ni mucho menos. Usted conoce mi idea a este respecto. Esas ideas no han cambiado. Me complace saber que le ha sido grato el uso que hice de su experiencia carcelaria para mi novela *La Bella y la Fiera.* Las noticias de usted son oficiales, fidedignas, magníficas y patéticamente expuestas. Nada puede sustituirlas. Lo he seguido, porque era imposible hacerlo mejor; y para que quede constancia de que esa parte de mi libro no es fantasía de creador sino copia de la realidad histórica trasmitida por usted a la posteridad, en un libro imperecedero.

Lo que opina usted de la novela nacional y de sus cultivadores me parece bien observado y justo. De Rómulo Gallegos pienso que carece de profundidad psicológica, sin lo cual no puede haber interpretador del alma. Por lo demás, buen pintor de escenas criollas. Lo mismo que Urbaneja Achelpol. Usted debía escribir no un artículo como promete, sino un libro sobre la novela criolla. Nadie puede decir mejores cosas a ese respecto. Venga el libro.

Por lo que sé desde aquí me parece que Juan Bisonte no durará mucho. Lamento, por Venezuela y por el honor de los venezolanos, que muera en su casa, sin castigo. Un pueblo que no castiga a los verdugos no tiene derecho a vivir ni a quejarse, ni a nada. Que calle y baje la frente.

Me informan que murió Jugo Delgado. Uno más que cae en el destierro. ¡Pobre Jugo! Cometió sus errores; pero quizás no intencionalmente. ¡Su asunto con los yanquis no me gustó!

Como ve, le he escrito largo y sobre muchas cosas. Espero de usted, pronto, esas noticias "importantísimas". Cuando le escriba a Jacinto envíele muchos saludos de mi parte. No sé de él hace tiempo.

Reciba un abrazo cordial de su invariable amigo,

R. Blanco Fombona.

Barcelona, 2 de julio de 1932

Querido amigo:

Le escribí, días atrás, contestándole. Allí le daba una dirección segura, calle de *Serrano*. No hay tal calle Serrano. Se trata de la calle Velázquez. La dirección, pues, es la siguiente:

128, Velázquez
Madrid

No me escriba *a mi nombre*, porque no vivo allí, ni allí me conoce nadie; sino al nombre de la persona que le indiqué. Y abajo, en otro sobre, indicar que la carta es para mí.

Me apresuro a corregir el error. Y espero, con ansiedad, esas noticias interesantes.

Le envío un abrazo

R. Blanco Fombona.

P D. Salgo mañana para Madrid. Aquí me han retenido, primero, varios asuntos; después, la enfermedad de un hijo. Y a propósito, ¿a dónde tiene usted sus hijitos?

Si ya me había escrito, repítame la carta, que la otra regresará a sus manos, devuelta de Madrid.

TELEGRAMA

MADRID 6, 10, 2020

LCO POCATERRA SUNBEAM

MONTREAL

RECIBI ESCRIBIRE

[Rufino]

Barcelona, 1º de enero 1933

Querido amigo:

Aprovecho esta fecha en la que deseo enviarle un abrazo de Año Nuevo y mis más sinceros votos por su felicidad y la de nuestra patria en el año que ahora comienza para contestar su última carta fecha 2 de diciembre.

No le extrañe que no le escriba más a menudo. A mí me abren toda la correspondencia y temo que a usted le ocurra lo mismo. Usted es demasiado explícito en sus cartas y da demasiados detalles claros; temo que el gobierno de nuestros verdugos los aproveche, frustrando los esfuerzos de usted. Tenga cuidado. A usted le deben tener muy vigilado.

No me escriba a la casa de Velázquez, al nombre y número que le di. Me sobran razones para suponer que han comprado a aquel sujeto. Por eso le puse el cable. Podría usted escribirme, certificando la carta, al nombre y a la dirección que le adjunto en un papel y adentro de esa carta —que no debe venir dirigida a mí— otro sobre con la carta que me envíe. Pero aun así, no

me mande detalles comprometedores porque es muy posible que vayan a parar a manos del gobierno de Gómez. Usted no tiene idea de cómo esa gentuza me tiene perseguido. No me dejan respirar. Me roban hasta mis manuscritos literarios. Ya le hablé de unos cuadernos del *Diario;* pues también me han sustraido una *Vida de Bolívar,* 26 años de trabajo.

También podría usted escribirme a Madrid, al nombre de R. Blanco y a esta dirección: Apodaca 9 (2º derecha) pero *sólo certificando,* poniendo la carta bajo otro sobre y hablando sólo en enigma. Puede escribirme en inglés, si quiere, que siempre será menos fácil de satisfacer la curiosidad de los espías. A mi cuñado holandés, en Amsterdam, lo ha llamado la policía, azuzada por el miserable judío José Ignacio Cárdenas, Ministro de Gómez, y lo han molestado bastante. Yo ni le escribo.

Ya tiene, pues, explicado mi silencio. Esperaba algo para setiembre; pero el silencio me dice que todo se ha perdido. Yo tengo fe en usted y en 1933. Pero es necesario realizar la orden de Nelson: *a los cascos, a los cascos.* ¿No recuerda usted el refrán venezolano de cómo debe matarse a las serpientes? Todo lo demás es perder tiempo.

Aunque estoy a 15 minutos de Barcelona, no he visto a Ortega. Está enfermo y le han hecho una operación grave. Es buen elemento en un movimiento en que él sea el jefe. Mi opinión privadísima es que todo movimiento que no lo reconozca obtendrá a lo sumo, su indiferencia, cuando no su hostilidad. Vea usted lo que hace. Yo soy bastante amigo de él; pero amor no quita conocimiento. Le repito que le hablo en el seno de la intimidad.

No sabía la muerte del general Peñaloza; pero nunca creí que Gómez no lo matase en la prisión. Me apena la muerte de Noberto Borges, muerto que conocía tanto, como me alegra la de ese asqueroso cura Borjes que no hubo nada que no prostituyese, desde la sotana hasta la pluma. Gil Fortoul es un cura Borjes laico. Y Vallenilla Lanz un Gil Fortoul sin los viajes.

Según me informan, cayó de la presidencia del Zulia, Pérez Soto; y creo, como usted que la anarquía reine entre ellos. Recuerde los últimos días de Castro. Pero si todo eso puede aprovecharse, a nada de eso debe fiarse la vindicta ni el porvenir. Hay que obrar. Nada que no haga uno puede servirnos de esperanza. El plan destructor de los pájaros me parece muy

bien. Ya desaparecidos los primeros obstáculos y los primeros culpables, veremos lo que suceda y procuraremos que suceda lo mejor.

Espero saber pronto de usted y para lo que me mande ni directa, ni indirectamente, carta sin certificar. Mande la primera directamente a Madrid, Apodacas 9 (2º derecha).

Lo abrazo con mi invariable afecto

R. Blanco Fombona.

P.S. Cuando usted se aleje de ahí, dígame cómo y por dónde, con seguridad y rapidez, podremos comunicarnos. Si no recibe usted mis comunicaciones, *no será porque no se las envíe.* Esté seguro. No olvide a Horacio. Busque comunicarse con mi hermano Héctor que anda por Colombia, hombre de mucha entereza y persona muy fiel.

¿Dónde anda Pocaterra? Es un hombre a quien admiro y quiero. ¡Y sin embargo, nos escribimos poco! Me gustaría saber qué es de su vida ahora y qué piensa sobre lo sacontecimientos nacionales.

R. Blanco Fombona.

Madrid, 16 de marzo, 1936.

R. BLANCO FOMBONA
Presidente del Estado Miranda

Saluda muy atentamente a su distinguido amigo señor José Rafael Pocaterra, con ocasión de avisarle recibo de su tarjeta de participación del nacimiento de su hija Soledad.

Blanco Fombona, al agradecerle su deferente atención, exprésale sus parabienes a los padres y desea a la niña un siglo de felicidad.

Petare, 12 de febrero de 1937

Al Sr. Don José Rafael Pocaterra.
Canadá.

Un abrazo, querido Pocaterra, mientras puedo escribirle.

Su viejo y buen amigo

R. Blanco Fombona.

MARQUES DE SABUR
1874

Madrid, 9 de febrero de 1917

Sr. D. José Rafael Pocaterra
Maracaibo

Mi distinguido señor:

Acaban de entregarme en la redacción de *España y América* su *Vidas Oscuras,* así como un número de *Venezuela Contemporánea,* en el que D. Gabriel Espinosa refuta algunas de mis apreciaciones acerca del carácter psicopático del Libertador americano D. Simón Bolívar.

Por ambas cosas le quedo muy agradecido; pues a un servidor de Ud. le gusta estar al corriente de los progresos literarios de los americanos, y de darlos a conocer entre los españoles. Alguien, como el Sr. Espinosa, me cree un tanto pagado por mi nobleza, y, por lo tanto, algo desafecto a las cosas y personas de ahí; pero está muy equivocado. Creo haber dado pruebas en contra, escribiendo la miseria de unos cuarenta articulazos sobre asuntos de América. ¿Que no he dado gusto a todos? Lo sé; pero nadie podrá decir, con razón, que soy parcial.

Como al presente me hallo sumamente ocupado, me contentaré con una corta bibliografía sobre el libro de Ud. ¿Cuándo saldrá? Lo ignoro; pues no sé cuándo podré leer el libro. Una vez que me haya formado concepto de lo en él contenido, pondré manos a la obra, remitiéndole lo que salga.

No pienso contestar al Sr. Espinosa; tendría que sacarle los colores a la cara, y esto me repugna. He dicho con documentos al margen lo que opino acerca de Bolívar. ¿Que mis

explicaciones no satisfacen al Sr. Espinosa? Allá él; es muy libre de pensar lo que se le antoje, como yo soy muy libre de pensar lo que bien me parezca. No creo que se trate de asuntos dogmáticos, para que uno no pueda opinar a su manera. ¿No se han celebrado por ahí *Los Derechos del Hombre,* traducidos por Antonio Nariño? Pues esos invoco yo, para escribir libremente lo que bien me parece.

Aprovecho la oportunidad, para ponerme a sus órdenes y suscribirme su amigo y servidor, q.s.m.b.,

El Marqués de Sabur.

RICARDO LEON
1877 - 1943

Novelista español, de gran fama en su tiempo por sus novelas, como Casta de Hidalgos, Alcalá de los Zegríes, *etc. Su estilo retórico fuera del gusto moderno ha relegado al olvido sus obras, a pesar de sus méritos.*

Madrid, 2 de diciembre de 1916

Sr. D. J. Rafael Pocaterra

Muy Sr. mío: He leído con deleitación suma el libro "Vidas Oscuras" que Ud. ha tenido la bondad de enviarme.

Le confesaré con absoluta sinceridad que hallo en Ud. estimables condiciones de novelista fuerte y vigoroso, y que los cuadros que Ud. pinta en su obra tienen vida real y están escritos con claridad y sobriedad de estilo. No incurre Ud. en crudezas insolentes, pero tampoco languidece el lenguaje en su pluma con afeminamientos ni desmayos.

Me felicito, pues, de haber leído una obra tan interesante y tan llena de sencilla emoción como "Vidas Oscuras". Sus páginas revelan un artista, siquiera éste peque algo de difuso e incoherente en el plan y desarrollo del asunto; defecto que a mi entender subsanará en cuanto el autor cuide de la condensación y ordenamiento de los episodios que integren la producción.

Por lo demás, insisto en que nada tiene Ud. que aprender. Su estilo más duro, sus dotes de analista y observador, la fidelidad de las descripciones son garantías que abonan mi afirmación.

Queda suyo affmo. amigo y compañero q.e.s.m.

Ricardo León.

Madrid, 2 de Diciembre de 1916

Sr. D. J. Rafael Pocaterra

Muy Sr. mío: He leído con deleitación suma el libro "Vidas Oscuras" que V. ha tenido la bondad de enviarme.

Le confesaré con absoluta sinceridad que hallo en V. estimables condiciones de novelista fuerte y vigoroso, y que los cuadros que V. pinta en su o-

lista y observador, la fi-
delidad de las descrip-
ciones son garantías
que abonan su ame-
nidad.

Queda suyo affmo
amigo y compañero q. e. s. m.

Ricardo León

Primera y última página de la carta de Ricardo León a Pocaterra, fechada en Madrid, a 2 de diciembre de 1916.

ALDO BARONI

Italiano. Avecindado en Caracas, tuvo gran actividad como periodista. Fundó la revista Actualidades.

Caracas, 28 de octubre 1917

ACTUALIDADES
Semanario Gráfico
Caracas

Señor José Rafael Pocaterra
Maracaibo.

Muy señor mío y amigo:

Al recibir su carta me apresuré a ordenar que se le remitiera *Actualidades* en canje a su interesante revista y leí con interés grande su novela "Vidas Oscuras" que creo es una de las mejores obras naturísticas que se hayan escrito en estos últimos años. Creo que "Vidas Oscuras" y "Sangre" de mi grande amigo Tulio M. Cestero son las mejores obras hispanoamericanas que se hayan editado en esta última década.

Sinceramente lo felicito y le ruego me mande alguna cosa inédita para publicarla en una de las páginas de honor de *Actualidades*.

Soy de Ud. con toda simpatía affmo. amigo

Aldo Baroni.



SATURNINO MENDOZA
1882

A propósito de "Vidas Oscuras", de José Rafael Pocaterra.

Sr. Director. La literatura pasa actualmente en Venezuela por un período de aguda crisis. La generación que arriba a los treinta años se presenta, vacías las manos, falta el alma de fe, con los ojos vueltos irremediablemente hacia el fracaso de una vida sin ideales.

La generación que nos precedió en la más alta y noble función del espíritu, no presentó ni aún en sus primeros pasos (como todo comienzo de suyo vacilante y difícil) el estado de anarquía en que se debate esta generación, mal preparada y sin un guía seguro que la conduzca por los inciertos caminos de la literatura.

Una de las características más acentuadas de esta decadencia, de este cansancio prematuro, hállase en la actitud reservada, cuando no llena de frías burlas, con que es recibida la obra del compañero, así sea ella reveladora, como ésta de José Rafael Pocaterra, de un esfuerzo sobresaliente en medio de las oscuras tinieblas que densamente flotan en torno nuestro.

La falta de preparación; la premura con que se llega al periódico y la revista; el afán de colocarse por un salto audaz en el puesto que antes no se conquistaba sino muy lentamente, al amparo de una labor que por lo menos debía llevar en sí el germen de futuras excelencias, he aquí el ligero y único bagaje de nuestros flamantes literatos del día. Y así como de Caracas partían antes los rayos que en el fondo de la provincia llegaban a iluminar más de una aspiración en retardo, más de una sana tendencia adormecida, la capital de la República presenta ahora este espectáculo desolante, copiado en el interior con un servilismo que carga con los hierros de la más inconsciente esclavitud.

Es admirable por la seguridad de las líneas y la ironía sangrienta de la intención, el capítulo de "Vidas Oscuras" en que Pocaterra describe una cena de literatos jóvenes en uno de los restaurants de Caracas, llamada en mala hora la Atenas de la América del Sur, ya que el calificativo no ha servido sino para pasto de la cursilería periodística, en días de patrióticos aniversarios.

En la feria de las vanidades se compra y se vende toda reputación intelectual. Ese Canelones, cronista social que llama eminente al primero que pasa, con el sólo pensamiento de hartar sus hambres y de vestir sus desnudeces; ese pobre diablo de Asclepedio, que no estalla de vergüenza al sentirse llamar poeta, orfebre y exquisito; ese otro a quien Pocaterra concede demasiado poniéndolo a actuar en un salón, cuando su puesto estuvo siempre en las inmundas tabernas de San Juan (que no han sido jamás y acaso no lo sean nunca, ni una mala sombra caricaturesca de los viejos bebedores artísticos del Barrio Latino), y por último el mulatico pegajoso que no siente escrúpulos en manchar, al pasar por sus labios amoratados, el nombre de Versalles, paraíso de reyes; ellos son los representantes de esta época de mezquindades en que se corteja con tanto ardor, como a mordidas de perros, la falsa gloria de un minuto.

El ambiente sombrío en que se desarrolla la novela de Pocaterra es ciertamente de una verdad desconsoladora; mas de su propia tristeza se exhala, como el aroma de un tosco pebetero de antaño, una dulzura conmovedora y optimista. Ese viejo que se muere de orgullo en un lejano villorrio de nuestros llanos, fiel a la consigna de sus padres, de sus abuelos; esa muchacha, María de Jesús, que pasa altiva y sin mancharse en medio de la general podredumbre que la circunda, dan la ilusión de que existe algo puro todavía en Venezuela, y de que de la provincia bien puede venir el aliento sano, la vital renovación que imploran clamorosamente nuestras costumbres.

Si por un accidente cualquiera del destino, María de Jesús es mañana madre en el fondo tristísimo de su poblacho, ella sabrá inculcarle a su hijo respeto y admiración por el dolor y la firmeza de sus abuelos; ella no permitirá que se eduque en la escuela del pedante bachiller Martínez; ella le orientará los pasos hacia la virtud con el ejemplo de la suya, y puede así que el pobre muchacho llegue a comprender que no todo es miserable en la tierra generosa que fecundaron con sangre sus



Caricatura de José Rafael Pocaterra.

abuelos, cuando prendieron en el horizonte esa llama viva que no ha logrado extinguir la pesada avalancha de los Estranones, siervos de cadena al cuello elevados a señores por la más cruel y dolorosa de las calamidades: la guerra.

Así, ese hijo ejemplar educado en el respeto de la tradición, madre fecunda de las más nobles acciones, sabrá apreciar la obra aún no comprendida de esos muertos ilustres, que no tuvieron prisa en escribir, antes bien, no lo hicieron sino cuando la madurez apuntó en ellos la lozanía del fruto, y cuando el dominio de las humanidades penetró impetuosamente en sus corazones, como un torrente desbordado.

A la luz de este dicho simple, de que es necesario trabajar para cosechar, él sabrá que a la literatura como a la política, a la ciencia y a todas las artes en general, no se llega sino después de una preparación concienzuda, y que la inspiración nada vale (mal que le pese a todos los Asclepedios) si ella no se basa sobre el ancho y firme pedestal de los conocimientos.

La novela ha tenido entre nosotros muy escasos cultivadores; mientras que en la poesía podemos citar entre los nombres esclarecidos de Bello y Pérez Bonalde, un número bastante crecido de cultivadores felices, que algunas veces acertaron con la obra maestra a pesar de las turbias insinuaciones de sus hábitos de escuela; mientras que Baralt lega al idioma un perenne monumento con su Historia y con su pulcra obra de lingüista; mientras que Toro escala la más alta cima de la elocuencia política y de la persuasión diplomática, y Juan Vicente González permanece como el modelo de los escritores que dieron rienda suelta a la imaginación por los torcidos caminos del periodismo de combate; mientras Cecilio Acosta asombra todavía por la universalidad de sus conocimientos y el sereno dominio de su estilo, la novela no encontró entre ellos un cultivador afortunado, y es sólo con la aparición de *Peonía* que asoma una luz tímida en medio del general desamparo del género.

Rota la brecha; efectuada por la generación que nos precede una revolución fecunda, paralela a la que se inició en casi todos los centros literarios de Hispano-América; revolución que traía como bandera el respeto a la obra de los mayores y la tendencia de que era necesario infundir al idioma alientos nuevos, para que él anduviera, no como un viejo paralítico, sino

con la gracia de una novia en el día sonriente de sus nupcias; la novela tuvo entonces adeptos distinguidos, y su cultivo fue para algunos espíritus la aspiración dominante, el anhelo escondido en sus corazones como el oro en la dura entraña berroqueña.

No habré de citar los títulos, que en mi concepto no pasan de seis, de los ensayos hechos hasta ahora que no olvidará la crítica en el futuro; ello pudiera dar motivo a recelos y susceptibilidades que no quiero arrostrar; yo sólo aspiro, al saludar efusivamente la aparición de "Vidas Oscuras", que este saludo revele en mí al entusiasmado compañero que ve en ella la resultante de un esfuerzo que está muy por encima de las comidillas literarias de la Cervecería y de la esquina de Las Gradillas.

Saturnino Mendoza.

Madrid, febrero de 1917.

ALFREDO ARVELO LARRIVA
1883 - 1934

Nació en Barinitas. (Barinas) Poeta. Tuvo actividad política y fue encarcelado por muchos años. Publicó varios libros de poemas. Murió en Madrid.

5 de abril de 1922.

Para leerlo primero que lo demás

Mi querido José Rafael:

Mira como soy de franco, de diáfano, de cristalino para ti. Porque mi cariño te quiere aparte, como tú eres aparte entre los venezolanos de hoy y entre nuestros escritores de siempre. Tenía escrita la carta que vas a leer después de estas letras cuando en la imprenta leí los originales del prólogo de los poemas. La emoción me hechó un nudo al cuello y me soltó las lágrimas, en gruesos goterones. Me vine a casa en seguida y en mi cuarto, releyendo la carta que tenía escrita lloré como un niño. No, como un demonio, apretando los dientes y los puños. Convengamos en que lloré como demonio niño. Aquello fue breve, pero me hizo un bien enorme y profundo.

Y vas a ver lo de mi diafanidad. Después de eso, lo primero pensé romper la carta. Pero no. Me dije que sería una falta de lealtad contigo, que tú debías verla. Que tenías un doble derecho a verla: derecho por la sinceridad con que la escribí, y derecho por la *clara y recia* (ya verás porque lo subrayo) gallardía con que en las tres veces maravilla de ese prólogo me dices, y lo dices a todo el mundo que tu nombre no anda huyendo del mío.

Pude romper la carta, y tú ignorarías por siempre que la escribí. Pero yo prefiero que la leas, para que sepas cómo, si

mi espíritu se amargó un instante a tu respeto, te confieso el error de mi amargura y la amargura de mi error.

Perdóname. Y perdóname pensando que
"yo tengo el alma torturada
del pobre Efraín Mikhail".

No ya como Luis Urbaneja o Miguel Rocha, recibo los dineros que fraternalmente me has traído. Ellos son, en verdad, *gotas de leche* dulcísima para mi sed de demonio niño. (Eso es lo que yo soy: un demonio enfermo de anhelos y rebeldías, con un corazón en niñez). Si yo pudiera guardar esos dos billetes, como aquel realito que tú pegaste en la hoja del escritorio! Pero ya que la necesidad ha de tragárselos groseramente, sí guardaré el papel en donde están las palabras *breves* y *hondas* con que me los das. ¡Qué noble eres, José Rafael: tan fuerte, tan rudo, y sin embargo tan tierno!

Esta noche, cuando te abracé y abracé a Nicolás, primero en la sala y luego en la acera, me sentí tan emocionado que preferí no hablar por no traicionar mi emoción. Temí que la voz se me quebrara entre otros gruesos goterones de lágrimas. Y me acordé del brujo de la comedia birmana, cuando su sonrisa es "maravillosa revelación de una comprensión burlona". Como cosa tuya, explícale a Nicolás eso que él pudiera tener por frialdad mía. ¡Frialdad!...

Voy a pedirte una cosa. Mándale un ejemplar de los poemas a María Marichal, vive en la esquina del Viento, yendo para El Cristo. No recuerdo el número. Como dedicatoria ponle esto sólo: —Por encargo del autor, ausente de Caracas.

Del camino le telegrafiaré a Nicolás. ¿A Nicolás?

Te va un largo y fuerte abrazo,

Alfredo.

Caracas, abril de 1922

Querido Pocaterra:

Sospecho que tal vez no hayamos de tener ocasión de hablar con cierta amplitud antes de mi partida, pues por mi parte no volveré a las oficinas de "La Lectura Semanal" y por la tuya

supongo que tus muchas ocupaciones no te dejan un rato de vagar para pasarte por esta tu casa, ya que en dos ocasiones recientes me he quedado aguardando tu grata visita. Hoy nada menos, lunes 3, me dijistes casa de Iturbe, en la mañana, que vendrías a la una. Acabo de ver el reloj: son las 2.55 y voy a salir. Pero antes quiero escribirte.

Yo tengo por ti, desde hace mucho tiempo un gran cariño y un gran entusiasmo. Cualquier orfebre diría, en vez de entusiasmo, admiración. Yo, sin orfebrizar, con aquello digo esto. Ese cariño y ese entusiasmo, se acrecieron naturalmente, desde que nos acercamos en amistad. Y a fe de hombre brutalmente franco, yo te aseguro que son y han de ser siempre los mismos.

Pero es el caso que algo en tu conducta para conmigo me ha causado, corazón adentro, una impresión no bien sabrida; y, no quiero irme sin expresártelo. Cuardármela en silencio me parece una hipocresía, abominable cosa; y sólo a ti tengo el derecho y el deber de decirla. Ya días atrás te la anuncié. Además, confersártela es extinguirla.

Recordemos un poco. Hicimos tú y yo un proyecto y un pacto para trabajar juntos, tomando por base la fundación de una revista. Hablamos con el capitalista necesario. Nos aplazó primero; y luego, al término del plazo, nos aconsejó desechar el plan. Legalmente, o conforme a derecho —como diría un abogado, que por fortuna no lo somos ni tú ni yo—, nuestro pacto había dejado de existir. Moralmente —y al decir esto quiero decir intelectualmente, cordialmente, patrióticamente, afectivamente, y muchas otras *mentes* que a ti no se te escapan—, yo me atrevo a creer que el pacto subsistía. Y digo subsistía porque no se trataba de Brecheche y Guatepereque, sino *de ti* y *de mí*. Sin falsas modestias por lo que a mí respecta, yo te pongo y me pongo muy por encima de los Guatepereques y Brecheches.

Corrieron breves días. A pesar de que andábamos siempre juntos, yo no tuve la suerte de saber nada relativo a tu idea y negocio de "La Lectura Semanal" hasta el instante en que, ya arreglado todo y constituida tu sociedad con nuestro buen amigo el Cónsul, me lo participastes incidentalmente en el "Salón Coty", agregándome que ya tenía una oficina por donde ir y que con las primeras pecunias que eso produjera se haría la adquisición de un sombrero para mí. Me di cuenta, con cierta amargurita de cariño decepcionado, de que en la firma de "La

casa", en la razón social de "Pocaterra & Sanabria" yo no era ni aun la & conjuntiva. Cuando más, una *conjuntivitis* una especie de inflamación, un divieso, un furúnculo, un golondrino. Si eso es: un golondrino en el alero de "La Lectura Semanal" y si las golondrinas son simpáticas y bienvenidas ("¡Salud, perenne vecina, del ardoroso verano!"), los golondrinos resultan siempre intrusos y antipatiquísimos: muy molestos. Te aseguro que de la amargurita aquella no me consoló la promesa del chambergo ni me habría consolado la de un capelo cardenalicio. Sin embargo, con alegría cordial, con jubilosa gana de serle útil a gente que se quiere, me puse a ver de ayudarte en algo desde un comienzo. Días después, cuando la oficina empezó a mal llenarse quise huirme de ella —que ojalá me hubiera huído a tiempo, para librarme de mil cosas ruines, imbéciles y vulgares!— pero sin rehuir el trabajo para tu empresa. Te dije que haría en casa todo el que tú necesitaras. Y el hecho de no seguir yendo yo a la oficina en calidad de Llovet o Carrasquel, puesto que allí no tenía ni la sentada personalidad de la conjunción mercantil, la ilustre &, no afectaba en nada, —por el contrario—, a mi condición de leal amigo y fiel compañero tuyo.

Dicho lo que antecede, sería pleonástico que te hablara de tus demás negocios de publicidad al margen de "La Lectura Semanal", y de todos los cuales tuve noticias por terceras personas, después de efectuados. Me refiero a "Myriam", "Capitol" y la otra revista con Luis María García. Por un sarcasmo de mi mala fortuna, el único negocio de que me hablaste es el único que no has realizado y probablemente no realizarás: el de la Editorial Victoria. ¿No te parece, si no un sarcasmo, cuando menos una ironía?

Hay un detalle especial. Cierto día me leíste el prólogo de "Cuentos grotescos" diciéndome que ya no ibas a ponérselo al libro. Me gustó tanto el prólogo, que no sólo te animé a ponerlo, sino que te pedí me lo dedicaras. Te advierto que a mí me mortifica y consterna el que me dediquen cosas. Claro que yo no quería la dedicatoria a título de simple literatura. Tú debiste comprenderlo. Y me la prometiste.

Comenzó la edición del libro. Habíamos convenido en que yo te corregiría las pruebas. El día que llegaron las primeras vi que faltaba la dedicatoria. Te llamé la atención acerca de ello. Me dijiste: "Sí, tengo que ponerla; eso se hace cuando pongán los títulos. Tú verás las pruebas del pliego." Por des-

cuido —¿o por cuidado? —no las vi. Cuando te pregunté por ellas me dijiste que acababas de devolverlas a la imprenta. Para que comprendieras mi deseo te dije que iba a tratar de verlas allá y fui, y vi, y no vencí...

Pero comprendí perfectamente. Y enlacé el detalle con otro de cuando el homenaje a Lisandro. Teníamos convenido que íbamos a escribir tú una prosa y yo unos versos, más una carta que firmaríamos los dos. Al ponerlo por obra, vacilastes para hacer el artículo, lo hiciste al fin a repetidas instancias mías, pero firmado con un seudónimo a pesar de que te hice presente que lo interesante era tu nombre y que la revista no tenía inconveniente en publicarlo así. Y la carta hube de firmarla yo solo.

Hace pocos días, ya pasado el pliego del Rubicón de "Cuentos grotescos", me dijiste que no habías hecho la dedicatoria por tal y cual motivos. Pensaste de seguro, que era el resentimiento a que yo hiciera alusión. Nunca debiste aguardar a que el peligro se hubiera conjurado, a que el pliego estuviera impreso, para hablarme así. Y hemos llegado precisamente al punto de que quiero y necesito hablarte.

Yo no he dudado un momento de tu aprecio y cariño para mí. He comprendido lo que te ha pasado y te pasa. Tú has dicho: —Alfredo tiene muchos enemigos poderosos, Vallenilla el primero. Su nombre unido al mío en una razón social, en un negocio, en una página, al pie de una carta, en una dedicatoria, me resultaría perjudicial. Yo soy su amigo, lo quiero, lo aprecio, me gustan sus versos; pero estoy en el deber de cuidarme.

En el deber y en el derecho, mi querido novelista. Ese modo de razonar no es lo que me ha causado corazón adentro, la impresión no bien sabrida. No. Todo eso está muy bien. A mí me parece no sólo muy humano sino muy sano. No pienses que ni por un instante yo lo llamo a eso egoísmo, por más humano que el egoísmo sea. Yo le llamo, simplemente, individualismo. El individualismo es humano y sano. Quizás es también por individualismo por lo que yo me voy, ya que aquí no hago nada, a ver *que hago* en las sabanas paludosas y tristes y desiertas de mi comarca nativa.

No. Lo que me ha dolido y me duele de ti es la falta de franqueza. Tú, hombre claro y recio, a mí, hombre claro y recio, has debido hablarme clara y reciamente, decirme la verdad.

De hombre a hombre, de amigo a amigo, de compañero a compañero. —No digo de hermano a hermano, porque eso lo dicen los borrachos y los orfebres—. Yo habría reconocido tu razón.

¿Que no me hablaste de negocios porque yo tenía resuelto mi viaje? Eso no era impedimento. Tan no lo era que me hablaste del negocio con la Editorial Victoria, el único que no has hecho y probablemente no harás.

Quiero explicarte una cosa, que a ti debe de haberte sorprendido, tratándose de mí. Es mi deseo de que "La Lectura Semanal" me pague los poemas de la próxima edición. Persistiré en ello hasta que me los pague. Por una parte no me vendrán mal unos modestos dinerillos, ya que me voy casi *limpio,* puesto que el pasaje se lleva íntegra la mitad de los dos mil bolívares, y del resto he gastado la mayor parte en proveerme de cosas que necesitaba. Pero mi deseo de cobrar tiene otra causa. Es como un placer doloroso que quiero darme. Cobrando como Luis Urbaneja o Miguel Rocha, quiero refrendar por mí mismo que yo no soy para "La L. S." sino una especie de Tío Diego o de Pedro Valentín.

Al llegar aquí he releído lo escrito, y en verdad te digo que con haberlo escrito para que tú lo leas me siento como aliviado de algo desagradable. Guardármelo en silencio sería como echar a sabiendas una sombra sobre la tersura de mi cariño y mi entusiasmo por ti.

Me voy, pues. Si caigo en la muerte, lo que no tendría nada de extraño —*"Non sono forse maturo per la morte?"*—, quiero dejarte una herencia, que ¿a quién mejor que a ti podría dejarla? Guarda tú mi recuerdo, como si fuera uno de esos látigos vibrantes y quemadores hechos de piel de manatí, de ese manatí llanero que tan donosa y católicamente describe Lisandro Alvarado, guárdalo como un látigo, para que con él le cruces la cara, en más de una ocasión, a más de un malandrón. Yo sé que en tu diestra restallará fulminante.

Me voy. Estoy escuchando hace días lo que Rubén Darío llamaba "el caballo que relincha en Job". Bien pudiera ser un caballo de verdad, un brioso potro del llano, que está relinchando de veras, ensillado y sin jinete, inquieto porque le eche la pierna un hombre.

Voy a pedirte un favor más. Que seas siempre buen amigo de Don Anselmo[1] y lo trates afablemente de cuando en cuando.

1. *Don Anselmo* es Delfín Aguilera, padre de la esposa de Arvelo Larriva. (N. del E.)

El te quiere mucho y tiene un altísimo concepto de ti. Ahora, tu amistad le será más benéfica que nunca; porque ido yo con mi mujer, el pobre se va a sentir muy solo.

Con esta carta, que te daré a última hora, y con un largo y fuerte abrazo, te digo adiós. Por si me matan en esta vez, te recomiendo también a mi padre. Tú serás de los de arriba, cuando esto dé vuelta. Si no las veo, despídeme de tu noble madre y de tu muy gentil hermana. Que Dios te las bendiga, y te ampare con ellas! Y quiéreme tal como soy: nervioso, rudo, violento, franco, leal.

Tu amigo de corazón,

Alfredo.

P. D. A Nicolás muchas cosas. Y que le mande a mi hermana Enriqueta, a Barinitas, "La L. S.", empezando por el tercer número.

México, D. F. 15 de junio 1927

Señor don José Rafael Pocaterra
Montreal.

Mi querido Pocaterra:

Al fin pude venirme de Venezuela. Primero por estar esperando cosas que no llegaron nunca y luego por complicaciones de familia y siempre por falta de dinero, es lo cierto que perdí cinco años. Pero aquí estoy. Llegué anteayer a esta ciudad. Me vine vía Guatemala: un viaje feroz. A Mercedes la dejé lista para irse a Europa en viaje de salud en compañía de una familia amiga nuestra y por un radio que recibí ayer sé que se embarcó el 12. Don Anselmo, que te quiere muchísimo y te recuerda todos los días, quedó solo en la casa: me encargó decirte mil cosas y darte un abrazo.

Habrás tenido noticias mías por tu mamá. Supongo que últimamente te contaría el viaje espeluznante que hicimos por la carretera de Caracas a La Guaira cuando fui a acompañarla para embarcarse rumbo a Maracaibo. En Valencia hice sacar unas copias, que resultaron magníficas, del retrato en que estás *togado*: una le di a Don Anselmo, otra a Raul Carrasquel, otra le mandé a María de Lourdes, otra a Enriqueta, mi hermana, dejé una en casa y aquí tengo una que voy a hacer en "Revista de

Revistas" y en "Excelsior" con su respectiva nota y con el prólogo de Eduardo Santos a las "Memorias". Estas (1º y 2º tomos) los conseguí en Barranquilla de paso. Entiendo que aquí no los conocen: al menos Humberto Tejera, a quien se los di ayer me dijo no haberlos visto.

A tus muchachitos iba a verlos con frecuencia en Caracas. Están bien de salud y encantadísimos. Uno es tu vivo retrato, el otro el de Jaime. A mí me tocó, en unión del Dr. Conde, darle a Don Pedro la noticia definitiva cuando la muerte de Mercedes. Pobre viejo! cuánto padeció con ese golpe y luego en su larga y dolorosa enfermedad. Cada vez que iba a verle, me retenía largo tiempo. Le gustaba mucho que le hablara de ti, que le leyera cosas tuyas en recortes que furtivamente obtenía yo de Miguel Rocha. Su primer pensamiento cuando la noticia fue para ti: "Pobre hombre ¡cómo se le va a envenenar el alma ahora!". Una noche el día que llegó misia Carolina, había en la sala un grupo de íntimos: Don Pedro quiso que yo leyera para todos la carta que le escribiste. A poco, leyendo, se me quebró la voz, y la sala se llenó de un sollozo unánime. ¡Pobre Don Pedro! Bendita la hora en que le mandaste esos dos nietos para que le endulzaran su martirio. Cuando él murió, como cuando la muerte de Mercedes, Mercedes y yo le acompañamos afectuosamente.

A pesar de los años perdidos, me he venido a tiempo. *Ahora es cuando*. Ya sabrás que Publícola [1] está en Europa, tiene dinero y la decisión de gastarlo bien. El de él y el de otros que ya lo han puesto a su orden. Además, aquello se pasa de maduro: está pudriéndose. Aquí no he hablado ni hablaré de ciertos asuntos con nadie, y menos aún con venezolanos.

Mibelli, que no te conoce personalmente, pero que te admira grandemente y es amigo de Pub, me encargó saludarte.

Voy a hablarte de mí, me vine a México porque este país me es muy simpático y porque dada la buena voluntad que aquí han demostrado siempre —por nosotros— buena voluntad defraudada por unos cuantos compatriotas nuestros, farsantes o nulos o petardistas —he pensado que aquí relacionándome bien, etc., puedo ser útil para nuestros propósitos. Pero la situación económica, por lo que oigo, no parece ahora propicia para ganarse la vida, sobre todo tratándose de un recién llegado que no conoce el país. Tengo dinero suficiente para vivir unos cuantos meses

1. *Publícola* es Román Delgado Chalbaud. (N. del E.)

sin ganar nada. He resuelto permanecer aquí un tiempo a ver qué consigo, en qué puedo trabajar. Me conformaría con ganar simplemente mis gastos, que serán muy modestos, pues lo que necesito es vivir hasta que llegue la hora de la conciencia y del pensar profundo; pero si no lo logro —y esto es lo que me interesaba decirte respecto de mí— quería irme al Canadá, a trabajar con tu apoyo y dirección. Tu mamá me decía que me fuera directamente a tu lado, que tú me conseguirías trabajo en la oficina de tu cargo, y me animó mucho en tal sentido, pero preferí venirme a México por las razones ya dichas. Tú sabes que yo ni bebo, ni fumo, ni juego, ni pongo fiestas, y que estoy castellanamente acostumbrado a vivir con toda frugalidad. De ropa estoy bien provisto. Te suplico, pues, buscarme allá algo qué hacer, en qué ganar siquiera lo estrictamente necesario para vivir, pues si al término del plazo que me he puesto aquí no he conseguido nada me pongo hiperbóreo.

Mercedes pasará alrededor de seis meses en Europa: si para la fecha de su regreso yo estoy en condiciones que lo permitan, ella se reunirá conmigo en donde yo esté; si no, se irá a Caracas al lado de su padre.

Volveré a escribirte. Escríbeme pronto y me dirijes la carta a la Legación de la República Argentina en esta ciudad. El Ministro es un excelente amigo mío desde Caracas.

Tengo unas ganas de verte y hablar contigo! Y si no logro aquí mi propósito, me pongo hiperbóreo en seguida. Piensa, pues, en mí, y tenme algo que hacer, cualquier cosa.

Te abraza.

Alfredo.

Me dijo tu mamá que piensas mandar por ella y por los muchachos. Esto fue antes de morir Don Pedro. Me pareció muy bien, y más ahora, ya muerto el abuelo. Así se lo escribí de Caracas en marzo. Ya le había prometido acompañarla si su viaje coincidía en fecha con el mío. Manda por ella pronto. Le haces mucha falta. La muerte de Jaime la tiene muy triste.

Cuando murió la madre de Aquiles mandé una corona en tu nombre.

México, D. F., 3 de setiembre, 1927

Señor don José Rafael Pocaterra,
Montreal.

Mi querido Pocaterra:

El 13 de junio llegué a México y el 15 te escribí esa carta que sólo ahora te envío. Aplacé el mandártela mientras averiguaba de algún modo tu dirección, y dos días después de la fecha caí gravemente enfermo. Tan gravemente que hoy, a los dos meses y medio, apenas estoy seudoconvaleciente. Parece que en la costa de Colombia, y más aún en Puerto Barrios a mi paso por Guatemala, atrapé —o me atrapó— un emponzoñado paludismo que no tardó en manifestarse aquí violentamente, aguijado por el clima y la altitud. Ayudó con su eficaz insuficiencia, aunque resulte paradójico, mi hígado enfermo desde el régimen castellano, y no faltaron unas amibas emboscadas, tenaz residuo de la disentería que tuve en los llanos de Barinas. Salí de Caracas robusto, en mi peso de 84 kgs, con las mejillas rosadas de salud; llegué casi lo mismo, y casi a poco, fulminado por la fiebre biliosa hemoglobinúrica, llamada "hematúrica" en Venezuela y que allá es a menudo mortal. Como si me atacara de orden de Juan Bisonte: 40 y 41 grados de temperatura, sangre en vez de orines, y todos los síntomas peores. Pasado el primer período de gravedad, estuve sin fiebre unos días; pero luego me volvió en forma insidiosa, un poco atenuada, cotidianamente. El médico, excelente médico —sus cuidados y mi constitución me salvaron—, descubrió que yo tenía en formación un absceso hepático y me lo combatió con un tratamiento enérgico, algo doloroso para el paciente: punciones, inyecciones, etc. Cuando pude mediopararme, flaquísimo y cadavérico, me trajeron al Sanatorio en cuyo papel timbrado te escribo, donde está Jugo Delgado. Esto fue el 16 de julio: el 23 me repitió la fiebre hematúrica... Imagínate cómo fue posible que me escapara! Y por fin el 9 de agosto me vine a este pueblo, distante de México como de Caracas Los Dos Caminos (el Sanatorio queda equidistante entre esto y México), a convalecer en la casita de campo en que vive Humberto Tejera.

Pero no soy sino un seudoconvaleciente. No digiero y así mal puedo nutrirme. Sometido a un régimen riguroso, los alimentos más sanos me causan acidez intensa, meteorismo, etc.; y la función biliar no se me regulariza, a pesar de cuantas son

medicinas. Tengo a diario diarrea biliosa. Y todo esto indica alguna lesión en el hígado.

Te doy esta fastidiosa explicación, esta lata patológica, porque me parece bien que sepas cómo estoy antes de expresarte lo que voy a pedirte. Como ya te dije, traje dinero para vivir con decencia unos cuantos meses mientras hallaba trabajo; pero los gastos durante mi enfermedad han sido relativamente grandes y apenas me quedan en efectivo 300 dólares y lo que tengo empleado en un negocito de cantina aquí en Mixcoac, negocito del cual estoy sacando mi frugal alimentación. Sin salud no puedo ocuparme en nada: con anemia profunda, padezco una debilidad general que se me acentúa en las piernas, en el cerebro, en el sistema nervioso. Mercedes, después de dos meses en el West Sanatorium de Berlín, debe estar ya, según telegrama, en París, de donde se vendrá a México o regresará a Caracas, como haya de ser. Y se me ha ocurrido la idea, insinuada por amigos y por el médico, de ir a Europa a curarme. En París tengo a Domínici y ya esto sería mucho por el lado clínico-económico. Me reuniría con Mercedes y, ya curado, me vendría con ella, porque aquí hay en qué ganar modestamente la vida y además muchas cosas que hacer y que aprovechar en otro sentido: en el grande: en el sentido de Venezuela ..

Y en este sentido aprovecharía yo la ocasión para una cosa de sumo interés. Publícola me dice que le escriba acerca de hombres y de cosas, pero hay asuntos tan importantes que sólo deben tratarse de viva voz. Yo hablaría allá con él. Antes quisiera hablar contigo.

Ahora, ve lo que te pido. Con mis solos 300 dólares no puedo irme a Europa. ¿Sería posible que tú me prestaras 400? De Veracruz a Saint-Nazaire el pasaje cuesta, en 2ª clase, alrededor de 160 dólares. Gastaría en pasajes, vapor y ferrocarril, para ir y venir, los 400, y los 300 me alcanzarían para lo demás. Yo no pienso ir a divertirme sino a curarme y cuento con no pagar médico. Mercedes tiene su presupuesto aparte, y con lo que a ella le sobrara vendríamos a este mismo pueblo, a una casita campestre de alquiler muy barato que ya tengo tratada. Con las utilidades de la cantina, un negocio de gallinas que estableceré en sociedad con Humberto y lo que yo gane por otro lado en un buen empleo que me han prometido, viviremos desahogados, esperando la hora ya cercana "de la conciencia y del pensar profundo"...

Entre los dos huelga que te explique por qué te hablo con tales franqueza y confianza. Baste decirte que te agradezco el atreverme a pedirte. Sé que si puedes prestarme ese dinero no me lo negarás. ¿Qué más necesito saber? Te ruego que en caso favorable me avises por telégrafo para avisarle yo a Mercedes a fin de que me espere. Mi dirección telegráfica es: Arvelariva, Legación Argentina, México. (Labougle, actual Ministro y próximo Embajador, es un buen amigo mío: me lo ha probado en mi enfermedad y en otras cosas.) La dirección postal es: A. Arvelo Larriva, Actipan, Calle de las Huertas 14, Mixcoac, D.F., México. Tu dirección me la dio Jugo, con quien estoy en un corazón.

Te ruego esforzarte por hacerme el favor que te pido. Puedas o no ayudarme en eso, dímelo por telégrafo para saber lo que he de telegrafiarle a Mercedes, porque está claro que sin tu dinero no viajaré.

Gonzalo Carnevali está en Europa, curándose. Me dice en carta que al escribirte te dé recuerdos suyos. Sabrás que el viejo murió en la Rotunda.

¡Tengo tantas cosas que decirte! ¿No podrías tú hacer junto conmigo el viaje a Europa?... ¡Sería tan conveniente para la Obra!

Volveré a escribirte sobre cosas menudas de la tierra. Ahora me limito al asunto capital para mi salud. Y doblemente capital.

Dame noticias de tu mamá y de tus muchachos.

Ya sabes, telegrafíame. Te abraza y te quiere de corazón,

Alfredo.

P.D. Aquí está Vilo Lugo. El, Humberto y Pedro Elías Aristeguieta me han cirineado en mi Vía-Crucis patológico. Pedro Elías se fue hace 8 días para Costa Rica.

A.

6 de noviembre, 1927
9, rue Galilee, París

Mi querido José Rafael:

Me vine de México el mes pasado —el 11 me embarqué en Veracruz— con la desconcertadora impresión de no haber tenido respuesta tuya. Por tu carta dirigida a Mixcovic, la cual recibí aquí el 3 en la noche, enviada por Humberto, he visto lo que sucedió. La única explicación que yo podía darme de tu silencio era, precisamente, que estabas de viaje; pero te creí en camino de Europa.

Mira como arreglé mi venida. El 14 de setiembre recibí cable de Mercedes avisándome que salía para México una semana después y que ya había tomado pasaje. Sin perder tiempo en meditarlo, le respondí que me aguardara aquí y me traspasara el pasaje. Esperé el vapor en que ella pensaba irse y me vine. Llegué el 27 a Saint Nazaire, a donde Mercedes fue a encontrarme. Ella está bien y te envía muchos saludos y recuerdos.

Ya estoy aqui, que era lo interesante: lo demás ya lo arbitraremos de algún modo. He lamentado que no estés mas pecunioso, no sólo por mí sino por tí en primer término.

En cuanto llegué vino a verme Publícola y al día siguiente estuve casa de Dominici. Este me encontró completamente anémico y con el hígado y el colon un tanto mal por causa de las amibas: estoy sometido a un tratamiento cuyos buenos efectos ya voy sintiendo. Con ese tratamiento, y con un poco de invierno europeo, creo que dentro de dos meses estaré como antes: con 85 kilos de peso y rosado como un angelito de cromo.

Tu carta y el recorte que mandaste por intermedio de Jugo los recibí a tiempo de salir para casa de Publícola. Me los llevé y yo mismo le leí el artículo. Me gustó mucho ver como se entusiasmó oyéndolo, y oirle decir de trecho en trecho, entre otros elogios de tí: "Qué hombre tan juicioso y tan equilibrado es Pocaterra" Me hizo dejarle el artículo para mostrárselo a Vasconcelos, con quien tiene gran amistad y quien le ha prometido ir a tal país a radicarse allí para colaborar como arquitecto en la reconstrucción de derruido edificio. Mañana en la tarde visitaré yo a Vasconcelos.

Vine con la idea de regresar a México saliendo de aquí con Mercedes a fines de diciembre, por ahí alrededor del 21. Pero

Publícola ha dispuesto que espere hasta enero, a fin de ver entonces que es lo más conveniente. Estoy temiendo que en esa fecha o poco después me mande para otra parte, y te digo temiendo porque no me halaga mucho el ir *por ahora* a la tierra de aquel pillete que por obra y gracia tuyas cenó con el Niño Jesús; pero, ¡claro!, no seré yo quien rehúya ese viaje, si con él he de ser útil, de servir eficazmente, así hayan en él peligros de más o de menos. Tú sabes que, como tú, por encima de todo lo que es cosa personal, yo no tengo hoy sino una razón de existir.

Escríbeme a la dirección indicada arriba o a la de Publícola. Dime en qué puedo servirte aquí: encargos, libros, algún asunto editorial, etc., lo que tú quieras. Dame noticias de tu mamá y los muchachos.

Te abraza,

Alfredo.

En México dejé un retrato que te mandó Raúl Carrasquel. Le escribiré a Humberto que te lo remita.

TELEGRAMA

MEXICO CITY MEX 14

POCATERRA

SUNBEAM MONTREAL QUE RATIFICOTE CARTA 3. SUPLICOTE ESFORZARTE SOLUCION URGENTE. RESPONDEME LEGACION ARGENTINA.

ARVELO.

Hotel Farnèse, rue Hamelín, París
20 de noviembre de 1927

Mi querido José Rafael:

Hace cosa de dos semanas te escribí. Supongo ya en tu poder mi carta. Mi dirección anterior —9, rue Galilée— queda a cincuenta metros del hotel Farnese: de allí me mandan cualquier cosa que llega para mí. Pero en lo sucesivo escríbeme a la nueva dirección.

Dominici me encontró palúdico, anémico, hepático, esplénico y no recuerdo cuántos esdrújulos más. Pero *similia similibus*: tras el diagnóstico, me puso un régimen dietético y terapéutico con el cual ya voy mejorando. Luego el invierno colaborará en el restablecimiento de mi salud. El frío me asienta divinamente.

Veo a Publícola con frecuencia. Se trabaja. Estoy ansioso de que llegue el mes de enero, para ver qué es lo que voy a hacer: si volver a México, o quedarme aquí, o ir a la ínsula a donde no deseo ir. Dos meses de espera, que aprovecharé para curarme y conocer un poco esto.

Con la franqueza con que siempre te hablo, ahora te digo lo siguiente: —Cuando llegué pensaba regresar a México, llevándome a Mercedes, en el francés que sale de Saint Nazaire el 21 de diciembre. Publícola me aplazó hasta enero. Este aplazamiento, es decir: esta circunstancia, significativa de que Publícola me necesita para tales o cuales diligencias, me ha perjudicado en el sentido de impedirme hablarle a él respecto de mi situación económica, lo que yo tenía el propósito de hacer cuando llegara el caso, a fin de que él me consiguiera de aquí o de allí con qué volverme a México en diciembre, calculando yo que mis recursos bastarían para que mi mujer y yo nos defendiéramos hasta esa fecha. Como tú comprenderás, ahora me está vedado el hacerlo así, pues ello equivaldría a ponerles precio a mis servicios, a la triste ruindad de pedir —y con anticipación para mayor calamidad— dinero para ellos. Claro que si en enero resuelve disponer en tal o cual forma de mi buena voluntad, Publícola comenzaría por darme los medios necesarios para poner por obra la comisión que me confíe; pero desde diciembre yo estaré en plena quiebra. Para irme en diciembre a México, no necesitándome en otra parte Publícola, yo podría con toda confianza obtener, valiéndome de él, las numismas *sine qua non* y estando en México tengo la vida asegurada. Pero ahora...

Ahora no me queda sino repetirte lo dicho en mi carta de Mixcoac. Me recomiendo a ti. Si de aquí al 10 de diciembre (*Después de Ayacucho,* novela de E. B. Núñez, actual Secretario de Legación en Bogotá con el actual Ministro, el societario bolivariano De la Rosa), si de aquí a entonces estás en condiciones de mandarme lo que solicité de ti, archibienvenidos serán

los dólares y archibendecido tú entre las dos manos de Alá! (Pero Alá es más sabio).

¿No han salido más tomos de las "Memorias"?

Mercedes te saluda, yo te abrazo.

Alfredo.

París, 26 de febrero de 1928

Mi querido José Rafael:

Hoy me entregó Publícola tu carta, fechada el 5 del corriente. Te respondo en seguida, aunque no para hablarte de lo que más te interesa, porque deseo aclarar lo antes posible una cosa que tiene gran importancia para mí. Me dices que no sabes si una carta tuya, a la que no he dado respuesta, llegó a mi poder. Yo no he recibido de ti sino la carta que me escribiste a México y la cual me envió de allá Tejera. Vino a mis manos en los primeros días de noviembre y sin dilación te escribí. Posteriormente, en noviembre mismo, volví a escribirte, recurriendo a ti con la misma apurada franqueza de la primera vez. De ninguna de las cartas tuve respuesta. Son estas letras de ahora las únicas que de ti me han llegado en todo este tiempo. *Me interesa mucho* saber si las dos cartas a que me refiero llegaron a su destino: te aseguro que no me gustaría nada que se hubieran perdido. Tengo la esperanza de que la tuya no recibida por mí sea tu respuesta a las mías. Si para el 15 de marzo, lo más tarde, ésta ha llegado a tu dirección, hazme el favor de telegrafiarle a Publíc. "Recibí Alfredo" en caso de que aquellas no se hubieran perdido, esas dos palabras me dejarán libre de toda inquietud. Pero es necesario que vengan por cable, ya que el 17 de marzo no estaré aquí.

Te dije antes que no te hablaría de lo que más te interesa, aludiendo al asunto de tus "Memorias", porque todavía no puedo precisarte detalles concretos. Pero debes estar seguro de que trabajaré en eso con el mayor cariño y de que lo que haya de hacer para la más digna presentación de tu libro será como si lo hiciéramos los dos juntos. Como cuando corregíamos por ejemplo "Pascua de Resurrección". No te preocupes: la presen-

París, 26 de febrero, 1928.

Mi querido José Rafael:

Hoi me entregó Publícola tu carta, fechada el 5 del corriente. Te respondo enseguida, aunque no para hablarte de lo que más te interesa, porque deseo aclarar lo antes posible una cosa que tiene gran importancia para mí. Me dices que no sabes si una carta tuya, a la que no he dado respuesta, llegó a mi poder. Yo no he recibido de ti sino la carta que me escribiste a México i la cual me envió de allá Tejera. Vino a mis manos en los primeros días de noviembre i sin dilación te escribí. Posteriormente, en noviembre mismo, volví a escribirte, i escribiéndote a ti con la misma especie de franqueza de la primera vez. De ninguna de las dos cartas tuve respuesta. Son estas letras de ahora las únicas que de ti me han

París 26 de febrero de 1928

2

llegado en todo este tiempo. Me interesa mucho saber si las dos cartas a que me refiero llegaron a su destino: te aseguro que no me gustaría nada que se hubieran perdido. Tengo la esperanza de que la tuya no recibida por mí sea tu respuesta a las mías. Si para el 15 de marzo, lo más tarde, ésta ha llegado a tu dirección, hazme el favor de telegrafiarle a Publio: "Recibí Alfredo" en caso de que aquéllas no se hubieran perdido: esas dos palabras me dejarán libre de toda inquietud. Pero es necesario que vengan por cable: ya el 17 de marzo no estaré aquí.

Te dije antes que no te hablaría de lo que más te interesa, aludiendo al asunto de tus "Memorias", porque todavía no puedo presentarte detalles concretos. Pero debes estar seguro de que trabajaré en eso con el mayor cariño i de que lo que haya de hacer para la más digna presentación de tu li-

París 26 de febrero de 1928 3

bos será como si lo hiciéramos los dos juntos. Como cuando corregíamos, por ejemplo, "Pascua de Resurrección". No te preocupes: la presentación del libro será seria i elegante, todo lo que es corrección tipográfica, enderezamiento (cuando sea archipreciso) de la sintaxis, conservación estricta de ofs, tesos i modismos necesarios, etc. quedará cabalmente a tu gusto. Ya dentro de poco te escribiré detalles concretos. Pero desde ahora ten la seguridad de que eres tú quien va a cuidar de que las cosas queden bien hechas.

No olvides lo del cable a Publícola. Saludos de ~~[illegible]~~. Volveré a escribirte muy pronto.

Te abraza,

Alfredo.

Texto completo de la carta de Alfredo Arvelo Larriva a Pocaterra, fechada en París, el 26 de febrero de 1928.

tación del libro será seria y elegante, todo lo que es corrección tipográfica, enderezamiento (cuando sea archipreciso) de la sintaxis, conservación estricta de ajos, ternos y modismos necesarios, etc., quedando cabalmente a tu gusto. Ya dentro de poco te escribiré detalles concretos. Pero desde ahora ten la seguridad de que eres tú quien va a cuidar de que las cosas queden bien hechas.

No olvides lo del cable a Publícola. Saludos de Mercedes. Volveré a escribirte muy pronto.

Te abraza,

Alfredo.

FRANCISCO GARCIA CALDERON
1883 - 1953

Peruano, diplomático y ensayista de legítimo renombre. Sus obras son de tema político y sociológico.

París, 31 de febrero de 1917

Mi estimado señor:

Mucho le agradezco el amable envío de su novela que leo con vivo interés, admirando la intensidad de la evocación y la elegancia del estilo.

Su affmo. compañero y amigo,

Francisco García Calderón.

París, 20 de enero 1924

Sr. D. José Rafael Pocaterra

"Muy distinguido colega:

La casa editorial Maucci, de Barcelona, comenzará a publicar, bajo mi dirección, en los primeros meses de este año, una extensa "Colección de escritores americanos", para la cual me permito solicitar de Ud. su bondadoso concurso en toda forma.

Empezaré a editar, sin exclusivismos nacionales, con el más generoso criterio americano, las obras de los grandes escritores muertos que han formado en un siglo nuestra tradición literaria y nuestro orgullo. Conozco muchas de estas obras, porque hace



Mi estimado S.:

Mucho le agradezco el amable envío de su novela que leo con sumo interés, admirando la intensidad de la evocación y la elegancia del estilo.

Su afectísimo compañero y A.

F. García Calderón

París, 31 de Febrero de 1917

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

Esquela de Francisco García Calderón a Pocaterra, fechada en París, a 31 de febrero de 1917.

años que estudio el pasado literario de América; pero no pretendo haber llegado siempre a tener noticia de tantos libros importantes, injustamente olvidados o preteridos o no editados aún en Europa. Aceptaré, pues, con gratitud, cuantos consejos quiera Ud. darme a este respecto.

Con las ediciones de nuestros clásicos, haré coincidir la publicación de libros de autores contemporáneos. A Ud. y a sus amigos quiero recurrir también para pedirles que me propongan libros interesantes: novelas, poesías, relatos de viajes, estudios críticos, etc., etc.

Agradeciéndole de antemano sus mercedes y ofreciéndole las seguridades de mi consideración más distinguida, soy de Ud., estimado colega, el más devoto servidor.

V. García Calderón."

JOSE RAFAEL VISO RODRIGUEZ
1885 - 1968

EL GOBERNADOR DEL DISTRITO
SAN FERNANDO
Particular

San Fernando, 4 de junio de 1943

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Caracas.

Tocayo:

He visto en la prensa de esa capital la carta que te dirige Jesús Corao.

Comprendo, porque lo sé, la reacción que produjo en ti los términos de esa carta, porque te conozco, y sé además que habrá muchos que se dicen amigos tuyos, que por halagar tu orgullo te aconsejarán una violencia.

Yo que sí he sido amigo tuyo toda la vida, aunque tengo un justo resentimiento contigo, quiero hablarte: Me parece el colmo de la locura cualquier acto de violencia como revancha, pues como tú comprenderás pondría en juego tu vida o tu libertad que no te pertenecen y que sí le pertenecen a tu familia; y enterrado tú o prisionero le darías una gran satisfacción a los que no te quieren para celebrar tu perdición. No le des ese placer a tus enemigos, ríete de ellos y oye esta voz que sí es nacida del fraternal aprecio que siempre te profesé.

Afectísimo,

José Rafael Viso.

LUIS ARAQUISTAIN
1886 - 1959

Político y escritor español. Escribió novelas, ensayos y obras de teatro. Militante del partido socialista tuvo gran significación a partir de la proclamación de la República en el año 1931.

113. Arthur Court
Queensway. W. 2

Londres, 10 de diciembre de 1944

Excmo. Sr. D. José Rafael Pocaterra.

Mi querido amigo: Muchas gracias por su carta. Su ausencia en la Casa Vasca es la única que sentí, y no ciertamente por el placer sádico de someterle al tormento de escuchar una lectura fatigosa y de escasa novedad, sino porque ello me privó del gusto de su compañía y su conversación. Y la sentí doblemente al saber la fastidiosa causa, que ojalá desaparezca pronto y quede usted en franquía para que yo pueda visitarle y charlemos largo y tendido.

Toda esta semana entrante tengo que asistir como "delegado fraternal" al Congreso del Labour Party que comienza mañana lunes; pero a la siguiente, si, como espero y hago muy cordiales votos, se ha repuesto usted ya del inoportuno y británico "fracazo" —en la guerra anterior la llamaban malignamente "gripe española"—, le prometo ir a verle sin más imperdonables dilaciones. Antes le avisaré por teléfono. Entre tanto, le saluda con la más cordial simpatía su affmo. amigo y admirador,

Luis Araquistain



113, ARTHUR COURT.

QUEENSWAY, W. 2.

Londres, 10 de Diciembre de 1944

Excmo. Sr. D. José Rafael Pocaterra.

Mi querido amigo: Muchas gracias por su carta. Su ausencia en la Casa Vasca es la única que sentí, y no ciertamente por el placer sádico de someterle al tormento de escuchar una lectura fatigosa y de escasa novedad, sino porque ello me privó del gusto de su compañía y su conversación. Y la sentí doblemente al saber la fastidiosa causa, que ojalá desaparezca pronto y quede usted en franquía para que yo pueda visitarle y charlemos largo y tendido.

Toda esta semana entrante tengo que asistir como "delegado fraternal" al Congreso del Labour Party que comienza mañana lunes; pero a la siguiente, si, como espero y hago muy cordiales votos, se ha repuesto usted ya del inoportuno y británico "trancazo" —en la guerra anterior le llamaban malignamente "gripe española"—, le prometo ir a verle sin más imperdonables dilaciones. Antes le avisaré por teléfono. Entre tanto, le saluda con la más cordial simpatía su afmo. amigo y admirador, Luis Araquistáin

Facsímil de la carta de Luis Araquistain, a José Rafael Pocaterra, fechada en Londres el 10 de diciembre de 1944.

EDUARDO CARREÑO
1886 - 1952

Nació en Caracas. Crítico, ensayista y poeta. Colaboró en revistas y periódicos. Usó el seudónimo de Pascual Cordero. Hombre de buen gusto, orientó la crítica con sus artículos de análisis literario. Murió en Caracas.

Caracas, 27 de septiembre 1916

Señor
José Rafael Pocaterra
Maracaibo.

Querido José Rafael:

Recibí tu carta del 12 y, por desdicha, no el ejemplar de "Vidas Oscuras" que te reclamo con imperio. Leopoldo Landaeta me leyó, entre grandes elogios, varios capítulos: es todo cuanto conozco, pero me parecieron sencillamente admirables. Por causas de índole privada que te explicaré cuando vengas y que a ti no se escaparán, se ha resuelto publicar tu retrato junto con un fragmento. Creo que esto habrá de convencerte más que un juicio, porque así la obra se recomienda por sí propia.

Tu labor de novelista no ha menester encarecimiento. Juzgo yo, sin que veas lisonjas en mis frases, que eres el llamado a dar la novela genuinamente venezolana, porque eres un observador sagaz de nuestro medio, un ironista sutil, con un estilo sin rebuscamientos retóricos que las más de las veces resulta cursi.

Esta es mi opinión leal, sin que contribuya para nada a formarla el cariño que te profeso.

No eches en olvido el ejemplar y recibe un abrazo fraterno de quien te quiere y admira,

Eduardo Carreño.



JULIO PLANCHART
1886 - 1948

Escritor. Fue crítico literario de gran autoridad. Inició la historia de la crítica literaria, obra que dejó inconclusa. Además, fue poeta y cuentista. Perteneció a la generación de La Alborada, *con Rómulo Gallegos, Henrique Soublette, Julio M. Rosales y Salustio González Rincones.*

CAMARA DE COMERCIO DE CARACAS
Caracas - Venezuela
Avenida Norte Nº 8

Caracas, 8 de junio de 1922

Señor José Rafael Pocaterra
Presente

Mi querido Pocaterra:

Te agradecí vivamente, al dármelos, que me regalases tus "Cuentos Grotescos", después de su lectura te estoy más agradecido. Decirte: son muy buenos; están muy bien, como se dice ahora, no me basta. Todos no están muy bien. Para algunos es poco tal expresión.

La edición está bien presentada. El libro en su papel de imprenta me produce la impresión democrática de un individuo trajeado limpiamente con un flux de dril bien cortado. Las ediciones venezolanas, por lo general, no son gratas a un lector de buen gusto; exceptúo a la Editorial Victoria que ha hecho algunas excelentes. La de tu libro agrada.

El título, "Cuentos Grotescos", si no relaciona inmediatamente al lector con el contenido, manifiesta bien tu carácter, tu personalidad. Crees que tus cuentos tienen de lo grotesco, y lo dices sencillamente. Nace un niño, y el padre de mente precisa, clara, sencilla lo llama Juan, Pedro: un nombre y a vivir, y eso basta. El nombre no hace el hombre; el título no hace el libro. "Cuentos Grotescos" es el título de tu libro, y eso basta: es breve, suena bien y expresa un sentimiento tuyo. También indica una tendencia de un grupo de nuestra generación hacia lo sencillo, lo enérgico, lo varonil. No hubiese escrito esta carta si tu libro se llamara con un nombre semejante al sonoroso, melifluo, numerosos, peregrino y demás del libro de Díaz Rodríguez: "Peregrina o el pozo encantado"; o con el modoso y falsamente poético del de Fernández García: "Bucares en Flor"; y te juro que te hubiese quitado el saludo si lo hubieses llamado con título parecido a "Mientras el ocaso lento y dorado", o a "Reflejos de los remansos azules" (reflejo que procura el autor sea el de su personalidad narcisiaca, y efectivamente lo es, porque ese remanso refleja a un mal novelista.

Te digo lo anterior en razón de que tus cuentos, en mi sentir, sólo tienen de su título el que hayas querido representar aspectos grotescos de la vida; pero aún así: ¿son, acaso, en tal sentido, grotescos *La I Latina; Panchito Mandefuá; el Chubasco?* Grotescos: ¿extravagantes de mal gusto?: no. O has sido tímido al elogiar el nombre, y antes de que algún mal intencionado zahiera a tus hijos, les has puesto mote, para que no los motejen, o has sido desdeñoso con el público. No te cuidas del buen gusto; pero por ello no resultan tus cuentos del malo. Algunas veces te excedes, como al final de *La Ciudad Muerta,* de gusto áspero, pero ni chocante ni extravagante. Es cierto también que las palabras no tienen sólo su sentido recto y exacto; y bien puede ser que tu libro dé un nombre a un género de cuentos en la literatura nacional. En fin, el título es bueno por encima de todas las consideraciones de la lógica.

¿Qué cualidades dominantes hallo en tu libro? No las de la forma en lo propiamente formal de ella, y en lo tradicional entre nosotros. Díaz Rodríguez no ha influido en ti; ni las ideas de esta generación que está pasando en América y en España. La influencia del simbolismo francés, o por mejor decir, la del *Azul* de Rubén es nula en tu obra. Qué te importa el ritmo, la melodía o la armonía con que se agrupen las palabras: que

tengan la que tengan al expresar espontáneamente el sentimiento, el pensamiento, lo visto, lo oído, lo sentido. En principio yo estimo mucho esta manera. Pero creo más provechosa la de Flaubert, por ejemplo: en el primer borrador lo espontáneo; el sentimiento con todas las torpezas de expresión efectos del entusiasmo y la excitación cerebral; y luego, mejorar el ritmo natural, pesar cada sentimiento, cada pensamiento, cada frase, cada palabra con diccionario y con la aplicación de toda la inteligencia. Verdad que para esto es menester paciencia, tiempo y pocas urgencias de la vida.

¿Qué cualidad domina, pues en tus cuentos? Para mí las de un hombre que siente intensamente; no una gama de sentimientos muy extensa, ni muy refinada. El refinamiento es extranjerismo en un venezolano muy venezolano. Andanzas por los museos europeos no te han maleado el sentimiento estético, tal como aconteció a Manuel Díaz por las que narró en "Sensaciones de Viaje". La cualidad esencial de tus cuentos es el sentimiento netamente expresado, precisado en cuadros enérgicos y de vida intensa. Eres un hombre que ha vivido en toda Venezuela y que tiene los sentidos vivos y activos, en los cuales el recuerdo no es vago, y los detalles componen justa y precisamente el conjunto. Y la psicología y la vida de los personajes nace, para mí, de esa cualidad. Eres un sentimental. La demostración está en que, en buena parte de tus cuentos, figura un niño; y por lo general todos los personajes son humildes. No como los *Exhombres* de Gorki o como *Los Vagabundos*. Gorki ha debido ser un hombre cruel. La lectura de "Cuentos Grotescos" causa un sentimiento de piedad por las vidas que representan; sentimiento, al cual conduces de intento al lector. Tú sientes la piedad, y sabes comunicarla. He aquí una cualidad más en tu libro.

Expresas muy bien la acción, el movimiento y ves precisamente el paisaje, el ambiente con los detalles necesarios al objeto propuesto, a la finalidad de tu narración; de aquí que la psicología de los personajes esté bien, sin sicologismos ni descripciones de estados de ánimo.

Resumiría la impresión que me causa tu personalidad a través de tu obra, diciéndote: eres un hombre que poseyendo su caudal de cualidades, lo administra bien y dirige hacia el buen éxito con buen sentido, energía y trabajo.

Cuánto adelanto en la novela venezolana desde sus comienzos hasta hoy. Ayer "Mimí", "Idolos Rotos", Peonía". Hoy "La Rebelión", "Cuentos Grotescos", "Pascua de Resurrección". Estas novelas superan en mucho a las primeras. ¿Y por qué nuestra generación no tiene el auge y la fama merecidos?

Recibe un cordial y sincero apretón de manos de un amigo que ha leído con gran interés y placer tu libro, no por amigo, sino por lector, y tanto más sincero y entusiasta cuanto que su manera es distinta y opuesta casi a la tuya.

Affmo.

Julio Planchart.

EDUARDO SANTOS
1888

Político y escritor colombiano. Ex-presidente de la República de Colombia, intérprete del liberalismo. Ha sido protector de numerosas empresas intelectuales.

"EL TIEMPO"
Diario de la mañana
Bogotá, Colombia, Suramérica

Julio 5 de 1936

Señor don
José Rafael Pocaterra
"Sun Life Assurance Cº of Canada"
Montreal

Mi querido amigo:

¡Qué mala idea debe usted tener de mí! He dejado de contestar gentilísimas cartas suyas sin que usted pueda explicarse tal descortesía de mi parte. Le ruego excuse semejante incorrección, que tiene no pocas atenuaciones. Recibí su última carta en momentos de salir para Europa y pensé contestarle desde allí. Efectivamente hice mi viaje y al llegar a París encontré alarmantes noticias de la salud de mi mamá y resolví regresar en el acto. Total que entre mi salida de Bogotá y el regreso a mi casa pasaron cincuenta días, casi todos de viaje, en medio de la angustia y la intranquilidad que usted puede suponerse. Por desgracia la situación de mi mamá no ha mejorado y ello me quita toda tranquilidad. Perdone usted, pues que haya callado ante una carta tan grata y tan gentil como la suya.

Pero hoy, fiesta nacional de Venezuela, he creído que no podría celebrarla mejor que dirigiéndome a usted, a usted que hace tantos años lucha y padece por su patria. Lo he acompañado en todas sus amarguras y en todos sus esfuerzos, he sentido como usted la inmensa alegría de la resurrección liberal de Venezuela. No sé al fin que suerte reserve el destino a Venezuela. Medio siglo de tiranía no podía producir otro resultado que esta inquietud, este desorientamiento, esta confusión que va orillando los caminos de la vieja dictadura y de la peligrosa anarquía. Ojalá puedan evitarse ambos escollos y llegue Venezuela a ser lo que usted y yo hemos querido.

Por lo demás es tan revuelta y peligrosa la situación en el mundo entero, son tales los vientos de locura que por todas partes soplan que ya no es posible saber qué nos reserve a todos el porvenir.

Me parece admirable su idea de volver a editar su admirable libro, al que tuve el honor de ponerle prólogo y le agradezco mucho su intención de conservar esas líneas mías, tan inferiores al asunto y a la obra de usted, pero en todo caso tan sinceras y me atrevo a agregar, tan justas. De la edición bogotana no es posible encontrar ni un solo ejemplar. Yo he hecho las averiguaciones del caso en todas las librerías y en ninguna parte es fácil conseguirlo. Es curioso lo que pasa con los libros en nuestra América, que a los pocos años de publicados desaparecen totalmente como si se tratara de ediciones de periódicos. Me parece que su libro será toda una novedad y para la historia de Venezuela tiene un valor inapreciable a la vez que es una obra de justicia, de castigo, y de merecido recuerdo para tantas desventuradas víctimas.

Confío en que esta carta le llegue. No me atrevo a esperar que me conteste pronto porque no lo merezco, pero crea usted, mi querido amigo, que soy siempre el mismo amigo que usted conoció en un día de verano en Montreal.

Mi mujer lo recuerda con mucha simpatía y ambos enviamos para usted y todos los suyos un saludo muy afectuoso.

Le estrecha cordialmente la mano su amigo,

Eduardo Santos.

Excuse los errores de esta carta dictada de prisa.

TERESA DE LA PARRA
1890 - 1936

Nació en París. Falleció en Madrid. Escritora de excelente prosa. Sus obras Memorias de Mamá Blanca *e* Ifigenia *le han dado justo renombre. Fue incansable viajera.*

Dedicatoria de libro

París, julio de 1925

A José Rafael Pocaterra quien con cariñosa impaciencia deshojó sobre el público algunas páginas de este libro naciente.

Por la gran emoción que me produjo verlas volar entonces, se las ofrezco de nuevo, todas juntas, hoy que tristemente, ya nada me emociona y nada me interesa.

Con toda fraternidad,

Teresa de la Parra.

Sr. José Rafael Pocaterra

Estimado amigo:

No sé dónde lo alcanzará mi carta si es que logra alcanzarlo en esa carrera de viajes y aventuras que lleva usted y ¡qué prisa tiene de aprovechar la vida!

Encantada en su matrimonio, lo felicito de todo corazón, pues Mercedes Conde me ha parecido siempre una mujer llena



Sr. José Rafael Pocaterra

Estimado amigo.

No sé donde lo alcanzará mi carta si es que logra alcanzarlo en esa carrera de viajes y aventuras que lleva usted; ¡y qué prisa tiene de aprovechar la vida!

Encantada en su matrimonio; lo felicito de todo corazón pues Mercedes 'ende mí ha parecido siempre una

mujer llena de atractivos. Espero que se entenderán muy bien y que seguirán aprovechando la vida lo más posible... Desgraciadamente yo no puedo decir lo mismo, estoy aun sin resolver mi viaje, sin resolver la publicación de mi libro sin resolver nada; por lo visto aquí se respira el microbio de la irresolución y mientras tanto el tiempo se nos lleva en su corriente todo lo mejor que tenemos ¡Helas!..

Ultimamente me reuno algunas veces casa de Mercedelia Tirega, con Ventura Marcón y alguno que otro amigo de las letras allí leemos algo, charlamos y hacemos proyectos. También me reuno muchísimo con Dolorcitas Guzmán Blanco que á más de ser chic y deliciosamente encantadora le gusta la buena lectura y los buenos versos. De resto voy poco á sociedad que entre paréntesis tiene ahora pocas personas simpáticas. En el teatro tenemos la Compañía Argentina Quiroga que ha sido para mí una revelación muy interesante del espíritu sur-americano; también tenemos á Tórtola Valencia

3/

y hace poco se fue Carmen Flores muy buena cupletista española.

La Lectura sigue transformada en "Novela Semanal" en mi concepto algo decaída. Creo que la dirigen Herrero y no sé si Cháumer.

No deje de escribirme contándome sus viajes y proyectos. Mil saludos á Mercedes y Sara ambos mis más cordiales felicitaciones.

Su afectísima amiga
Ana Teresa Parra

de atractivos. Espero que se entenderán muy bien y que seguirán aprovechando la vida lo más posible... Desgraciadamente yo no puedo decir lo mismo, estoy aún sin resolver mi viaje, sin resolver la publicación de mi libro, sin resolver nada; por lo visto, aquí se respira el microbio de la irresolución y mientras tanto el tiempo se nos lleva en su corriente todo lo mejor que tenemos. ¡Helas!..

Ultimamente me reuno algunas veces casa de Mercedelia Férega, con Fombona Alarcón y alguno que otro amigo de las Musas. Allí leemos, algo, charlamos y hacemos proyectos. Y también me reuno muchísimo con Doloritas Guzmán Blanco que a más de ser chic y deliciosamente encantadora le gusta la buena lectura y los buenos versos. De resto voy poco a Sociedad que entre paréntesis tiene ahora pocas personas simpáticas. En el teatro tenemos la Compañía Argentina Quiroga que ha sido para mí una revelación muy interesante del espíritu suramericano; también tenemos a Tórtola Valencia y hace poco se fue Carmen Flores muy buena cupletista española.

La Lectura sigue transformada en "Novela Semanal" en mi concepto algo decaída. Creo que la dirigen Herrero y no sé si Chaumer.

No deje de escribirme contándome sus viajes y proyectos. Mil saludos a Mercedes y para ambos mis más cordiales felicitaciones.

Su afectísima amiga,

Ana Teresa de Parra.

París, mayo 1º de 1924

Mi buen amigo:

Como verá estoy en París y estoy además con grippe; desde mi cama veo unos tejados grises, unos árboles sin hojas, un cielo tristísimo, y pensando en Caracas me puse a leer cartas, cartas de sol y de optimismo, encontré las suyas, aquella pri-

mera en que se metió a mano armada en mi torre de marfil y sacó de ella el "Diario de la señorita que se fastidia", ¿qué habría sido de mi literatura sin semejante invasión?; habría naufragado sin duda bajo el agua y el polvo del pesimismo, la rutina y la frivolidad. A usted le debo, pues la fuerza exterior y valiente que me sacó a flote, quiero decírselo hoy aquí en medio de mi grippe solitaria y gris, y quiero darle las gracias.

¿Qué será de su vida aventurera? La mía no menos aventurera se desliza en un ambiente de frivolidad más o menos estéril para el espíritu. No obstante, trato de cultivar ese espíritu estéril con lo que miran los ojos, abono que quizá algún día produzca frutos.

Mi libro está aún inédito. Lo terminé en mayo del año pasado, estuve mes y medio poniéndolo en máquina; me vine a Europa en agosto; lo presenté en septiembre al concurso de la Franco-Ibero-Americana y es la hora en que ni se ha dado el veredicto ni me he resuelto aún a ir a Madrid para hacerlo editar prescindiendo del concurso. ¡Ah! ¡París agarra tanto! No obstante tengo la convicción aquella que me dio su voz y su pluma de que mi libro ha de triunfar, ¿cuándo podré al fin mandárselo con toda la pompa de su título grabado en la portada con letras de imprenta? ¿Recibió la Mamá X que le remití desde Caracas? Nada me ha contestado, ni yo tampoco contesté a su última carta vibrante, alentadora, entusiasta. ¿Supo mi casi nombramiento de Delegada a las fiestas hispanoamericanas de Santander? ¿Qué escribe ahora? ¿Qué hacen? ¿Cómo está Mercedes? ¿Siguen siempre en Canadá? Escríbame como usted sabe hacer, ¡necesito tanto compañerismo literario! Si viera cómo me he dado al baile, a los tacones de siete centímetros, a los vestidos fourreau; a Calou (el peluquero que mejor sabe cortar el pelo y rizarlo) y a las medias de seda... ¿Qué diría de mi aquella María Eugenia Alonso que siempre tenía un rato para escribir su diario?..

Estas frases mal escritas y peor hilvanadas las voy haciendo en mi cama, sola, sin sol, estremecida por el ruido de tranvías, automóviles y autobús que no se ven tras los cristales, recíbalas con toda la indulgencia que merece su sincera incoherencia, recuerdos a Mercedes y para usted los sentimientos lejanos y cordiales de mi fraternidad literaria.

Ana Teresa Parra.

París, noviembre 10 de 1925

Mi buen amigo:

Hace varias semanas, cuando me encontraba todavía vagando en el dorado otoño de los lagos italianos recibí su amable carta, que sólo contesto hoy ya de regreso a París.

Antes que nada quiero decirle que dolorosamente me sorprendió la noticia de esa tristeza que tan justamente le aflije. Yo también he pasado hace poco por el dolor de perder una persona tan querida como lo era para mí Emilia Barrios; conociendo ya el horror helado de la muerte y de esta eterna ausencia comprendo y comparto con intensa simpatía la tristeza ajena. Le envío, pues muy sinceramente la expresión de mi condolencia.

Mil gracias por lo que me dice de Ifigenia. No crea que es cierta esa sospecha suya de que sea pose mi desgano de vivir. Creo que hay dos formas de desgracia: una, como en el caso suyo, es el dolor violento de los espíritus apasionados, que reaccionan dentro del mismo dolor; otro es este estado de contemplación pasiva desde el cual mientras más horizontes se descubren, más nos vamos diciendo cada día que nada merece la pena. Este último mil veces peor, situado sobre el vacío, es el que nos produce este vértigo que lleva a la neurastenia.

El éxito de Ifigenia, ha sobrepasado a todo lo que yo esperaba, no de parte de la crítica, cosa tan artificial y poco satisfactoria, sino también y sobre todo en los lectores, los de la élite, y los otros los deliciosos espíritus sencillos. No obstante, no creo que vuelva a escribir por ahora. Llevo una vida un poco nómada y frívola, tan frívola y tan poco intelectual que cuando me hablan del libro y de mi literatura me dan ganas de volver la cabeza a ver si es que andando detrás de mí la escritora.

Mucho le agradezco que se ocupe en escribir sobre Ifigenia. Tendré mucho gusto en leer su crítica y desde luego le doy mis expresivas gracias.

Ya ve que no le tengo olvidado y que me intereso vivamente por sus penas, éxitos y andanzas.

Soy de usted afectísima,

Ana Teresa Parra.

LUIS VELAZCO ARAGON
Escritor y periodista peruano

Cuzco, 7 de marzo de 1949

Señor
José Rafael Pocaterra
Washington

Mi querido y estimado amigo:

Recién he sabido por Vicente Lecuna que se encuentra Ud. de Embajador en el país del Norte. A su carta del 2 de Setiembre del año pasado escrita en Río de Janeiro, no le contesté porque esperaba una suya en que me relataría detalladamente su vida de los últimos años. Cuando iba a escribirle nuevamente, se sucedieron los acontecimientos políticos de Venezuela y como tal me desorienté respecto a su situación y lugar de estadía. Hoy que sé, lo hago con el cariño y amistad de siempre; en primer lugar le demando el envío de nuevas obras que Ud. habrá publicado y en especial, "Tierra del sol amada" y "Cuentos Grotescos". De Venezuela no he recibido los envíos que le solicité y que Ud. me dijo haber indicado a la Dirección de Cultura del Ministerio de Instrucción. Hoy le reitero que lo haga para que me envíen la "Antología de Poetas Venezolanos" y de "Cuentistas" y otros libros que ha publicado dicho Ministerio. Deme la dirección de Silvio Julio en Río de Janeiro. Yo siempre quiero hacer un estudio completo sobre su vida y sobre su obra, y otro sobre la obra de Ud.; pues lo considero siempre uno de los grandes y genuinos escritores de América, uno de los de mayor reciedumbre por su obra y por su vida.

Sin más reciba un afectuoso abrazo de su amigo y compañero,

Luis Velazco Aragón.



5 de abril de 1949

Sr. Luis Velazco Aragón
Universidad Nacional del Cuzco
Cuzco, Perú

Mi querido Velazco Aragón:

¡Cuántos años que no nos comunicamos! Usted allá en su Perú encantado y encantador, y yo volando de latitud en latitud, pero a mi llegada a Caracas me encuentro con una carta suya del 7 de marzo. Yo le contesté la suya desde Río de Janeiro y cumplí allá las recomendaciones que me hizo, no sé si con éxito.

Obra nueva no he publicado ninguna. El Ministerio de Educación del Gobierno que acaba de caer en Venezuela me había exigido para editar los "Cuentos Grotescos". Ya no existían ejemplares de ellos. Al fin conseguimos uno en la Biblioteca Nacional; agregué unos cuentos más, corregí el original, hice todo lo posible. Tumbaron el Gobierno y se perdieron mis originales y, desde luego, se perdió el valor de ellos. Voy a escribir en esta misma oportunidad al propio Despacho de Educación para que le envíen los libros en que usted está interesado.

La dirección de Silvio Julio en Río de Janeiro tengo que buscarla en mis libretas, pero creo que con dirigirla al Ministerio de Educación y Salud de la capital brasilera, le llegará la carta.

Esta se la contesto por no dejar la suya sin respuesta por más tiempo, pero volveré a escribirle extensamente.

Reciba un afectuoso abrazo de su viejo amigo y compañero,

José Rafael Pocaterra.

Cuzco, 10 de setiembre de 1949

Sr. Dr.
José Rafael Pocaterra
Washington.

Mi distinguido amigo:

Le escribo ésta, en son de reclamo, Ud. sabe muy bien la gran estimación personal que le tengo, así como la admiración

literaria por su obra; una de las más fuertes y vigorosas que se ha hecho en nuestro Continente. Acabo de leer un libro de Arturo Uslar Pietri titulado: "Letras y Hombres de Venezuela" y en la bibliografía respectiva he encontrado con sorpresa que Ud. había publicado en 1946 en Caracas la novela titulada: "La Casa de los Abila". Y como tal se la reclamo. Si no la tiene le suplicaría escribir a Caracas para que me la manden. Así también: "Tierra del Sol Amada" otra novela suya, que no la conozco. También le agradeceré indicar al Ministerio de Instrucción para que me remitan una Antología de Costumbristas Venezolanos. Otra del moderno cuento venezolano, y otra Antología de la moderna poesía venezolana. Creo que estas obras las hizo publicar el Ministerio.

Esperando su respuesta y deseando saber su vida durante tantos años, que creo incluso estuvo Ud. en Rusia; se despide su amigo que lo abraza,

Luis Velazco Aragón.

P. D. Al hacerme el envío le suplico que lo haga por certificado para evitar pérdidas.

---

28 de octubre de 1949

Señor
Luis Velazco Aragón
Catedrático en las Facultades de Letras
y Ciencias Económicas de la Universidad
Nacional de Cuzco.
Cuzco, Perú.

Mi querido amigo:

Tiene usted razón en su reclamo en carta del 10 de setiembre. Todavía no sé si la recomendación que hice desde el Brasil para que el Ministerio de Educación nuestro le mandara los libros que me exigió se ha cumplido.

En cuanto al último libro mío, yo no tengo acá ni un ejemplar, pero tan pronto vaya a Caracas le rogaré al editor que le envíe uno en mi nombre. Respecto del otro título mío que

desea, en mi casa del Canadá creo tener un ejemplar, y no sé si obtendré otro porque esa edición está agotada hace muchos años.

Como el Ministro de Educación pasará por acá a su regreso a Venezuela desde Londres, voy a dejarle una notica de la Antología de Costumbristas Venezolanos que usted quiere, y de cualesquiera otras publicaciones antológicas que haya editado hasta ahora dicho Ministerio.

No deje de escribirme cada vez que crea que puedo servirle en algo, si bien sinceramente debo decirle que entre los divorcios modernos debía figurar el de la literatura y yo.

Lo importante es que sigo siendo su afectísimo amigo,

José Rafael Pocaterra.

DIEGO CORDOBA
1892 - 1972

Nacido en Cumaná. Falleció en Caracas. Ensayista y poeta. Autor de copiosa obra, en poesía, glosas históricas y memorias de su tiempo. Estuvo en el servicio diplomático, después de haber vivido largos años de destierro durante la dictadura de Gómez.

México, D. F., 27 de enero de 1925

Señor don José Rafael Pocaterra.
Montreal, Canadá.

Muy distinguido compatriota:

Me permito enviarle "La Antorcha", de Vasconcelos y unos recortes de "El Universal Gráfico", adonde encontrará mis artículos últimos contra el bandido de Gómez y sus cómplices, y desearía que cuanto Ud. escribiera me hiciera el honor de remitírmelo a mi dirección en esta capital que es la siguiente: TACUBA 46.

Con el mayor interés he seguido su labor en el Exterior contra la tiranía de nuestro País, y desde hace mucho deseaba saber su dirección para felicitarlo y decirle que aquí me tiene a sus órdenes, en una forma sincera de compatriota que no intriga ni envidia y de apreciador de la valentía de su pluma y de su rebeldía consciente de hombre nuevo.

"Las Facetas de la Tiranía", que estoy publicando, obedecen en cierto modo a la necesidad de formar aquí un ambiente inmediato en contra de Gómez, no solo en el público sino princi-

palmente en las esferas del Gobierno, pues tengo la seguridad de que el Gral. Calles, que es un revolucionario puro y sin fronteras, nos ayudará pronto con armas para ir a derrocar al despotismo y al personalismo que avergüenzan a Venezuela. Si algunos paisanos medradores han desacreditado un poco, tanto aquí como en Cuba y en Nueva York, la justicia de nuestra Causa, yo creo que habemos hombres capacitados y preparados para vindicar la bandera y lograr aquí la consecusión de los elementos de guerra que nos urgen.

Crea, apreciado compañero Pocaterra, que lo distingue de verdad, su affmo. amigo y compatriota.

Diego Córdoba

México, D. F., 16 de mayo de 1927

Señor don
José Rafael Pocaterra
Montreal.

Muy distinguido compatriota:

Desde Mérida, Yucatán, adonde pasé más de un año, regresando de nuevo a esta ciudad, adonde estoy, con verdadero gusto a sus órdenes, le escribí por el mes de junio del año próximo pasado una afectuosa carta y en la misma ocasión tuve la complacencia de enviarle un ejemplar de mi libro: "VENEZUELA AGONIZANTE. VIVA LA REVOLUCION. Ha pasado mucho tiempo, como usted verá, y no he sabido si llegaron a sus manos mi carta y dicho libro, advirtiéndole que ambas cosas se las dirigí a la dirección de la carta que recibí de usted al comienzo de dicho año.

En Mérida fui por varios meses Director Gerente de un gran Periódico: LA VOZ PENINSULAR, de ocho páginas diarias y llegué, en ediciones especiales, a dar hasta 32 páginas. Yo le envié también dicho diario y en uno de sus ejemplares, en el margen, lo invitaba a colaborar en él, pues me interesé mucho en publicar una página editorial sustanciosa y moderna. Quería obtener, naturalmente, su colaboración pagada, pero tampoco sé si usted recibió estos periódicos. Posteriormente le remití una circular sobre este mismo asunto.

Aquí he saludado al doctor Jugo Delgado, y este caballero me ha informado de su nueva dirección, que desconocía, y adonde le dirijo esta carta, deseoso de obtener noticias de usted, siempre muy gratas para mí.

Deseo saber si ha dado ya usted su anunciado libro, al público. Tengo mucho interés en conocerlo y recuerdo que en su apreciable carta tuvo la bondad de decirme que me lo mandaría. ¿Qué me dice usted ahora de esto? Cuando menos quiero saber si lo ha puesto a la venta y en cual libreria, para comprarlo.

De nuestro pobre País solo tenemos noticias vagas: la muerte, se dice que envenenado por Vicentito, de Baptista Galindo, la prisión-Caracas por cárcel, de Pedro José Rojas y el viaje a París —ya libre— de Delgado Chalbaud.

Vuelvo a decirle que me tiene aquí, ya residenciado, a sus muy gratas órdenes.

Y con sentimientos de verdadera estimación y simpatía quedo de usted affmo. amigo y compatriota.

Diego Córdoba.

New York City, 10 de sept. 1929

Señor don
José Rafael Pocaterra
Montreal, Can.

Muy estimado compatriota y amigo:

Acabo de saber la noticia de la muerte de su señora madre y me apresuro a enviarle mi sincera palabra de dolor, con el deseo de que vea en ella un sincero sentimiento de aprecio y de simpatía en estos momentos tan terribles para usted.

El fracaso del reciente movimiento revolucionario nos hiere a todos, nos llena de pena y de vergüenza y ni siquiera podemos consolarnos con la esperanza de encontrar una pronta solución para tanta desgracia. Usted que ha sufrido intensamente en esta aventura tan noble y tan fatal, porque no solo perdió a sus compañeros de ideales sino, como una consecuencia más dolo-

rosa, a su señora madre, no debe perder la fe en seguir la dura lucha, pues, apesar de todos los fracasos y de todas las mezquindades y de todas las amarguras, el puesto nuestro está marcado definitivamente en los actuales destinos de nuestra pobre patria.

Yo permaneceré aqui hasta el 26 de este mes, que saldré para México, abatido pero no derrotado. Desde allá tendré el gusto de escribirle.

Crea en mi aprecio y sincero compañerismo.

Su amigo y compatriota.

Diego Córdoba

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ
1895 - 1964

Novelista, historiador y periodista. Autor de fina prosa, su novela Cubagua y La ciudad de los techos rojos, *y las crónicas de historia de Caracas, le aseguran un alto lugar en las letras modernas de Venezuela.*

Caracas, 18 del 10 1918

Señor
José Rafael Pocaterra
Presente.

Mi distinguido amigo:

He leído el magnífico artículo que usted ha dedicado a mi primer libro, artículo que no me sorprendió, porque lo esperaba desde que empecé a escribir mi malaventurado libro vi la cara suya mirándome irónicamente, y pensando en usted escribí la "Palabras Liminares".

Una pobre sorpresa tuvo para mí: los halagos que al fin de su artículo benevolamente me expresa. Son los vendajes y las pociones de agua quirúrgica, que, después de la soberbia paliza, usted me aplica.

Tiene usted razón Sr. Pocaterra. Mi novela no es novela. Nunca la creí novela, y como usted dice no vale de ella sino la belleza descriptiva de algunas partes. Pero ese libro tenía yo que escribirlo. Mucho me place su sinceridad, y el que usted se haya ocupado tan completamente de mí. No vea en mis palabras ironía. Son sinceras, como siempre me prometo serlo. De mi obra literaria pretendo excluir toda palabra que signifique odio y pequeñez.

Van estas líneas con un estrecho abrazo de quien mucho lo admira y de quien siempre le hará justicia.

Solo me duele un detalle, y es el tono algo acerbo de su crítica. Justa sí es. Pero a través de ella percibo, miro destilar de su pluma para deshacerse luego entre la lógica abrumadora de sus ideas, alguna que otra palabra maligna; no he querido verla de encono. Tal es aquello de "banqueta", palabra que no he puesto, y con la cual da usted a sus lectores —regalo admirable— una sonrisa.

Tampoco quise darle a la señora Miraells el papel de beata; pues era tan imposible, cuanto que esta señora es protestante y guárdeme el secreto.

No veo en su crítica sino un gesto de aliento para mí; porque, carajo!, a puro esfuerzo y con la confianza emersoniana que tengo en mí mismo, yo llegaré a ser un escritor.

Sepa usted, Pocaterra, que soy su amigo muy cordial y que sé interpretar muy bien su juicio crítico. Le sé hacer justicia.

Y le ruego de que no salga ahora en Pitorreos una nota por salir del paso y con carácter sedativa. No. No quiero elogios mentidos ni expresiones frías. Me gusta más otra paliza.

Sólo me resta expresarle el deseo de hablar con usted para que nos tomemos unos whiskis como los que servía Dino "el herborizante".

Lo abraza su amigo.

Enrique Bernardo Nuñez

P. D. Perdone usted los borrones y las tachas. No me gusta hacer borradores —Vale— Núñez.

Enrique Bernardo Núñez

ARTICULO DE JOSE RAFAEL POCATERRA

"Sol Interior", novela por Enrique Bernardo Núñez. — Tipografía Americana. — Caracas 1918.

El autor declara en sus "Líneas Liminares" que "Sol Interior" es "el libro de su juventud". Y con no menor sinceridad



añade que su obra "va en pugna con las nuevas corrientes literarias".

En efecto, se dividen en cuatro "partes" y un epílogo las 250 páginas de que consta el volumen. Estas "partes" llevan estos títulos:

1ª—"Cuenta, cómo sintieron el amor una mujer coqueta y un hombre extraño en estos tiempos.

La noche cierne su poema sobre las almas y las cosas....".

2ª—"Convalecen las almas de las viejas heridas; y la melancolía, unge con el óleo de sus arcas, las frente de los que sueñan y aman".

3ª—"Dice de las grandes deseperaciones del amor.

Los paisajes nativos se muestran a los corazones con toda la virtud y grandeza que ellos guardan. La virtud épica interrumpe un momento el romance lírico".

4ª—"El dolor humilla los corazones".

Al final del "Epílogo" se lee:

"2 de marzo—25 de mayo de 1918" Es decir, dos meses y medio para escribir una novela de 250 páginas. Se advierte la festinación de la superficialidad del dibujo de los personajes y la falta absoluta de psicología, de humanidad, de vida. Los personajes tienen valores netos, pero convencionales. El protagonista carece del relieve necesario: es apenas un niño que toma en serio una porción de cosas fútiles. En la obra nadie sonríe, porque si bien hay un Julio Alvarez que pretende pasar por calavera y humorista, sus calaveradas y sus humorismos son tan infantiles que mueven a risa, así como "el arte" del artista Hugo Soré, un muchacho que tiene en Caracas un fumadero de opio y una *garçonniere* turca y que de pronto se convierte al amor y le hallamos en una banqueta, en el fondo austero de una habitación, leyendo a Tomás de Kempis. El señor Federman —presunto descendiente del alemán conquistador— es "un burgués" que no vive sino para su establecimiento de metalurgia, unos altos hornos fantásticos. Alberto Silva, un joven de La Guaira, comerciante, es tan incoloro y anodino como los demás personajes secundarios y casi tanto como Elsa Méndez, especie de ángel bueno que figura al lado de la protagonista, Marta Federman; y no por cierto más relieve que Silva o que la señorita Méndez,

tienen la mamá de Marta, doña Rosa, Gerardo Rojas y Andrés Porras, amigos que figuran en el *rol* de la obra, incidentalmente, como el jefe civil de "Las Palmeras", Rufo el guarda y algún otro.

En cuanto al "carácter" que trata el autor de darle a doña Luisa Miraells, tía de Marta, sólo a mucha imaginación logramos pensar en las creaciones que el Padre Coloma y don Benito Pérez Galdós nos dan del clásico tipo de *beata* ya tan desprestigiado en la literatura y en la vida.

La protagonista, Marta Federman, eje, por decirlo así, de la obra, si es que la obra puede considerarse girando en derredor de algún *tipo* central, no es de carne y hueso, porque cuando quiere serlo, y a través del talento del autor, parece que ya va a palpitar la entraña que la humanice, éste la obliga a encasillarse en su "carácter convencional", ya prefijado y nos la vuelve a su original papel de maniquí rubio literaturesco.

Hay un personaje borroso e insignificante, el "millonario" Rells, "español de origen inglés", que interviene para determinar la catástrofe; y la catástrofe es una verdadera catástrofe de la obra y del sentido de arte y de verdad que debiera informarla...

He aquí el argumento:

Marta es una joven "coqueta", según el autor, un poco inconsciente, probablemente un tipo muy femenino, pero *muy mal visto* por el autor. Armando Ibáñez, el protagonista, joven literato, redactor de *El Diario,* la ama y trata de "idealizarla", cosa que hace muy poca gracia a Marta, que por algo es mujer. Elsa, la amiga "razonable" y buena ayuda a esta maniobra. Pero Marta *flirtea* con el presunto libertino excéptico Julio Alvarez al mismo tiempo que con Armando.

Una noche se incendia la fábrica del señor Federman. Queda arruinado. La única forma de salvarse de la ruina es casando a Marta con Rells, el millonario, que le hace la proposición al digno señor Federman con la mayor frescura de este mundo. Hay un diálogo tan "inocente" entre ellos como este:

—"Señor Federman —dijo Rells, al saludarlo—. ¿No se decide usted? Yo le ofrezco un crédito que usted fijará, para ayudarlo a restablecer su hacienda. Dicho crédito lo tomará usted con todos los requisitos del caso.

—Yo le doy a usted la mano de mi hija —contestó Federman con altivez— no como una venta, sino sencillamente porque lo quiero a usted como yerno . . .".

Marta, que ha venido "idealizándose" en el amor de Armando Ibáñez, parte a un temperamento porque su salud lo reclama. Y se instala en una quinta de su tía, la señora de Miraells, llamada "Las Palmeras", en el corazón de unos desfiladeros.

Allí, en compañía de Silva, el de La Guaira, va Armando y tiene citas románticas con Marta y paseos con un doctor amigo, el médico Pino, que herboriza por allá. Los amantes se juran una noche en el jardín el consabido amor eterno. Y así como aquel preguntaba cuánto *dura* la perpetuidad en Francia, es de averiguar cuánto dura la eternidad de los dos amantes en cualquier jardín.

Armando se va, feliz. Y, a poco, como en las obras regocijadas y pueriles del arte bolonés, llega Polichinela en forma de Rells "el millonario", que espera conocer a la niña, casarse y llevársela en su *yatch,* surto en La Guaira, a la espera de los presentidos novios. Armando sabe esto y sale para "Las Palmeras". Al pasar por La Guaira, Silva, que es menos muchacho al parecer, quiere disuadirlo del viajecito, toda vez que Marta, la niña idealizada, inmaterializada, hasta convertirla según la expresión del joven, en "una cosa abstracta", no es tan abstracta que digamos, y se resigna a casarse con Rells y a hacer todas las cosas como Dios manda...

—En honor de la verdad —le dice Silva— no debías ir.

Pero no es Armando Ibáñez el que soporta un consejo tan cuerdo. Y se marcha solo. A la vuelta de un desfiladero, impulsado por el galope impaciente, caballo y jinete se despeñan y perecen cerro abajo. Es un acierto del autor: Armando Ibáñez, su protagonista, es tan falso, tan muñeco, tan poco gente, que merece morir embarrancado. No cabe en el mundo de los vivos: para ser hombre le falta humanidad, para ser artista carece del verdadero sentido del arte, para ser personaje poemático está desnudo de toda belleza psicológica, de todo valor ilusionista que culmine en el mal o en el bien . . . Apenas, y con mucho, podría considerarse un infeliz sujeto estrambótico que quisiera ser como no puede y no puede ser como él quisiera. Qué sé yo cómo calificar este *tipo* de una creación tan infantil, tan pueril, de espaldas a la vida, a la juventud, al

talento con que el autor quiere revestirlo, aspirando a algo que él llama "ideal" pero que no es ni ideal, ni real, ni material, ni sobrenatural... Es una larva de carácter o una de esas formas zoológicas intermedias entre lo vegetal y lo animal.

Al mismo tiempo que esto ocurre, Marta, su novio oficial Rells y la familia vienen para Caracas. Se encuentran con el desgraciado incidente en el camino, y Marta cae, herida por la impresión.

La traen a morir a su casa-quinta en la capital, casa-quinta donde hay lago, parque, etc. Algo mejorcito a "Las Acacias" del señor Boulton, por lo visto.

Confiésase Marta, pide perdón a Rells, a quien engañara con un amor que no sentía, y muere con los auxilios divinos lanzando al expirar el nombre de: ¡Armando! Todos los amigos de Armando se "idealizan" con semejante desgracia. Hasta el "libertino" Julio Alvarez envejece y se hace virtuoso y pierde el tremendo "rictus" sardónico y las teorías amorosas de su *savoir vivre*.

La única que se "materializa" es Elsa, que logra casarse con un joven guariqueño y se van a vivir a Valle de la Pascua.

Ni en los deliciosos "Misterios de Myra" hay una colección más completa de cuerpos astrales.

El autor de "Sol Interior" tiene talento. Pero la novela parece que no es su camino. Y si logra hacernos seguir el fastidioso proceso de sus personajes a través de 250 páginas es porque su libro está bien escrito, porque contiene pasajes de una gran belleza descriptiva, y sobremanera porque el simple hecho de *trabajar* un libro en donde tanto majadero *orfebre* lo que hace es trabajarnos la paciencia, revela en él la voluntad enérgica de una inteligencia que al orientarse hacia la verdad, que es el arte, nos dará obras de más brillo que ese borroso y pálido "Sol Interior" tan velado de brumas literarias, de observaciones falsas, de niebla vagorosa e incierta, formada por la humedad que asciende desde las hondonadas del antiguo romanticismo, donde apenas se salvan y surgen a la luz de la inmortalidad tres o cuatro grandes obras por el jirón de humanidad que las hace perdurables en el corazón de los hombres.

Menguado y ruin aquel que vea en este juicio sincero, categórico y claro, otra cosa que no el profundo afecto, la her-

mandad fuerte y cordial con que me honro en ser amigo y compañero de Enrique Bernardo Núñez, y ojalá su talento me haga justicia, situándome *au dessus de la melée* como dijo ahora noches Díaz Rodríguez.

Porque el día que traicione lo que yo juzgo la verdad y la sinceridad en el arte y en la vida, rompo la pluma y me meto a gacetillero.

Dejo así cumplida la misión que me impuso el Director de este Diario.

José Rafael Pocaterra.

---

15 de julio de 1949

Señor José Rafael Pocaterra
Embajador de Venezuela
Washington, D C

Señor Embajador:

Ayer estuve en la Embajada a saludarte a ti y a los demás compatriotas, pero ya habían terminado las horas de oficina. Toqué entonces en tu residencia y luego de estar encerrado algún tiempo en el salón, me pareció estabas ocupado y me fui. Además estaba exhausto después de un día de intenso tráfago y deseaba tomar el tren para Baltimore. Ruégote, pues, disculparme. Ya estoy de regreso a Venezuela donde espero llegar la próxima semana. Con mis deseos por tu felicidad, quedo como siempre atento servidor y amigo,

Enrique Bernardo Núñez.

P. D. Debo decirte que la bandera estaba ayer puesta al revés. Vale.



SILVIO JULIO
1895

Escritor y crítico brasileño. Profesor universitario. Autor de varias obras relativas a Venezuela.

Universidade do Brasil
Facultade Nacional de Filosofía
Departamento de Historia

Petrópolis, 29 de octubre de 1948

Al ilustre y caro amigo José Rafael Pocaterra:
Suplícole el favor de leer "Petrópolis em 1938" y de enviarme su libre opinión respecto de tal volumen que fundé y dirijo.

Necesito también y urgentemente:

1º Un retrato suyo, autografiado;
2º Una impresión suya, sintética y personal, del Brasil, Río de Janeiro, Petrópolis;
3º Vistas buenas y nítidas de Caracas;
4º Fotografías modernas de los grandes rostros venezolanos: Bolívar, Miranda, Sucre, Bello, Blanco Fombona, Manuel Díaz Rodríguez, Rómulo Gallegos.

Pienso publicar en "Petrópolis em 1949", que aparecerá en marzo próximo, un largo reportaje sobre mi querido cofrade y sobre la patria admirable del Libertador.

No deje de reunir los elementos que le pido. Le agradezco el gran obsequio.

Iré a verle dentro de algunos días.

Mis recuerdos a su honrada esposa.

Mi esposa me encarga que acepten Ud. y su esposa sus saludos.

Mil abrazos de admirador y amigo.

Silvio Julio.

MUNA LEE DE MUÑOZ MARIN
1895 - 1969

Universitaria norteamericana. Ocupó altos puestos en la administración pública de Estados Unidos.

DEPARTMENT OF STATE
Washington

March 24, 1944

His Excellency
Señor Don José Rafael Pocaterra
Legation of Venezuela
London, England

Estimado y apreciado amigo:

It has given me very great pleasure to learn, though rather belatedly, of your appointment as Minister to Great Britain. I am writing the news to Luis, who is in San Juan. As you doubtless know, he is President of the Senate. He will be as rejoiced as I am to hear of the new honor which your country has bestowed upon you. With best wishes for your success in this and in all undertakings,

Cordially your friend,

Muna Lee de Muñoz Marín

Science, Education and Art Division



ANONIMA MEXICANA
1896

No ha podido identificarse la personalidad de quien suscribe la carta dirigida a José Rafael Pocaterra.

Habana, 8 de diciembre 1927

Señor
José Rafael Pocaterra:

Qué terrible impresión dejan sus Memorias, y eso que yo debía estar curada de espanto —soy mejicana—; ¿será cierto que cada quien tiene lo que se merece?; asombra, entristece pensar que hombres como Ud. y José Vasconcelos, sufran en tierra extraña, mientras en Méjico y Venezuela un grupo de ladrones y criminales, gobierna.

Gómez es una cosa repugnante, pero ¿ganarían Uds. mucho derrocándolo?; vea lo que pasa en mi país, a la dictadura "paternal" de Porfirio Díaz después del inmenso desprestigio que nos han traído las revoluciones; surge un Calles, más asesino y más despreciable que Díaz, y lo peor es que quizá dure, ya Ud. ha visto que Dios protege a los malos ... cuando tienen la Tesorería.

Hace tres años que vivo aquí, una persona me preguntó si en mi tierra había escuelas, otras creen que en Méjico todos son bandidos, cierto que las noticias del cable con fusilamientos de candidatos, no pueden darle prestigio a nadie.

Deseo para su patria, todo el bienestar que no ha podido alcanzar la mía. Con devoción leo sus artículos.

Una admiradora.

MARIO BRICEÑO IRAGORRY
1897 - 1958

Nació en Trujillo (Edo. Trujillo). Ensayista e historiador y periodista. Con actividad política, sus ensayos interpretativos de la Venezuela histórica y moderna tienen honda influencia en el pensamiento moderno venezolano. Autor de copiosa obra, en la que destacan El caballo de Ledesma, Casa León y su tiempo, Mensaje sin destino, El Regente Heredia, Tapices de historia patria, Temas inconclusos.

Caracas, 21 de noviembre 1950

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Washington

Mi querido amigo:

Estaba por escribirte desde la muerte del Comandante Delgado, para enviarte mi condolencia de amigo. Este funesto asesinato ha manchado nuestra tradición de honor político con la sangre. Con Delgado ha perdido el ejército un excelente oficial, que supo actuar a nivel de estadista.

Parece que Arnoldo Gabaldón será el sustituto. ¡Dios lo ilumine!

Un saludo a Burelli y reclamo de cartas.

Afttmo. amigo:

Mario Briceño Iragorry.



MARIO BRICEÑO - IRAGORRY

Caracas 21 noviembre de 1950 —

Sr. D.
José Rafael Pocaterra
Washington

Mi querido amigo:

Estaba por escribirte desde el día de la muerte del Comandante Delgado, para enviarte mi condolencia de amigo. Este funesto asesinato ha mancillado nuestra tradición de honor político a la [illegible]. Con Delgado ha perdido el ejército un excelente oficial, que supo ascender a nivel de estadista.

Parece que Arnoldo Gabaldón será el sustituto. ¡Dios lo ilumine!

Un saludo a Burelli y recibamos tus cartas.

Afmo. amigo,

Mario Briceño-Iragorry

Facsímil de la carta de Mario Briceño Iragorry, a José Rafael Pocaterra, fechada en Caracas, el 12 de noviembre de 1970.

GONZALO CARNEVALI
1898 - 1957

Nació en La Victoria (Edo. Aragua). Poeta. Político opositor a la dictadura de Gómez. Tuvo a su cargo algunas representaciones diplomáticas de Venezuela. Falleció en Roma.

HOTEL CHOMEL
a Missions Etrangeres
15, RUE CHOMEL. 15
Tel. Fleurus 55-52
París (7e)

París, le... 1927

Mi querido José Rafael:

Hace tiempo que estoy por escribirte esta carta, pero no sabía tu dirección en ésa. Te supongo enterado de todas las calamidades que durante los últimos cuatro años cayeron sobre mi familia y sobre mí. Como balance total, el viejo muerto de mengua en la Rotunda, mi vieja tísica, yo con una presunta úlcera en el estómago, Atilano con su carrera trunca, todos arruinados y el porvenir en sombras...

Lo que mi padre, Atilano y yo sufrimos en la prisión, nadie mejor que tú, viejo huésped de ella, puede imaginarlo. Vejámenes, torturas, acciones, y el trance tremendo de ver salir horizontalmente al querido viejo por aquel maldito buzón que ha tragado, y si no se le pone remedio pronto, continuará tragando a tanta carne venezolana y doliente.

¿Recuerdas que una vez en la Plaza López me hablaste de lo útil que me serían tres años de rotunda y de grillos? ¡Ah,

HOTEL · CHOMEL
A MISSIONS ÉTRANGÈRES
15, RUE CHOMEL. 15
PARIS (7e).
R. C. SEINE 243.054

TÉL. FLEURUS 55-52

.PARIS, LE 1927

Mi querido José Rafael:

Hace tiempo que estoy por escribirte esta carta, pero no sabía tu dirección en ésa. Te supongo enterado de todas las calamidades que durante los últimos cuatro años cayeron sobre mi familia y sobre mí. Como balance total, el viejo muerto de mengua en la rotunda, mi vieja tísica, yo con una presunta úlcera en el estómago, Atilano con su carrera trunca, todos arruinados y el porvenir en sombras...

Lo que mi padre, Atilano y yo sufrimos en la prisión, nadie mejor que tú, viejo huésped de ella, puede imaginarlo. Vejámenes, torturas, exacciones, y el trance tremendo de ver salir horizontalmente al querido viejo por aquel maldito buzón.

que se ha tragado, y si no se le pone remedio pronto, continuará tragando tanta carne venezolana y talento.

¿Recuerdas que una vez en la Plaza López me hablaste de lo útil que nos serían tres años de rotunda y de grillos? ¡Ah, si no fuera por esta amargura sin remedio, casi te daría la razón! Cosas que no veía antes, contemporizaciones que creía necesarias y que hoy juzgo perfectamente indignas, duras lecciones, bien aprovechadas, de la vida y de los hombres. Y un deseo, en mí latente ayer, ávido hoy de desbordarse en acción, de ser bueno y ser útil, de poner en obra lo mejor de mí, de llevar hasta el máximum de eficacia una ignorada capacidad de sacrificio...

Me siento como nuevo, como otro, y algunos hilos grises en mi cabeza responden a una sensible ma-

durez interior. Ya no soy el efebito impetuoso e irreflexivo de [illegible] y de "El Alba de Oro". No haya el menor ápice de vanidad en lo que digo. ¡Más de tres años de ergástulo bastan a una transformación! –

¿Proyectos? Regresaré a Venezuela pronto, ya un poco aliviado de males. A convencer a Atilano, cosa que no me será difícil, pues él abunda en las mismas ideas, de lo incompatible que es para nuestra dignidad la permanencia nuestra en territorio venezolano. Nuestro campo está más allá de las fronteras de la pobre Tierruca. Salimos para regresar mañana, dignos ya de la tremenda lección infligida por el imperativo de contribución eficaz a las empresas de patria que, aparte consideraciones personales, supone para nosotros el martirio del viejo y la agonía de Venezuela.

Creo que no nos será muy difícil ganarnos afuera un pedazo de pan honorable. Hablo inglés y francés, traduzco italiano, Atilano es abogado, y ambos tenemos un profundo deseo de trabajar y de abrirnos paso.

Al pisar de nuevo tierra extranjera, te escribiré. Bien sé que si en algo pudieras serme útil, lo harías con mucho gusto. No sé por qué me figuro que nuestros vínculos de ayer son hoy más estrechos y profundos que nunca.

Para terminar, llegue a ti el testimonio de mi personal gratitud conmovedora por tu actitud de siempre y tus trabajos de hoy, junto con este estrecho abrazo de quien espera mañana colaborar contigo en las nobles empresas de mañana.

Amigo de corazón,

Gonzalo Carnevali

Facsímil completo de la carta de Gonzalo Carnevali a José Rafael Pocaterra, fechada en París a 1927.

si no fuera por tanta amargura sin remedio, casi te daría la razón! Cosas que no veía antes, contemporizaciones que creía necesarias y que hoy juzgo perfectamente indignas, duras lecciones, bien aprovechadas, de la vida y de los hombres. Y un deseo, en mi latente ayer, ávido hoy de desbordarse en acción, de ser bueno y ser útil, de poner en obra lo mejor de mí, de llevar hasta el máximo de eficacia una ignorada capacidad de sacrificio . . .

Me siento como nuevo, como otro, y algunos hilos grises en mi cabeza responden a una sensible madurez interior. Ya no soy "el orfebrito" impetuoso e irreflexivo de Pitorreos y de "El Alba de Oro". No hay el menor ápice de vanidad en lo que digo. Más de tres años de ergástula bastan a una transformación.

¿Proyectos? Regresaré a Venezuela pronto, ya un poco aliviado de males, a convencer Atilano, cosa que no me será difícil, pues él abunda en las mismas ideas, de lo incompatible que es para nuestra dignidad la permanencia nuestra en territorio venezolano. Nuestro campo está más allá de las fronteras de la pobre tierruca. Salimos para regresar mañana, dignos ya de la tremenda lección sufrida y del imperativo de contribución eficaz a las empresas de patria, que, aparte consideraciones personales, supone para nosotros el martirio del viejo, y la agonía de Venezuela.

Creo que no nos será muy difícil ganarnos afuera un pedazo de pan honorable. Hablo inglés y francés, traduzco italiano, Atilano es abogado, y ambos tenemos un profundo deseo de trabajar y de abrirnos paso.

Al pisar de nuevo tierra extranjera, te escribiré. Bien sé que si en algo pudieras sernos útil, lo harás con mucho gusto. No sé porque me figuro que nuestros vínculos de ayer son hoy más estrechos y profundos que nunca.

Para terminar, llegue a ti el testimonio de mi fervorosa gratitud como venezolano por tu actitud de siempre y tus trabajos de hoy, junto con un estrecho abrazo de quien espera un día colaborar contigo en las nobles empresas de mañana.

Amigo de corazón,

Gonzalo Carnevali.

J. A. COVA
1898 - 1964

Nació en Cumaná. Falleció en Caracas. Prosista, autor de copiosa obra histórica y didáctica. Son notables las biografías de Páez, Simón Rodríguez, Bolívar, Miranda, San Martín, Sucre, etc.

Buenos Aires, 4 de setiembre de 1948

Para don
José Rafael Pocaterra
En Río de Janeiro.

Viejo Tigre Pocaterra:

Hoy, el maestro García Lema me ha traído sus recuerdos que mucho le agradezco y ello ha sido motivo cordial para recordar los días inolvidables de Asunción, donde sin recelos y sin reservas, pude verle y observarle de cerca. Ha sido una lástima Viejo Tigre que las "pequeñeces" de la política nuestra, —eterno comadreo de correveidiles— nos hubiese tenido distanciado tanto tiempo y que haya sido esa maravillosa tierra del Paraguay donde nos confundiéramos en un abrazo de hermanos.

No sabe Ud. todas las "saudades" que nos dejó al partir. Su gesto uraño dulcificado por el mechón sobre la frente, estaba en todas partes: en la casa presidencial, donde volvimos dos veces, en el saloncito discreto del Palace y en aquel ventorrillo al aire libre del "Rubio" a la orilla del río, donde amanecimos la noche de su partida.

Ud. debe estar satisfecho de la Misión que le tocó cumplir en el Paraguay. Estuvo a la altura de la venezolanidad y por

primera vez en el exterior yo he sentido que la tierra nuestra se crecía en nosotros.

Le dejó Ud. a Natalicio y a su esposa, el mejor de los recuerdos: el de la cordialidad, el de la simpatía que no se conquista fácilmente con las bandas y los entorchados de los Embajadores de ocasión. Ud. me entiende y ya no son necesarias más palabras.

Por correo certificado le estoy enviando un paquete con mis últimos libros y algunos otros publicados por mi Editorial. No deje de acusarme recibo.

No sé si se llevó Ud. el "Solano López". Si lo perdió avíseme para enviárselo de nuevo.

Mi esposa y mi hija Beatriz, a quienes Ud. distinguió tanto y que tanto afecto le profesan, me encargan saludarle muy cordialmente, lo mismo al Teniente Coronel Fernández, a quien creo de los nuestros.

Póngame Ud. a los pies de su señora y cuénteme, hoy, mañana y siempre, entre las amistades perdurables que se prolongan más allá del tiempo y el espacio.

También muy suyo de los suyos.

Ex-Corde,

J. A. Cova.

Juncal 1435
5º piso B.
Buenos Aires

ANGEL CORAO
1898 - 1951

Nació en Valencia. Falleció en Caracas. Poeta y periodista muy activo. Han sido publicadas sus Obras Completas, *en 1942.*

Caracas, 24 de febrero de 1938

Señor José Rafael Pocaterra
Montreal

Querido amigo:

Recibí tu carta del 8 de los corrientes. Creía que Martín te había enviado el periódico con el cuento. Los hicimos ilustrar y apareció el domingo 13. Por correo ordinario te envío el periódico. El cuento gustó mucho y algunos lo consideraron un indicio de próximo arribo. Como tú sabes, los venezolanos tenemos una pintoresca genialidad para las conjeturas.

Aquí se creyó que vendrías de un momento a otro; pero... Ahora siguen diciendo que te han convocado para el Congreso. Por lo que barrunto, este Congreso puede tener gran importancia; pero, a lo mejor, no pasa de ser un Congreso cualquiera.

Yo no sé qué decirte; pero creo que aquí falta una cabeza. Ultimamente hemos tenido algunos brotes de sarampión comunista; pero los últimos acontecimientos mundiales demuestran que esto no es de cuidado. Lo importante aquí es lo otro. Sin embargo, yo no lo veo muy bien.

Próximamente te escribiré más largo. Estamos en pleno carnaval, un carnaval sin máscaras; pero con muchos tragos; y, entre el periódico y los amigos, apenas me queda tiempo para enviarte las gracias por el cuento y un estrecho abrazo de

tu amigo afectísimo,

Angel Corao.



Particular

28 de agosto de 1944

Señor Don
Angel Corao
Director de "El Heraldo"
Caracas

Mi querido Angel:

Como complemento a mi esquela anterior te despacho hoy por aéreo ese material de la Agencia de Corresponsales de Londres, "Manuel Chávez Nogales".

Como verás, el material vale la pena y ahora con la liberación de Francia las sucursales de esta gente en Francia tendrán excelentes colaboraciones.

Ruégote hacerme despachar eficazmente "El Heraldo", pues de allá sólo me mandan del Servicio de Información de Prensa recortes poco ilustrativos, y si te es posible cuanto creas que pueda interesarme acá mándamelo.

A la Administración le enviaré cheque contra el Banco Caracas.

Te abraza cordialmente,

José Rafael Pocaterra.

Quebec, 9 de marzo de 1945

Mr. José Rafael Pocaterra
11 Salisbury Road
Point Claire
Quebec

Desde tu Canadá querido, estas cortas líneas apresuradas en testimonio de estimación y de cariño para el escritor y el amigo. Mis saludos a Madame.

Angel Corao.

JORGE MAÑACH
1898 - 1961

Escritor cubano, ensayista de gran prestigio y crítico muy documentado.

G L O S A S
Vasconcelos y Pocaterra

La conferencia de José Vasconcelos que, bajo el título: "El Problema de México", publica en su número de abril nuestra grave y proba "Cuba Contemporánea" no tiene desperdicio. Desde luego, se trata de la exposición más fiel, comprensiva y serena que hasta ahora se haya hecho —a lo que conozco— de la que pudiera llamarse "evolución revolucionaria" en la República hermana. Pero como quien da la perspicaz ojeada es un oteador intelectual, sito hace ya tiempo en uno de los picachos del pensamiento hispanoamericano, vienen a descubrírsenos incidentalmente lejanos atisbos históricos y sociales que interesan al mismísimo Caribe.

Lea esa conferencia, pues, quien se interese en estas cosas, partiendo del interés patrio. Porque esto "va con aquello". Pese a nuestras peculiaridades históricas y políticas, no comprendo cómo puedan descuidarse ciertos vínculos y coincidencias que tenemos con la América Latina, hasta el punto de pensar que en sus problemas no hay algo de los nuestros, en sus ideales el grano mismo de nuestros ideales, en su experiencia la lección de nuestra inexperiencia. Con esta actitud, vamos extendiendo peligrosamente el insularismo que sólo debiéramos tener en el mapa. Las murallas chinas se hacen también de agua salada. Y algún día pudieran ahogarnos.

¿Quiere esto decir que debiéramos participar más activamente en eso del Pan-Americanismo, o en lo del Pan-Latinoamericanismo y demás movimientos *pánicos*? Bah! No es por jugarreta por lo que uso y subrayo el adjetivo. En el fondo de tales movimientos corporativos, con sus levitas cruzadas, sus edificios flamantes, sus elocuentes invocaciones a Lexington y Junín, al Niágara y al Ande, creo sinceramente que hay una vasta hipocresía y una vasta inutilidad. Y si se profundiza más aún: Miedo. El pánico de perder mercados, al Norte. El pánico de perder poderes y fronteras, al Sur. Todos los años se juntan, y surgen discursos, y a lo sumo, algún tratadito de correos o alguna proposición espectacular, como esta de Costa Rica o aquella de la Doctrina Drago, que los del Norte cuidan de protocolar a maravilla en el flamante edificio...

No. El iberoamericanismo que se pide, la compenetración que se necesita, es aquella que predicaron Martí y Rodó —la no susceptible de documentos ni archivos ni himnos. Como ella no es más que una extensión del nacionalismo a la "Magna Patria" de que habló el uruguayo, su formación y fomento dependerían a su vez de los mismos principios generales que la integración nacional, es decir, de la extensión del criticismo. Pensar claro primero; luego, hablar claro.

Una de las contradicciones curiosas de la psicología latinoamericana es que por un lado nos apasionamos en la crítica actualista y mezquina de los hombres y los pormenores, mientras por otro lado rehuímos cobardemente toda crítica superior que puede poner en tela de juicio las áureas generalidades. Disidimos en las consecuencias, mas no nos atrevemos con los principios. Cuando Vasconcelos, en esa conferencia a que aludía, dice: "Es necesario hablar con toda claridad" está sentando la primera máxima para la edificación nacionalista y para la conexión latinoamericana.

Otra curiosísima antinomia. De todos los países de nuestra América, aquéllos en que más se ha osado discutir los principios han sido los países tiranizados, es decir, los países donde se ha amordazado la crítica del pormenor. Así, el criticismo llegó a constituir secta en México, bajo Porfirio Díaz, con los llamados "Científicos"; y actualmente, en Venezuela, brutalmente ama-

gada por la fusta del tirano Gómez, cunden funestamente las teorías de "Cesarismo Democrático" predicadas por ese hábil sofista de los principios políticos que se llama Vallenilla Lanz.

En cambio, a José Rafael Pocaterra, el admirable novelador, el viril patriota que se atrevió a alzar su voz de indignada protesta contra los atropellos del tirano, se le acalló por seis años en las ergástulas de Caracas, y cuando, luego de libertarse, escapa a los Estados Unidos y trata allí de formar opinión militante, proclamando las miserias de su patria oprimida, acósanlo los enviados del déspota. Un artículo suyo en "La Reforma Social" da a los cuatro vientos informes incontrovertibles sobre la situación venezolana; la Legación en Washington se inquieta y protesta ante el Departamento de Estado americano, y éste, por "Pan-Americanismo", piensa en hacer callar a Pocaterra...

Porque parece que no, pero la claridad tiene mucho que ver con los mercados...

Jorge Mañach.

G L O S A S

La Común Dimensión

No por la generosa alusión con que se inicia he de proscribirme la publicación de la siguiente carta de José Rafael Pocaterra, el áspero realista venezolano que tanta afición viene conquistando con sus crónicas al "Heraldo de Cuba".

Es una bella carta. Ved:

Montreal, 26 de abril, 1923.

Mi querido Mañach:

Al llegar esta mañana a la oficina, encuentro la admirable sutileza de su Glosa sobre Vasconcelos y sobre mí. Su justicia es buena, me honra mucho y se la agradezco tanto al escritor como al amigo...

Pero cuando he dicho que los hombres de esta generación pensamos con una exacta dimensión de pensamiento, no exageré: hoy en la mañana, horas antes de llegar a mis manos su carta, el correo lleva una crónica para "El Heraldo" que es tan

semejante en el fondo y en la forma a la "Glosa" de usted que podría ser declarada un plagio... ¡Un plagio tremendo! Anote la circunstancia y vea cómo se compenetran las ideas desde ese cálido rincón tropical hasta éste parque desolado del Norte, donde he venido a vivir y a trabajar "disfrutando en paz de la fortuna irritada", pero no tan irritada ahora que ¡al fin cerca de los esquimales! me ha deparado un pan bien comido y un techo confortable bajo una de las banderas que mejor amparan la libertad de pensar y de escribir.

He obtenido una posición muy ventajosa en una gran compañía de seguros y... aquí vine a colgar mi nido y a llorar en silencio las ausencias de la patria infeliz

Escríbame, por Dios.

Lo abraza,

Pocaterra.

Ya saben, pues, los que leyeren la crónica que al "Heraldo" ha enviado el fortísimo escritor de los "Cuentos Grotescos" y "Tierra del Sol Amada": aquello no es un plagio. No necesita de beber en tan escondidos manantiales quien ha atravesado todo el llano ardiente de su tierra escanciándose de su rica fuente interior. Lo que hay, pese a las distancias y a los grados todos, es una común dimensión.

¿A qué insistir en un apunte ya hecho y que, además, no reviste ninguna sutileza? Esta común manera de pensar y de sentir que hoy nos une a los nuevos de toda la América, aún dentro de cada país (lo cual es más difícil que por sobre las fronteras), ¿no es cosa que salta a la vista? La "cordillera del fuego andino", ¿no la emulamos ya los últimos con la intención al menos? Gime la muchachada estudiantil de Venezuela, y un Rector joven protesta, en el Anáhuac, en nombre y de sus aprendices. Alza Leguía su férula en Lima, y se conmueve el Uruguay de Brum, presidente mozo. Trátase lo de Tacna y Arica en un club estudiantil latinoamericano de los Estados Unidos, y chilenos y peruanos se abrazan en buen amor.

Pero la armonía aún no trasciende. Ya sabéis que si bien el progreso es una gradual eliminación de lo viejo, cada estado presente ha de ser, por necesidad, un compromiso entre lo viejo y lo nuevo. Si esta dimensión de hoy fuese la única, creed que

no se hablaría tanto en Chile —y se haría más. Pero existen aun las dimensiones coloniales, caudillescas y plutocráticas.

Yo les tengo una alta veneración a los próceres.

Los respeto igual que a las viejas catedrales. Son decorativos y suntuosos y mantienen el culto en lo que ha menester de misticismo. Mas para mi casa, quisiera nuevos sillares de fina arista.

Además, si nunca se da el exceso de catedrales, sí puede ocurrir que haya demasiados próceres. Entonces, el romanticismo malogra la claridad, la conservación detiene la acción. ¡Es tan difícil renovarse! Mucho depende de los nervios, y cuando los nervios son valetudinarios o están laxos en el cansancio o dormidos sobre viejos laureles, ya falta una gran fuerza renovadora —el entusiasmo.

Desde Chaparra, a lo que veo por el sobre, un alma generosa que, sin embargo, no firma, me envía una hoja del "New York Times Book Review" en que aparece cierto extenso comentario sobre las publicaciones recientes de George Santayana, el filósofo yanqui, de veta española, que tan brillante y efímera huella dejó de su cátedra en Haward.

¿Piensa mi amable comunicante que el comentario del comentario pueda interesar a los fieles del "alcance"? Acaso, porque implique la consideración de cómo la diferencia de razas es también una realidad intelectual, que se muestra hasta en la más abstracta e impersonal de las labores. En el pensamiento filosófico de Jorge Santayana, aunque él no lo quisiera, se ve el cruce hispano "por encima de la ropa".

En Boston, traté mucho a un medio hermano materno del filósofo —un viejo blanco, verde y heráldico, hijo de yanqui y española filipina— que presidía con hidalgo empaque el Club de la colonia. Nunca le oí nada preciso acerca del lugar en que su hermano naciera, más tengo para mí, por no sé qué vagas referencias, que era también de Filipinas y de linaje puro de España, como el nombre lo dice. Dos semanas antes de embarcar yo para Europa, visité al buen viejo, el cual me dio una afable carta de presentación para su hermano, residente a la sazón en París.

Esta carta, aún la tengo. A pesar de haber vivido muy cerca del gran pensador, en las márgenes del Barrio Latino, nunca me avine a visitarle. El hermano había muerto dos días después de escribirme su recomendación y un escrúpulo excesivo me hizo respetar su duelo, de dilación en dilación. El suave "dejarse ir" de París colmó mi descuido.

Pero ¿diré también a mi comunicante que la personalidad sentimental de Santayana no me era simpática? Desde su alto sitial en Harvard, donde compartió con Josiah Royce y con William James la dictadura filosófica de su época, Jorge Santayana pudo hacer mucho por la reivindicación de su patria ancestral en un país donde aún andaba rampante la negra leyenda, y se desenterraba, a cada coyuntura, al Santo Oficio y al Duque de Alba. Pero Santayana, sajonizado, permaneció indiferente a todas las insidias, escribiendo lúcidos ensayos en cambio, sobre la tradición puritánica en Norteamérica.

No le interesaron Raimundo Lulio y Vives: concretóse a Bertrand Russell y a Beryson.

Cuando abandonó su cátedra de Harvard y se fue a Europa, escribió, desde Londres por lo menos una crónica, extrañamente incomprensiva, denigrando el teatro clásico español.

No sé hasta qué punto sea justo que esto vicie nuestro concepto del hombre. Pero lo que más chocaba de su indiferencia "racial" era el cómo se mostraba, a cada aspecto, en antagonismo con el matiz inequivocamente hispánico, latino, de su pensamiento y de su arte.

Filósofo, abogó por una suerte de espiritualismo sensual —valga la paradoja—, de naturalismo místico, muy a tono con la tradición ideológica de España, y justificó plenamente aquella afirmación de la Condesa de Pardo Bazán: "España da pensadores; mas no sistemas". Escritor, llegó, como Bergson, como Jovellanos, como Rodó al estilismo en la expresión abstrusa, y dio a su prosa, en inglés, algo de enjaezado, de pomposo y excesivo que no sabe negar su linaje, sino que más bien lo pregona y en él se envanece.

Y luego, este ser poeta y filósofo a la vez, a la vez metafísico y artista ¿no le parece, a usted, señor de Chaparra, un privilegio y una desgracia muy de la raza?

Jorge Mañach.

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA
1901 - 1963

Nació y murió en Barinitas (Edo. Barinas). Poetisa muy representativa de la literatura de la generación de 1918. Publicó varios poemarios.

A don José Rafael Pocaterra
En Caracas

Mi hermano me trajo el envío de usted. No le doy gracias. Gracias le di, con los ojos húmedos, a su noble cuento que el miércoles santo me anticipó la Pascua de Resurrección.

Mi hermano, que le nombra todos los días me ha contado de usted muchas cosas. Muchas buenas y no pocas tremendas. Ya en el mismo tono me habían hablado de usted los personajes de sus novelas, particularmente las mujeres.

Y por todas esas cosas le envío un regalo llanero. Haga adherir al extremo del palillero con que usted escribe de preferencia esos cascabeles. El crótalo que los portaba debía contar diez abriles, ¿por qué no han de tener abriles los crótalos? —al decir de la gente de por aquí. Pero a pesar de la sagacidad de sus diez años no debió pensar nunca en que sus cascabeles serían bien heredados, bien llevados un día por la pluma que escribió "Tierra del Sol Amada". Esa pluma sabe morder y reírse: "la risa del crótalo es el cascabel".

Mi hermano salió días atrás para el Alto Apure a ver a Lourdes, hermana nuestra. Regresará a mitad del mes de mayo. ¡Cuánto me alegro de que ustedes sean tan amigos!

Cordialmente,

Enriqueta.



A quien guardó los cascabeles

A José Rafael Pocaterra

En Rusia,
no te envuelvas en nieve,
ni en llama.
Tienes tu equilibrio a los cascabeles.
¿Quién piensa en el crótalo,
en su mordedura, en su hondo veneno?
Nunca fueron suyos esos cascabeles.

Son mi primavera, mi feliz frescura.
Son mi risa suelta de muchacha oscura.
Mi travieso ritmo, colmo de cariño,
ante tu pujante paso de hombre intenso.

Guárdatelos. Llévatelos.
Conjura la estepa con los cascabeles:
ellos son mi ayer y los quiero eternos.

Caracas, junio de 1945.

Enriqueta Arvelo Larriva.

Poema de Enriqueta Arvelo Larriva, dedicado a José Rafael Pocaterra.

A QUIEN GUARDÓ LOS CASCABELES

A José Rafael Pocaterra

En Rusia,
no te envuelvas en nieve,
ni en llama.
tienes tu equilibrio en los cascabeles.
¿Quién piensa en el crótalo,
en su mordedura, en su hondo veneno?
Nunca fueron suyos esos cascabeles.

Son mi primavera, mi feliz frescura.
Son mi risa suelta de muchacha oscura.
Mi travieso ritmo, colmo de cariño,
ante tu pujante paso de hombre intenso.
Guárdatelos. Llévatelos.
Conjura la estepa con los cascabeles:
ellos son mi ayer y los quiero eternos.

Caracas, junio de 1945.

Enriqueta Arvelo Larriba.



LUIS ALFREDO LOPEZ MENDEZ
1901

Nació en Caracas. Pintor muy calificado. Ha desempeñado cargos públicos en Venezuela y también en el servicio exterior.

Habana, julio 27 de 1927

Sr. José Rafael Pocaterra

Admirado compatriota:

Seguramente Ud. habrá pensado muy mal de mí cuando no ha recibido contestación a su cariñosa carta. Pero para mí era completamente imposible contestarle, pues no tenía su dirección y nuestro común amigo Mañach la había perdido.

Gracias a Martí Casanovas que al fin me la dio ayer por la tarde, puedo al fin contestarle. Para mí sería verdaderamente un honor poder ilustrarle lo que Ud. desee. Mándeme Ud. originales y dígame más o menos lo que Ud. quiera.

Yo creo estar un poquitín preparado para la cuestión de ornamentación e ilustración de libros, y aquí, amigo mío, he hecho tantas para libros malos, imagínese Ud. con que placer haría el suyo, que será como todo lo suyo, estupendo y modernísimo.

Por los pequeños apuntes que le hice a su cuento que salieron publicados en "1927" no tiene que darme las gracias, pues carecen de todo interés. No tienen importancia, y fueron hechos con mucha prisa, en minutos, pues así lo exigían las circunstancias.

No vacile pues, en manderme lo que Ud. quiera que haga teniendo la seguridad que para mí es más honor el hacerlas que Ud. ordenarlas.

Cuando yo salí de Venezuela, allá por diciembre del 18, estaba Ud. preso, y yo a pesar de ser un muchacho, pues apenas tenía 16 años, me entusiasmaron mucho todo lo que Ud. escribía. Luego, ya en el destierro seguí siempre con interés todo lo que llegaba a mis manos que el azar me deparaba.

Su cuento de Panchito Mandefúa es sencillamente delicioso y verdaderamente venezolano. A pesar de los años que llevo fuera de la Patria, cuando lo leo me refresca de un golpe toda mi niñez en Caracas. Creo que es Ud. el único que hace verdaderamente cosas del folklore venezolano.

Ud. no tiene idea de las ganas que tengo de volver a Venezuela cuando ha desaparecido Gómez y su sistema, y ya en plena reconstrucción nacional aportar mi grano de arena en la obra que indudablemente será muy interesante. Creo que solamente los jóvenes, llenos y perfectamente saturados de la ideología moderna con un sentido de la vida más noble y amplio, indiscutiblemente mejor preparados que la funestísima generación que ya encaneció, podrá hacer labor constructora y demoledora.

En pintura, en música popular tan bella, y ya casi olvidada, en literatura, en educación pública, en tantas cosas, ¡qué maravilloso campo! ¡Cuánto tenemos que trabajar! ¡Qué periódicos hay que fundar! ¡Cuánta energía y cuánta bondad, a ver si es posible conseguir una humanidad mejor!

Cuando se piensa un momento en la horrible, en la espantosa "tragedia nacional" parece que todo se desbarata interiormente. Ud. que conoce profundamente el problema se dará cuenta de la lucha que hay que desarrollar. No es Gómez, ni es su sistema: es algo más, algo indefinible. ¿Fatalismo? Quién sabe. Pero acuérdese de que "Acción supera al destino". Hay que inculcarles a la gente vergüenza, amor a la Patria, bien entendido, y no ese amor patriotero y ridículo de juegos artificiales en la Plaza Bolívar, y dale con el Mariscal Sucre, y el Libertador; y la Batalla de Ayacucho y Carabobo y la lanza de Páez. ¡Caramba, déjenlo en paz! Tenemos cien años hablando de los muertos. Y esos mismos que hablan de las hazañas de nuestros mayores venden a su propia patria y la traicionan y

ayudan a envilecer más y más al pueblo más envilecido del mundo.

Por aquí me tiene Ud. trabajando y ganándome la arepa lo mejor que puedo. No se olvide de contestarme. Mi dirección es así:

Luis López Méndez
a/c El Encanto
Galiano 85. Habana, Cuba.

Le suplico perdone la demora, pero ya le expliqué lo que pasaba. Reciba un abrazo de su compatriota y admirador,

Luis López Méndez.

LUIS FERNANDO ALVAREZ
1902 - 1952

Caraqueño. Poeta y también periodista. Autor de varios poemarios. Perteneció como poeta al grupo "Viernes" de Caracas. Murió joven.

Luis Fernando Alvarez
a don José Rafael Pocaterra:

De todo corazón estoy con usted en este agasajo de despedida, aunque, quizás por motivos de salud, me veré obligado a no concurrir. Para robustecer mi sentimiento de solidaridad, quiero hacer valedero ese poema escrito en abril de 1922 y entregado en sus manos en aquellos hermosos tiempos. Hermosos porque ambos teníamos más de veinte años menos!

Era la época de su Lectura Semanal. Epoca de chambergos, corbatones y hasta "vera" y puñal. Usted me devolvía, con carta que conservo con elevado aprecio, el manuscrito de un cuento mío "El Mandato Fatal", por "estar fatal de pornografía". ¡Influencias del viejo Silencio, junto con vaharadas del Marqués de Hoyos y Vinet y Jean Lorrain!

El poema se lo envío sin modificación, ni aún de cierto mayusculismo y arbitraria puntuación. Deseo que así conserve su aliento de juventud. Asocio a esas letras una serie de recuerdos. Tal una tarde en que usted metía la cabeza bajo el chorro del lavabo, mascullando no sé cuáles maldiciones, para exclamar ante mí algo de que se iba. Y efectivamente, a los pocos días desapareció usted como por arte de birlibirloque.

Perdone usted estas líneas descosidas y quedo su admirador y amigo que le desea éxito y bienestar personal.
15-6-45

Luis Fernando Alvarez



JOSE RAFAEL POCATERRA

Bajo una vida triste un alma fuerte
presa entre tu enérgica armadura;
un alma luz y cara ante la Muerte,
fuerte y viril como tu catadura.
Recorre tu sandalia tierra dura,
acaso estéril, y en sumisa calma:
la espada de tu gesto a la cintura,
y el alma de tu gesto entre tu alma.

Fuiste señor rebelde y reaccionario *
Dueño de la emoción, jamás mendigo,
la lanza y el rocín de visionario
llevas en fiesta para andar contigo.
Gran Señor del espíritu altanero,
que arrojas en silencio tu semilla;
yo sé que existe un corazón sincero
como un diamante bajo de tu arcilla.
Yo sé que en tu elocuencia de granito
—cincel y roble para hacer la prosa—
hay un grito rebelde al Infinito,
y entre tu rebeldía hay una rosa.

Rosa viva y viril del sentimiento,
que fue cortada del rosal interno:
que evangelio y perfume es tu talento,
rosa y laurel sobre el dolor eterno.

Caracas, 7 de abril de 1922

Luis Fernando Alvarez

(*) Para la época "reaccionario" tenía un sentido bien distinto. ¡Cuestión de antípodas!

HAROLD E. DAVIS
1902

Profesor norteamericano, especialista en temas hispanoamericanos.

March 29, 1950

THE AMERICAN UNIVERSITY
College of Arts and Sciences

His Excellency
Señor don José Rafael Pocaterra
Ambassador of Venezuela
2443 Massachusetts Avenue
Washington, D. C.

Dear Mr. Ambassador:

May I take this opportunity to express my great appreciation for your scholar and penetrating discourse on the life of Miranda at the meeting of the Aeteneo last night.

Your thoughtfulness in providing an English translation was particularly appreciated and I wish to compliment the translator on a particularly fine job which seems to me to read as well as the Spanish original, an exceptional achievement in a translation.

This excellent address greatly honored the American University, where it was delivered.

Sincerely yours,
Harold E. Davis
Director of
Inter-American Studies



ANTONIO ARRAIZ
1903 - 1962

Nació en Barquisimeto. Poeta, novelista, ensayista y periodista. Político desde su juventud en la oposición al General Gómez. Preso siete años en La Rotunda. Poeta de gran significación en la literatura venezolana. Aspero *(1924) es definidor en poesía, y* Puros hombres *en novela. Primer director de* El Nacional, *de Caracas. Falleció en EE.UU.*

Caracas, 27 de agosto de 1937.
Señor José Rafael Pocaterra,
Mi querido amigo:

Iba a agregar "y maestro". Maestro no sólo en trajines literarios, sino en las más difíciles modalidades que hay que asumir en la existencia diaria, tan llena de pliegues y de sinuosidades. De las que ya estoy cansado; aburrido hasta el cansancio; con una imposibilidad casi física de seguírmelas imponiendo a cada momento como una contrahechura que me martiriza el cuerpo. Física; sí, esa es la palabra. Se hace física esta repugnancia que ya me atosiga. Cómo siento la necesidad de refugiarme en un pozo de hondura interior, dentro de las cuatro paredes de limitaciones bien precisas y bien circunscritas de una actividad cerradamente privada. Y que la vida le pertenezca a uno.

He resuelto definitivamente irme al Canadá. No es posible continuar en aquello ¿me entiende usted? Sencillamente no es posible. Seguramente usted no habrá abandonado su costumbre de permanecer desde lejos adherido a la actualidad venezolana, pegado de sus periódicos y de sus aparatos de radio. Tal vez

comprenda entonces toda la verdad de carne de lo que le digo. Y una reciente experiencia personal de usted mismo le acentuará sin duda semejante comprensión. Sencillamente imposible.

Y entonces, desde luego, me he vuelto hacia la única espita abierta: aquello que conversé con usted. Espero que habrá tenido bien presente mis exigencias, y que me habrá estado "haciendo la cama", allá en el Canadá, para conseguirme un puesto callado y discreto donde ganarme la vida. Usted me dijo que le avisara cuando llegase al trance en que me encuentro ahora. Bien: aquí está. Deseo irme al Canadá.

Mi mujer va a tener un hijo posiblemente en diciembre o en enero. En diciembre o en enero es la estación de invierno allá en el Canadá, y es imprudente quizá para un tropical llegar en esa época. Como usted sabe, tengo una reclamación pendiente contra los bienes de Gómez: dicen que este asunto se resolverá en febrero del próximo año.

Todas estas circunstancias hay que tomarlas en cuenta para la posible deserción. Josefina está conforme en el viaje, pero se empeña en que lo hagamos juntos, en que no me vaya yo adelante dejándola sola. Por lo tanto, tendría que ser, o antes del parto y del invierno, o después, en la futura primavera. Pero por supuesto, estas son las condiciones ideales, que palidecen ante la parte sustantiva del asunto, la ida. De manera que si en noviembre, si en diciembre, si en cualquier momento se presenta una oportunidad que debe ser aprovechada instantáneamente, so pena de perderla, sacrificaríamos estas apetencias de segunda cuantía. Así, sería capaz de llevarme a mi mujer en pleno invierno y en pleno embarazo. El tuétano del negocio es irnos para el Canadá.

Como usted bien sabe, no tengo ningún dinero. No cuento más que con mi entrada de Bs. 600 al mes, que la gasto al mes. Cuento para el viaje con aquella problemática reclamación a Gómez que ya le dije; y soy, además, dueño orgulloso de un automóvil ford modelo 35 que podría vender en unos Bs. 800. Tal vez, si se requiere la urgencia, podría conseguir que alguien me adelantase sobre mi dicha reclamación. Hay un último expediente, para el caso extremo: conseguir el que el gobierno me enviase al Canadá con un cargo cualquiera, por lo menos por algún tiempo, y luego quedarme allá.

Deseo: 1: Tener un empleo donde gane para cubrir mi vida, la de mi mujer, mi hijo, etc. Sé hablar inglés y alemán, aunque

ambos disminuidos por la falta de práctica constante en el hablar, la que estoy seguro de adquirir de nuevo con rapidez. Escribo en máquina con rapidez. Tengo conocimientos generales de bachillerato, y en particular, castellano, algo de literatura, algo de economía, etc. 2º Tiempo para dedicarme a mi producción literaria. Necesito reeditar mis dos libros de poemas, "Aspero" y "Parsimonia", en un volumen. Tengo más o menos tres o cuatro libros de cuentos ya escritos, que sólo necesitan revisión; una novela comenzada, y algunas otras en el pensamiento. 3º Tiempo para dedicarme a trabajos didácticos, que tal vez contribuirían a asegurarme un regular pasar. Me gustaría ensayar un texto de literatura —preceptiva e historia de la literatura reunidas, tratadas correlativamente—, una gramática castellana, una geografía y una historia de Venezuela. No sé si las ideas que me burbujean en torno de estos temas sean en verdad de algún valor. En suma: quietud, espacio y tiempo; y quién sabe si, viéndolo bien, resulte todo ello un provecho mayor que este moverse y este agitarse y este debatirse en pequeños esfuerzos desesperados que se agotan contra el lento curso de lo ineludible.

Ojalá que no vaya a tener usted un mal concepto de mi decisión. Crea que cuando la tomo, es con una honda cavilación, y después de calcular muy minuciosamente las posibilidades y mis posibilidades de resistencia. Josefina le manda saludos. Espero que usted me escriba pronto.

Y no le dije maestro, porque conozco su aversión a las palabras con dosel.

Antonio Arráiz

Caracas, 23 de setiembre de 1937.

Lo primero que sorprende de su carta es la letra: esos caracteres tan regulares, tan elegantes, tan atildados. Ya yo había visto en otras ocasiones su letra, tanto en su firma, como en letreros cortos y rápidos, apuntes, notas, memorándum, así como en una breve esquelita que conservo de usted de hace muchos, muchos años, de la cual y aprobablemente ni se acordará usted.

Pero me daba la impresión de que era imposible que esa letra se sostuviese en cierta longitud, en toda una repleta carta de cuatro pliegos bien nutridos.

Lo segundo, es la amabilidad que en ella resuma. Tanta, que me resulta excesiva, me abruma, me desasosiega, y casi me llevaría a sospechar que tiene algo de cortesía formulista, si no me contrajese sobre mi recuerdo y mi conocimiento de usted. Así me doy cuenta de que no es más que bondad.

Casi paternal: he aquí la expresión que le conviene. Yo se la agradezco hondamente, y quisiera correspondérsela en la misma forma si no fuese por este modo seco y escueto de ser que tengo. Sin embargo, la verdad es esta: usted puede ser serenamente bondadoso, como se me muestra en la carta, porque tiene varios años de reposada vida por detrás. Yo me veo imposibilitado para ello en medio del trajín de cada minuto. Por donde se viene a descubrir que la bondad —la exteriorización de la bondad, la bondad que sale a flor de piel— es sólo cuestión de tiempo y de confortabilidad.

No necesitaba usted referirme lo "ocurrido" con usted para robustecer ni un ápice la confianza que en usted tengo, inalterable por un accidente como ese. Desde el primer momento me imaginé que algo de razón había de tener usted para aceptarlo. Ahora veo que la razón es tan decisiva como hermosa: sobre todo hermosa. Ojalá que en diciembre esta tierra tenga la oportunidad de que un hombre, un verdadero hombre eficaz y sincero, intervenga en su manejo.

Su carta me llegó en la mañana. Al mediodía la llevé a casa. Después del almuerzo, Josefina y yos nos tendimos en la cama para leerla, y para ponernos a divagar al margen de ella, en gratas ilusiones. Ya nos vemos en el Canadá, tranquilos, aquietados. Mi trabajo se desliza con una regularidad cronométrica, preciso y sereno, con una ubicación claramente deslindada en mis horas de trabajo, sin interferir ni lejanamente en mi vida privada, en mi otra vida, en mi auténtica vida. Esta es para leer, ella y yo, libres de preocupaciones perentorias; para digerir con calma, con buena digestión de lento monje, y para devolverlo luego en elaboradas obras. Libros, la lámpara eléctrica, el calentador. Ya nos han traído el te, este espantoso brebaje que nos hace recordar cada vez que lo tomamos, con plácida nostalgia, el lejano café ardiente de Venezuela. Más allá de la ventana, los abetos, los abedules, los negros pinos, y los lagos. ¿Sabe usted? El Canadá está abribillado de lagos. La nieve se acuesta soporíferamente sobre las laderas de las montañas, y en medio de esta nieve, Alvaro corretea. ¿Se imagina usted quién *será* Alvaro?

Alvaro se levantará, junto a los abetos. Se le colorearán las mejillas con el frío, jugará rugby, mascullará con tono áspero esos idiomas extranjeros que también sus hijos de usted estudian en un colegio, allá en el Canadá. Alvaro también estudiará en un colegio. Entrará en la habitación su señora, con esa cordialidad sencilla y fuerte con que ella nos envuelve; sus tres niños jugarán con Alvaro. Pondremos el radio, para oír las distantes noticias de Venezuela, los editoriales de "Ahora", los progresos del programa de febrero.

Y si acaso, de vez en cuando, con un cierto tono principesco de rey turista que viaja de incógnito, sonriendo en su benevolencia casi displicente, con algo de diletante y de tomar unas vacaciones a Venezuela: como hace ahora.. Rafael Pocaterra.

Estoy, estamos en un todo conforme con lo que usted nos dice en su carta. Y nos ratificamos en nuestro propósito: en la primavera del año que viene, al Canadá. Hay un punto sin embargo que me alarmó. Dice usted que debe dar aviso con tres meses de anticipación a la compañía donde trabaja para su viaje, y así mismo tiene que hacer en la Universidad. Es decir, que ya para esta fecha, ha debido usted dar dichos avisos. Parece desprenderse de ello que usted se desliga por completo desde ahora tanto de la compañía como de la universidad.

Esta alarma se me confirma luego cuando usted me sugiere que el mismo cargo oficial que usted deje daría la mejor base para mi establecimiento como es debido.

No sé si no me he explicado lo suficiente, tanto en mi carta como en mis conversaciones anteriores. Mi ideal sería conseguirme en el Canadá un empleo completamente independiente, y así se me había ocurrido que usted me lo podría conseguir, ya sea en la compañía donde trabaja, como en cualquier otra firma comercial. El mismo curso en la Universidad que usted venía dando me engolosina, aunque fuera como auxiliar: ¿era acaso de castellano, o literatura castellana, o algo por el estilo? Alejarme de Venezuela con un cargo oficial, si se tiene en cuenta que la razón de mi viaje, la excusa mejor dicho (puesto que por otro respecto debería quedarme aquí) es la inadaptabilidad al medio político venezolano, no sería muy decoroso que digamos.

Sin embargo, en esto, como en lo otro, tengo una entera confianza en usted. Estoy convencido de que usted tiene un per-

fecto entendimiento de mi caso, de mis aspiraciones, de mis necesidades; de que ha pensado maduramente todos sus particulares; y que la solución que usted me proponga será la mejor. Así pues, la acepto de antemano.

Reciba saludos de Josefina; y le suplicamos presentar nuestros respetos a su señora esposa y cariños a sus tres chicos.

En cuanto a mí, crea en la devoción con que lo recuerda su amigo,

Antonio Arráiz

Señor José Rafael Pocaterra
Montreal, Canadá

Personal

Londres, 14 de agosto de 1944

Señor don Antonio Arráiz
Director del "Nacional"
Caracas

Mi querido Antonio:

Te acompaño ese prospecto de la Agencia del finado Manuel Chavez Nogales, que es la mejor servida aquí en Londres, en cuanto a material etc., respecto a las Américas.

Como me han exigido ponerlos en contacto con la Prensa de allá, y sólo aspiran a obtener una corresponsalía en un Diario importante pueden hacer una proposición módica y asegurar este buen servicio.

Con un cordial saludo a Miguel, créeme tu afectísimo,

José Rafael Pocaterra



RAMON DIAZ SANCHEZ
1903 - 1968

Nació en Puerto Cabello. Falleció en Caracas. Prosista e historiador, de obra muy notable en las letras modernas de Venezuela. Con sus novelas Mene, Cumboto, Borburata *y obras como* Guzmán, eclipse de una ambición de poder, *y ensayos como* Cam *y* Transición, *se ha ganado puesto propio en la historia literaria.*

New York, 2 de agosto 1949.
Excmo. Sr. Don José Rafael Pocaterra
Washington

Mi estimado don José:

De paso para Europa junto con mi esposa, me es grato enviar a usted un cordial saludo desde esta babélica ciudad. No lo habíamos hecho antes porque se nos informó que estaba usted en Caracas.

Hemos estado planeando acercarnos a ver Washington pues ya que estamos en este país sería lastimoso que no conociéramos su Capital federal, mas son tantas las cosas que hemos tenido que hacer aquí y está tan próxima la fecha de nuestra partida (el 12) que no sabemos si nos será posible permitirnos esta satisfacción.

Consérvese bien y reciba nuestros cordiales saludos.

Ramón D. Sánchez

RAMON DIAZ SANCHEZ

New York: 2 de agosto 1949

Excmo. Sr.
Don José Rafael Pocaterra
Washington

Mi estimado Don José:

De paso para Europa junto con mi esposa, nos es grato enviar a Ud. un cordial saludo desde esta babélica ciudad. No lo habíamos hecho antes porque se nos informó que estaba Ud. en Caracas.

Hemos estado planeando acercarnos a su Washington pues ya que estamos en este país sería lastimoso que no conociéramos su Capital federal, mas son tantas las cosas que hemos tenido que hacer aquí y está tan próxima la fecha de nuestra partida (el 12) que no sabemos si nos será posible permitirnos esta satisfacción.

Consérvese bien y reciba nuestros cordiales saludos

Facsímil de la carta de Ramón Díaz Sánchez a José Rafael Pocaterra, fechada en Nueva York, el 2 de agosto de 1949.

OFICINA NACIONAL DE PRENSA
Dirección

Caracas, 7 de enero de 1943

Personal
Señor don José Rafael Pocaterra
Presidente del Estado Carabobo
Presente.

Estimado amigo:

Con la presente me permito enviarle algunos ejemplares de la hoja que acabo de publicar para sustentar mi candidatura, con el ruego de que si ello le es posible se sirva hacerla repartir en los Distritos Montalbán y Bejuma, a donde por carecer de una persona conocida no he podido enviarla todavía.

Con mis felicitaciones cordiales por su elección para Senador, me repito su atento amigo,

Ramón Díaz Sánchez.

ANTONIA PALACIOS

Venezolana. Escritora. Novelista. Autora de Ana-Isabel, una niña decente, *que ha merecido varias ediciones.*

Caracas, febrero de 1950

Señor José Rafael Pocaterra
Embajada de Venezuela
Washington

Recordado José Rafael:

Supongo su extrañeza al no haber recibido aún mi libro el cual está circulando desde hace tres meses. Más no se debe mi tardanza ni a negligencia ni a olvido, sino muy al contrario. Es que usted, viejo amigo mío, se haya incluido en la lista de los pocos a quienes he obsequiado un ejemplar de lujo numerado y fuera de comercio.

Conservo siempre vivo el recuerdo de aquella lejana tarde, cuando bajo los árboles que sombreaban su casa, leí tímidamente algunas de las andanzas y aventuras de esta pequeña Ana Isabel que hoy le envío. Aún recuerdo su generosa atención y reproduce mi memoria su gesto enérgico, la mano alzada, trazando en el aire de aquel crepúsculo de trópico, precipitado y brusco como nuestra misma vida, una esperanza, un camino. Escucho el eco de su voz recia, viril: Eso camina, eso marcha, eso no se detiene...

Y esa voz me alentó, sembró estímulos y venció muchos de mis temores. Hoy la pequeña Ana Isabel ha echado a andar como usted mismo apuntara. Ha echado a andar por un mundo



transido de angustia, sacudido por las turbias mareas de una época confusa, desorientada. Un mundo tan disímil del suyo, donde desenredaba el sueño su madeja sutil, donde aún existía la fe en los seres humanos. Y es éste tal vez el único mérito que tienen estas páginas, el anhelar rescatar del tiempo, el gran devorador, voces y gestos ya desaparecidos que armonizaban con aquella quieta y apacible vida aldeana.

La edición, como usted podrá ver, ha quedado bastante bien y ha tenido estupenda acogida desde todo punto de vista, crítica y venta.

Espero que usted robe algunos momentos a sus múltiples ocupaciones para echar una ojeada sobre sus páginas, así como también me escriba algunas líneas dándome su opinión clara y sin ambajes.

Afectuosos saludos para todos los suyos y uno muy especial para usted de quien siempre lo recuerda,

Antonia.

EDUARDO MICHELENA
1905

Venezolano. Escritor de fino sentido humorístico. Periodista. Ha publicado en volumen evocaciones de su tiempo.

CONSULADO GENERAL DE VENEZUELA
3 Cadogan Square
London S. W. 1

Londres, 8 de enero de 1951

Sr. Don José Rafael Pocaterra
11 Salisbury Road
Pointe-Claire
Montreal, 33
Canadá

Mi querido y recordado J. R.:

En días pasados pedí tu dirección a René Lepervanche porque tenía deseos de escribirte desde los días de la muerte del Comandante Delgado, no sólo por tu amistad con él, sino porque su muerte está en la jurisdicción de lo que tú has denunciado y combatido. Para mí la muerte del Comandante Delgado es un atentado del gomecismo. Urbina fue un retoño de los Julio Hidalgo, de los Guillermo Willet, que ha hecho a la luz del día lo que esos verdugos hacían de noche. Y deben estar envalentonados todos los supervivientes del régimen por los actos de justicia entre los cuales se cuenta la reivindicación de los bienes de la honorable viuda del verdugo de Villa Zoila. Yo me acuerdo que Alberto mi primo, tu amigo de casa del pintor Narváez, siempre que comentábamos cosas así, me decía:



"no te desalientes, no pierdas la fe en el maestro y su máxima". El maestro era Voltaire y la máxima: "Nosotros dejaremos este mundo tan malo y tan sucio como lo hemos encontrado".

Yo nunca había visto cómo se ve la prensa nuestra desde el exterior. ¡Qué vulgaridad! ¡Qué sadismo! ¡El infeliz Napoleón Acevedo todavía escribiendo tonterías! ¡Dice por ahí que los asesinos del Comandante Delgado deben ser entregados al pueblo para que se haga justicia! Eso lo piensa también mucha gente allá. En cambio ha habido una concentración de negras para pedir la libertad de Ligia Parra Jahn. Dos fases del mismo sadismo.

Como todo no puede ser rigor, te diré algunas cosas pintorescas que aún pueden ocurrir en Caracas después de todo lo que trajo a nuestro país el año santo. Entre los que regresan al país después de larga ausencia está el exhuberante Guillermo Austria que se propone editar sus memorias tituladas: "Lo que el vientre se llevó". Ha sido nombrado Ministro de Justicia el ponderado Dr. Luis Felipe Urbaneja. Parece que fue invitado por el escritor larense Julio Garmendia a almorzar a un restaurant árabe y tuvieron que escoger entre dos platos, uno llamado kipe y otro kepi; decídete por el kepi, le dijo Julio, a lo cual el doctor accedió gustoso. Nada puedo decirte de nuestro buen Sotillo, lo único es que supongo que estará más flaco, porque un periódico de allá tiene una nota social diciendo que ha continuado viaje a Méjico el "ágil" periodista.

Aquí he leído un libro titulado "The Painted Veil" de Sommerset Maugham, que me ha hecho recordar a ti. Si aún no lo has leído ten la bondad de decírmelo para mandártelo. Mientras tanto recibe un abrazo y mis sinceros deseos porque tú y los tuyos tengan muy feliz año.

Tu amigo,

Eduardo Michelena.

ARTURO USLAR PIETRI
1906

Nació en Caracas. Escritor y hombre público. Novelista; autor de Las lanzas coloradas, *su obra más famosa. Cuentista y ensayista de brillante pluma. Periodista, actualmente director de* El Nacional *y colaborador de prestigiosas publicaciones del exterior. Ha ejercido la docencia en la Universidad Central. Es uno de los nombres mayores de las letras actuales de Venezuela.*

Caracas, 11 de marzo de 1937

Señor Dcn
José Rafael Pocaterra
Montreal

Mi querido Pocaterra:

Venezolanamente, que es como decir tarde y mal, satisfago hoy el deseo que tenía de escribirle. La vieja simpatía y admiración que tenía por el escritor, se reafirmó y creció en el corto contacto con el hombre, tan duro y tan tierno, tan desconfiado y tan esperanzado, lleno de tan rica y depuradora violencia.

Tengo que decirle que sus "Memorias" me han vuelto a parecer un libro extraordinario. En una suerte de panorama del año literario que escribí para el aniversario de "Ahora" lo dije, con las palabras que me parecieron más justas. Está usted en plena madurez y posesión de sus medios. Empléelos a fondo, que ha llegado su mejor hora de crear.

Hoy mismo ha aparecido en "El Heraldo" una entrevista suya con un cubano, por la que veo que no ha decidido nada

en firme de su regreso a Venezuela. Ojalá viniese usted a tiempo. Con su ciencia y su instinto venezolanista sabrá explorar el rumbo y decidir el itinerario mucho mejor de lo que yo pudiera indicarle. De todos modos, personalmente, me sería muy grato tenerlo cerca.

No se olvide de enviarme su comentario sobre "la lluvia", que todavía estoy esperando.

Junto con mis votos de felicidad para usted y todos los suyos reciba un cordial abrazo de su amigo,

Uslar Pietri.

P D Mi dirección es: Sordo a Peláez 37. Caracas.

Caracas, 11 de mayo de 1937

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Montreal

Mi querido Pocaterra:

Mil y mil y mil gracias, no por el elogio que es abrumador y excesivo, sino por la virtud sobrehumana del entusiasmo que es la más hermosa recompensa que podemos alcanzar los hombres. Usted me colma y me anonada. Lo más terrible es todo aquello a que me obligan palabras tan altas en la boca de un escritor tan grave. Muy poco de lo que se ha escrito sobre mí ha llegado a producirme algo semejante a la profunda impresión que me ha dejado su Carta Hiperbórea. Está en ella eso que se encuentra en todo lo suyo, tan admirablemente, y que yo no acierto a designar sino como un estado de perpetua e integral venezolanidad.

Trae usted con noble tino el recuerdo del abuelo "jurungo" que se hizo carabobeño desde la batalla. Tiene usted razón. Hemos ladrado y hasta hemos lamido y nos está haciendo gran falta aprender una buena vez a morder, a morder como los hijos de Ugolino con formidable hambre de justicia. En nombre del abuelo que se hizo conterráneo suyo le agradezco el recuerdo y la lección.

Por aquí, con motivo del Congreso, reverdecen la palabrería, la insensatez y la vaciedad. Sin duda es mucho pedir que tengamos un Congreso que no se parezca a Venezuela, que no sea perezoso, indiferente y "bocatero". El actual es, a lo menos en ese sentido, absolutamente representativo. Me hubiera gustado verle a usted allí con su jauría de amargas verdades lanzada contra esta caza menor, que no por menor deja de hacer gran daño. Mas mal hace la langosta que un elefante.

Su diputadillo regionalista vuelve hoy a la carga en un tono lamentable que realmente no merece que se siga ocupando usted de él. Estas gentes andan buscando notoriedad a cualquier precio y saben muy bien de que lado ponerse. Detrás de toda la polémica debe estar el borrador de una "cartica" pidiendo una Aduana. ¡No vaya usted a ayudarlo!

Como usted se desprendió de su recorte para enviármelo, le devuelvo uno de "El Universal" para su archivo.

Escríbame cada vez que tenga tiempo y carezca de algo mejor en qué gastarlo. Nuevamente: gracias. Reciba un cordial abrazo de su amigo,

Uslar Pietri.

Caracas, 6 de agosto de 1937

Mi querido José Rafael Pocaterra:

No te había escrito antes porque es solo apenas desde hace unos días que dispongo de tiempo y estado de espíritu para ello. A poco de tu partida, mi madre que venía bastante enferma con una pielonefritis del riñón izquierdo, se agravó terriblemente y hubo necesidad de hacerle la delicadísima operación de extraerle el riñón enfermo. Felizmente, todo salió a las mil maravillas, pero no por ello pasé menos unos tremebundos días antes y después de la operación. Después que ya la vieja estaba fuera de peligro, se me presentó una situación difícil, como dicen los toreros y los antiguos políticos. En el Ministerio me venían estrechando la soga hasta la asfixia. Me di el inaudito lujo de renunciar, que es uno de los grandes adelantos que han traído a Venezuela los tiempos modernos y del que hay que

gozar, aunque sea como aquellas gentes que se subían a los primeros automóviles sin necesidad de ir a ninguna parte, solo para probarlos y para que los demás los vieran.

Renuncié, como te decía, pero el General López Contreras tuvo la amabilidad de llamarme personalmente y después de elogiarme mucho y ofrecerme un pronto y notable cambio de situación, me exigió que diera por no presentada la renuncia y continuara entretanto en el Ministerio, pero en condiciones notablemente mejoradas.

Todo ello te explicará por qué no te había escrito.

No es verdad, como tú me dices, que me despidiera "a la francesa" de casa de Narvaez. Lo que ocurrió fue que aquellas dos muchachas con quienes estaba no quisieron ser vistas de una persona que llegó, y me rogaron las condujera a su casa. Antes de llevarlas dimos una vuelta y cuando regresé al taller esperando encontrarte ya te habías marchado, y sólo quedaban unos cuantos borrachos, ya bastante melancólicos.

Ojalá se realice pronto ese esperado regreso. Ya me sé que no podremos seguir en aquel sabroso cargo de inspectores de cabarets que nos consiguió Pedro Sotillo, pero lo vamos a cambiar por un duro, fecundo y delicioso trabajo. Por mi parte continúo el entrenamiento y tengo todo listo para empezar la labor.

Poca cosa te podré decir de actualidad que tú no conozcas por la prensa y por tu fiel Gaceta. Esta mañana salieron ocho nombramientos de Presidentes de Estado. La mayoría son de gentes que no conozco. Por fin va Arévalo Cedeño para el Guárico. Lo supongo mejor pertrechado en zoología para distinguir y conocer todos los animales raros que se le van a presentar. Saverio Barbarito, ha sido nombrado en Apure. Como tú sabes es hombre joven, honesto, estudioso y muy vinculado a la región. Creo que hará un buen Gobierno. Para la tierra del sol amada va el doctor J. E. Serrano, un himalaya de la mala oratoria, que vive en el sopor de estarse oyendo constantemente.

El Congreso clausuró de la más melancólica manera. No sacó ninguna de las leyes importantes que le fueron sometidas. Hiza una colcha de retazos con el Presupuesto, en cuya delicada confección invirtió quince días más de la fecha legal en que debía a entrar a regir la nueva Ley, para terminar a última hora, entre un chaparrón de proposiciones descabelladas, apro-

bándolo como originariamente lo había introducido el Gobierno. Courtelina hubiera hecho una farsa inmortal. Aquello equivalía, en verdad, a aprobar una proposición que dijera: El Congreso de los Estados Unidos de V. decreta que es perfectamente inútil, incapaz, ignorante y fatuo . . Pero, consolémosnos, no lo volverán a convocar hasta el año próximo.

Todos me encargan saludarte, Vicente Fuentes, en especial, quien todavía mantiene grandes dudas sobre tu buena memoria. Le recordaré a Pancho las "cantas" que te ofreció.

(Nota aparte: En Caracas nos tuteábamos, en la carta me ustedeas. Aquí vuelvo a tutearte. Hagamos un mutuo esfuerzo para ponernos de acuerdo.)

Mis respetos para tu esposa y para ti un cordial abrazo de tu amigo y compañero,

Uslar Pietri.

Caracas, 23 de diciembre de 1937

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Montreal

Mi querido José Rafael:

Por fin te contesto. No es pura informalidad; tengo una excusa: me anunciabas tu llegada para fin de año, y esperando, se me ha quedado la respuesta hasta hoy. A lo mejor ahora que la envío es cuando tú te decides a venir.

Tu carta es estupenda, chispeante, alegre y comunica un enérgico optimismo. Me he estado riendo a carcajadas mientras la leía. No todo está perdido en Venezuela, José Rafael, mientras podamos reírnos con tan sana risa de nuestras propias ridiculeces. Aquellos cuadros que pintas son de una ridiculez saludable y optimista, tan saludable y optimista como pueden serlo un izquierdista de Santa Rosa de Amanadona o un cavernícola de Mapire. Lo malo está en las gentes mezquinas que saben cuidarse del ridículo, y que hacen el daño y el delito con todas

las reglas de la ciencia y hasta del buen gusto. Toda esta ridiculez que tenemos sabe a barbarie, a "'pumpá", del rey del Mozambique, al "mocho Crespo", es decir, a primitivismo, a aurora, a iniciación de las primeras formas de la cultura. Nuestra ridiculez nos garantiza el porvenir y la civilización. Mientras tengamos "dotores" que usen calzoncillos de orejita y botines la Patria no estará perdida, mientras haya quien crea que "los intelectuales están acabando con el país" habrá pueblo para hacer una Patria recia y caminadora.

En estos días he releído tu "Doctor Bebé". No creo que nadie haya manejado el látigo con más despiadada destreza. Aquello es espantoso. ¡Cuánto has debido sufrir, José Rafael, de ver las cosas con esa terrible desnudez! Es sin duda, una gran novela.

¿Cuándo llegas, José Rafael, que estás tardando? El momento político es del mayor interés. Se anuncia un cambio de hombres y de métodos. Yo creo que bastaría con un cambio verdadero de los primeros para que lo hubiera de los segundos. Tú sabes que tu sitio está aquí aguardándote.

No sé si, como lo deseo, te daré el abrazo de año nuevo en Caracas. *Porsia* allá te lo envío fuerte y largo. Y te deseo todo lo que esperamos de ti. Mis votos cordiales para los tuyos.

Tuyo affmo.

Uslar Pietri.

Nueva York, 9 de agosto de 1946

Señor don
José Rafael Pocaterra
Pointe Claire

Mi querido José Rafel:

Ha habido mucho silencio de ambas partes, que en nada desdice el aprecio y el afecto, y que yo rompo ahora, no para escribirte todo lo que tenemos que decirnos y que no cabría en una carta ni en una converscación, sino para pedirte un favor, siempre que te sea posible hacerlo.

Como sabes estoy aquí desde diciembre, primero congelado, y no por el invierno, y ahora despojado por la justicia romolucionaria de todo cuanto tenía. Mi condición de "temporary visitor" no me permite trabajar en este país, y mi condición de expulsado no me permite volver a Venezuela para modificar ante el Cónsul americano mi situación. La Universidad de Columbia me acaba de ofrecer dos cursos para el año escolar que comenzará a fines de setiembre, pero para poder aceptarlos y desempeñarlos tengo antes que cambiar mi actual estatuto por el de residente. Con este objeto me han aconsejado dirigirme al Cónsul de los Estados Unidos en Montreal preguntándole si estaría dispuesto a otorgarme este cambio para, en caso favorable, ir personalmente allá a obtenerlo.

Y aquí viene lo que te pido. Si te es posible, directamente o por medio de algún amigo influyente que conozca al Cónsul, hazme el favor de explicarle a este funcionario mi caso y de recomendarle mi petición, a ver si logro que me la resuelva afirmativamente y pronto. De otro modo, tendría que liar mis bártulos, renunciar a la oferta de Columbia y rumbear para el Sur.

Por algunos amigos comunes he sabido que estás bien, así como toda tu gente. Yo por aquí escampando el chaparrón del mejor modo posible. Tengo la conciencia orgullosamente tranquila, y es lo que importa.

Isabel y yo mandamos nuestros cordiales recuerdos para Marta y tus hijos, y yo para ti el abrazo de tu compañero.

Uslar Pietri.

Arturo Uslar Pietri.
390 Riverside Drive.
New York 25, N.Y.

Nueva York, 23 de agosto de 1946

Mi querido José Rafael:

Mil sinceras gracias por tus eficaces gestiones ante el Cónsul americano en Montreal, que han tenido la virtud de allanar los obstáculos y facilitar toda la tramitación.



Nueva York, 23 de agosto de 1948.

Mi querido José Rafael:

Mil sinceras gracias por tus eficaces gestiones ante el Cónsul americano en Montreal, que han tenido la virtud de allanar los obstáculos y facilitar toda la tramitación.

El "affidavit" con los correspondientes documentos fué despachado directamente desde el lunes al Cónsul, por medio de un abogado que se ocupa aquí de esas tramitaciones, por ese motivo no me fué posible enviarla por tu conducto. A esta fecha ya debe estar en poder del Cónsul.

No dejaré también de abusar de tu bondad para que me consigas alojamiento. Tan pronto como reciba el aviso del Cónsul te llamaré por teléfono para ponernos de acuerdo.

2

Mucho me complace la oportunidad que habré de tener de hablar detenidamente contigo sobre los sucesos de nuestra pobre tierra.

Mil cordiales saludos de Isabel y míos para Marta, los muchachos y tú.

Recibe el estrecho abrazo de tu compañero y amigo,

Uslar Pietri.

390 Riverside Drive.
New York 25, N.Y.–

Facsímil de la carta de Arturo Uslar Pietri a José Rafael Pocaterra, fechada en Nueva York, el 23 de agosto de 1946.

El "affidavit" con los correspondientes documentos fue despachado directamente desde el lunes al Cónsul, por medio de un abogado que se ocupa aquí de esas tramitaciones, por ese motivo no me fue posible enviarla por tu conducto. A esta fecha ya debe estar en poder del Cónsul.

No dejaré también de abusar de tu bondad para que me consigas alojamiento. Tan pronto como reciba el aviso del Cónsul te llamaré por teléfono para ponernos de acuerdo.

Mucho me complace la oportunidad que habré de tener de hablar detenidamente contigo sobre los sucesos de nuestra pobre tierra.

Mil cordiales saludos de Isabel y míos para Marta, los muchachos y tú.

Recibe el estrecho abrazo de tu compañero y amigo,

Uslar Pietri.

390 Riverside Drive.
New York 25, N.Y.

ARTURO BRICEÑO
1908 - 1971

Nació en Barquisimeto (Edo. Lara). Buen prosista en cuentos y novelas. Se dedicó a la vida diplomática.

Arturo Briceño
Consulado General de Venezuela
19 Rector Street
New York, N Y.

Noviembre 13 de 1944

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Embajador de Venezuela
50 Pall Mall S.W. 1.
Londres.

Mi querido don José:

Acabo de recibir su muy grata carta del 3 de este mes. Ya estaba pensando, sí, que la instalación de la Embajada tal vez no le permitiera contestarme.

De su casa no he sabido nada últimamente. Escribí a José y no me ha contestado. Al Canadá fue el doctor Pérez Machado, pero, no obstante y darle la dirección de los suyos, parece que no tuvo tiempo de ir allá. Vino en viaje de "estudios". Estos viajes y estos "estudios", son muy graciosos, casi siempre los que estudian son los médicos, los de aquí, pues la generalidad de los "estudiantes", son solo enfermos, o paseantes.

Déjeme hablarle un poco de nuestro rescoldo político. Con motivo de las elecciones han ocurrido una serie de cosas gra-



ciosas. Primero los intelectuales de Caracas dirigieron una carta al General Medina, de espontáneo respaldo a su política de "no reacción". Parece que Juan Liscano llevó a José Nucete Sardi el documento para que lo firmara, y José, en una de esas "echadas" para atrás, casi siempre inoportunas, se negó en redondo, después de haber hecho algún comentario, inoportuno también. Mariano Picón Salas, quien ahora dirige "El Tiempo", porque a Rivitas lo mandaron a Nueva Orleans, hizo de la negativa oportunidad para lanzar un editorial acerca de los "servidores Cómodos", haciendo particular mención de que en nuestra actual política es más fácil ser "gobiernista" que "partidista", desde luego que lo último está dentro del riesgo del turno. José Nucete renunció al puesto (era Director de Cultura del MEN), no sin antes salir al paso con una carta torpe, llena de vanidades, en la cual hacía particular mención de que ni "aún durante la tiranía se obligaba a nadie, que no lo quisiera, a firmar adhesiones". A tal efecto Ramón Díaz Sánchez (quien estaba aludido por José N., dentro de la respuesta a los firmantes) le contesta para decirle entre otras cosas que él, Díaz Sánchez, se explica menos el fenómeno, desde luego que en esas condiciones es raro que hubiese Nucete dedicado un libro a Gómez, en la época aquella. Mientras tanto, el General Medina contesta la carta de los intelectuales haciendo particular observación de que "agradece la valiente actitud de los firmantes, desde luego que es, en los actuales momentos, más difícil adherirse a sus actos que etc., etc.". Ya quemadas las naves, Nucete hace maromas en una cuerda que ni existe ni tiene altura ni el circo gente. Por cierto que, me dicen, Mariano está haciendo, ojalá no sea como siempre, disparates. Se le ha venido J.A. Cova (usted conoce su literatura y su manera violenta de atacar) encima, porque Mariano criticó que fuese Cova quien hiciese el discurso en la Academia de la Historia con motivo de la muerte de Rufino Blanco en Buenos Aires. Chúo Cova le contesta y entre otras cosas le dice que su padre, el de Mariano, se fue de Mérida a Chile después de llevarse los ahorros de los pequeños agricultores y demás gentes de Mérida. Que su exilio no fue sino una necesidad de huir de un delito punible, y que por tanto, él, Mariano, abusó de la mala memoria venezolana para presentarse, a la muerte de Gómez, como víctima. En fin, horrores. Cada día estoy más contento de poder contemplar estas cosas desde lejos, aún dentro de lo muy amargo que resulta estar lejos del país y cuando se acerca uno, tales tufaradas asfixian.

Laureano Vallenilla compró o es gran accionista de "Ahora". Parece que con motivo de una mesa pirata en las elecciones ocurrieron cosas que lo hicieron dejar de ser Gobernador (lo fue con motivo de la enfermedad del Coronel Celis Paredes, quien está aquí). Ahora ha lanzado, con mucha insistencia, la candidatura del Coronel Celis para la Presidencia del 46. Esto no me parece bueno. Yo creo que Laureanito le está dando al Coronel Celis una rosa, pero por las espinas. Es Jorge Luciani, como columnista del periódico, quien más afirma esta candidatura. En fin, que yo no sé apreciar bien las cosas y tal vez esté opinando mal. Dios quiera sea así.

Circula también una carta de Miguel Otero para Rómulo Gallegos. Parece, o es cierto, que Miguel le dijo a Rómulo en un artículo que "su nombre (el de Gallegos) no debía pertenecer a un partido (A. D.), porque pertenece a Venezuela". Rómulo le contesta una serie de cosas, entre otras que él (Rómulo) no ha creído "nunca ni en el aprecio, ni en el respeto tuyo porque te conozco bien, Miguel Otero Silva". Miguel contesta algo muy interesante e inteligente. Saca a la palestra a Rómulo Betancourt. Miguel le dice a Rómulo que, para cuando sea echado por la borda por Rómulo Betancourt, le devolverá el respeto y admiración que siempre, y en todo momento, ha tenido por el maestro, hasta el punto de no tolerar que en su presencia (la de Miguel) ni en su partido, se hiciese uso deshonroso de su nombre. Mientras tanto, en la prensa también, los franco tiradores arman la marimorena. Total: una olla de grillos que está clamando algunos muertos para dejar, siquiera, un par de pantalones a la vista.

Para la Presidencia de la República se barajan los nombres de Arturo Uslar Pietri (candidato probable) López Contreras, Celis Paredes y Dr. Parra Pérez.

A Arturo le están haciendo una campaña de antiandinista. El General Medina, en un gesto que lo honra, sale en su defensa y quedan las cosas dentro de la medida de lo que debe acabarse. De esto no he leído sino el comentario de la prensa.

Anoche me leí, de un tirón, "Anotaciones para la Historia Militar de Venezuela" del General López Contreras. Algo muy interesante, manteniendo siempre el calmo diapasón con gran templaza. Aborda los temas más resaltantes de su vida pública con bien mesurado buen gusto. Tuve que leerlo rápidamente porque fue un ejemplar (el primero que llega) traído por el

doctor Luis Gerónimo Pietri y se me pidió que lo leyera rápido. Para el caso de que venga alguno a mis manos, dígame cómo se lo envío. Esto es, si no hay inconveniente para el envío de libros allá. Yo creo que este libro le interesará a usted. A mí, particularmente, me dio la medida de un hombre que ha sabido responder a una línea de vida cuidadosamente conocida.

Dele un abrazo a Julio, muy cordial.

Le suplico romper estas cosas, desde luego que no tienen más valor que mi deseo de hablar con usted y todas estas cosas dichas son la expresión de que lo que me llega y no una cosa justa. Por otra parte, la premura con que ha sido escrita esta carta no me acredita ni para una Celaduría de Licores.

Su último párrafo de la carta que tengo suya me ha emocionado mucho. La verdad es que siempre fui a su casa como buen ladrón, a traerme de allá la honrosa convicción de su entereza y el grato sabor que su habla veterana me deja siempre.

Un abrazo,

Arturo Briceño.

P.S. Le incluyo, a última hora, las cartas de Rómulo Gallegos y Miguel Otero Silva.

Arturo Briceño
511 West 112 Street
Ap. 5.
New York, N.Y.

Enero 9 de 1946

Don José R. Pocaterra
Quebec, Canadá

Mi querido amigo:

Le estoy enviando, bajo esta misma cubierta, unos recortes de periódico y un escrito anexo. Pero la realidad es que quiero que lea el "speech" pronunciado ante el Alcalde La Guardia en el *solemne* momento de hacerle entrega de una medalla otor-

gada por la Sociedad Bolivariana de Nueva York a cambio, o cosa así de un sitio para la estatua de Bolívar en la Avenida de las Américas —antes 6ª Av.— de esta ciudad. Al leer esto, si no fuese porque la ignorancia no tiene límites ni escoje entre oferentes, ofrendados ni afrentados, llorar sería lo de menos. Esta es una facultad humana que se transforma en la más viril cuando las lágrimas corren sobre un rostro que entiende, que comprende como Mario, el de Cartago. Usted está escribiendo, tengo entendido, su tercer tomo de las Memorias... Pero este hecho inaudito ya no implica ni decadencia. Decadencia huele a Grecia, sabe a Roma, es regreso paulatino sobre la huella de la ida, en el fondo hay algo de tristeza o derrota, pero esto a qué sabe, Dios mío, a qué huele... Y, ¿será posible que el Libertador encuentre un venezolano que le redacte tal telegrama, tal adulación a un funcionario público para que le consiga un puesto, llámese este Avenida de las Américas o el Olimpo? Gómez regaló a Pershing la espada de Páez y éste le devolvió un revólver. Muy bien, y con todo estuvo muy mal. Ahora es el nieto de José Antonio Páez quien pone un telegrama adulón en manos de La Guardia... ¿Pero qué es esto? Créame que le estoy escribiendo en un estado de gran exaltación, de impotencia... Tiene todo su valor aquel símil que me hizo usted cierta noche considerando aquella gran fuerza de la inercia nacional, la pesadilla del hombre que pelea con un colchón... Yo no soy, usted lo sabe, patriotero, pero estas cosas me dan una impresión penosa, un decaimiento moral, unas ganas muy completas de estas cosas no ocurran o de que estos hombres no nazcan...

Perdone la lata. Necesitaba comunicarle a alguien mi protesta y en nadie creo encontrar la resonancia que siempre he hallado en su alma.

Un abrazo. Saludos y respetos a Marta y demás familia. Alicia devuelve los saludos de ustedes.

P D. No obstante lo dicho, esta gente se salvan por aquello de que "los trapos sucios se lavan en casa...".

Su amigo,

Arturo Briceño.



Certainly I am not going to be the one to display the nerve of giving a speech to a Home-run speaker like Mayor La Guardia. In offering him the medal of the Bolivarian Society of the United States, Inc., I will only read a cablegram sent from the other World by our Liberator, Simón Bolívar:

"Dear Fiorello:

I am sorry that during my times, 120 years ago, you were not already in public life, because between you and me — we could may be have built up a more peaceful world, notwithstanding the fact that when someone wants to put something over you he finds in you a Jolly Good Fighter. Should you be able to get me out of the peaceful place in which I am now in Central Park, 'Lend-Leasing' me a spot in the Avenue of the Americas, I promise that whenever you may get into a fighting mood, I'll be with you.

Regards

Simón Bolívar."

Arturo Briceño
511 West 112 Street
New York, N.Y.

Mayo 9 de 1946

Señor don
José Rafael Pocaterra
Quebec, Canadá

Mi querido amigo:

Le envío periódicos que contienen artículos de actualidad.

A la casualidad, ayer llegaron unos números, atrasados, de "El Nacional" y en uno de ellos la entrevista que le hiciera Juan Liscano a usted. Me satisfizo mucho. La emoción de Liscano explica la mía cuando pienso y hablo de usted. En un país como el nuestro respetarse a sí mismo es un delito cuya pena es salirle al paso en todos los caminos con la piedra en la mano. No obstante, consuela saber que a usted se le respeta. No importa que los majaderos se queden con su piedra y su amargura y su camino. Ya tengo anotado por ahí que usted es un hombre

combatido de soslayo, con palabras opuestas al noble sentido de las suyas. He dicho que me da la triste impresión de contemplar a un caballero apedreado. Afortunadamente como Juan Liscano hay muchos, o mejor dicho, más. Más porque los hombres como Liscano valen más. Su posición, a todo lo largo de su recia existencia, ha sido emocionadamente admirada por todos los venezolanos. Como se admira a los héroes del cine cuando nos identificamos con el ideal que personifican, sólo que, careciendo de espíritu de sacrificio, valor, entereza y esfuerzo, la emoción se les acidula quedando la envidia en cueros de mal decir y peor pensar.

Una vez me regaló usted un retrato suyo, que recortó del "Cuento Semanal". Lo conservo con el respeto que usted me merece. ¿Sería mucho pedirle una copia del que salió en "El Nacional" u otro que usted haya hecho recientemente?

Mis saludos para todos y usted reciba un cordial abrazo sincero.

Arturo Briceño.

Arturo Briceño
511 West 112 Street
New York, N.Y.

Mayo, 17 de 1946

Don José Rafael Pocaterra
Quebec, Canadá

Mi querido amigo:

Hace días que no monologo (¿o será refunfuño?) —pues ya estoy convencido de que el diálogo decayó—, no obstante aquí me tiene lamentando solamente la falta de noticias que merezca la pena comentar.

Como ya estará enterado ha sido rechazado por AD el Partido Comunista para las elecciones, esto es como medida de coalición. Esto lo considero importante por lo que tiene de sentido social, en lo que no me atrevo a opinar mucho es en lo político, pues de cualquier manera es una fuerza y no se sabe qué pase a la hora del *topo a todo* (en política no hay *pinto*).

Una re-unión del Partido Comunista, hoy dividido, es una fuerza oscilatoria que ya se sabe que no caerá del lado de AD.

No habiendo nada de particular que escribirle voy a contarle un cuento. Me hizo mucha gracia por lo que tiene de su protagonista. Se cuenta que el doctor Gustavo Herrera, presenciando su propio saqueo en Caracas, observó que dos granujas se disputaban una poltrona. Herrera, subiéndose los anteojos a la frente, fue violentamente hacia uno de los hombres y le dijo:

—No sea injusto. La poltrona es del señor (señalando al otro). ¿No ve usted que él se la robó primero?

Antes dije que me hacía gracia, pero acá, entre usted y yo, me da una gran vergüenza oceánica... Pinta demasiado a lo vivo (que ya debiera ser a lo muerto) nuestro presente, sin visajes de porvenir.

Le estoy remitiendo "El Universal". Nada hay en él que se destaque. Lo envío más por la costumbre de enviarle algo de allá.

Un abrazo a los suyos y no olvide la foto.

Para usted mi sincero aprecio de siempre.

Arturo Briceño.

Arturo Briceño
Embajada de Venezuela
Insurgentes 76
México, D.F.

Agosto 19 de 1947

Señor don
José Rafael Pocaterra
Quebec, Canadá

Querido amigo:

El hecho de que usted no conteste mis cartas no modifica en nada el alto aprecio, respeto y admiración que creo —perdone la amargura en razón de su positivo sabor— que a su pesar

me merece. Tengo aún como gran joya de vieja estimación su espontáneo —de ahí el adjetivo— ofrecimiento de aquel libro que escuchamos en su quinta de La Florida. Aún no lo he recibido. Lejos como estoy de nuestro país me ha sido imposible adquirirlo, no obstante los buenos, y espontáneos también, ofrecimientos de nuestro amigo Juan Liscano. Mala suerte. Y crea que esta frase acuñada para su común aplicación, nunca ha sido tan bien empleada como en el caso que le estoy reclamando. He tenido y tengo por usted un gran afecto, del tamaño que tendría el irrespeto al escribir a usted en esta forma, si no se lo tuviese. No tiene usted la culpa... Cierta noche, en el Waldorf de Nueva York, vi a Paul Muni, el intérprete cinematográfico de Pasteur y Zolá; mi afecto a través de estos personajes me llevó al impulso —impulso nada más— de acercarme y decirle: "¿Cómo está usted, mi amigo?"... Desde entonces he venido talando y he sabido entender de robles y de ortigas. Por eso me duele, mi querido don José, cuando me fallan los robles...

He leído una nota acerca de "La Casa de los Abila", firmada por Gustavo Díaz Solís en la revista nacional de Cultura correspondiente a marzo-abril, número 61. Esa nota me confirma en que todavía está dura la corteza que ampara el pataleo crustáceo en que se debaten tres siglos de sensual molicie, de vez en vez, por cierto, pinchada por usted. Me da tristeza esta manera de juzgar las cosas de hombres como Díaz Solís. Confunden la verdad, esa dura escuela a cuyas puertas hay tantos escritores con la caperuza del asno, con el floripondio. Pero no soy yo quien debe hablarle de esto... Su sonrisa ante estas cosas no ha de ser inédita...

Sin esperanza de su libro y de su carta, suplico a usted mi más atento y cordial saludo para doña Marta y Solita y mi recuerdo afectuoso para José.

Soy de usted,

Arturo Briceño.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ

Escritor, crítico cubano. Periodista.

En unos papeles que me cayeron (de Biblioteca) encontré dibujos suyos enviados a López Méndez aquí a La Habana (1927) diseños para que ilustraran su libro de "Memorias"... que jamás he visto por cierto. Dígame si le interesan. Saludos.

Enrique Labrador Ruiz.

GUILLERMO MENESES
1911

Nació en Caracas. Novelista y ensayista. De copiosa obra narrativa, son notables sus novelas Campeones, La Balandra Isabel llegó esta tarde, El mestizo José Vargas. *Ha servido en cargos diplomáticos de Venezuela.*

Caracas, 8 de junio de 1949

Señor Don
José Rafael Pocaterra
Washington.

Respetado amigo:

La creencia de que usted regresaría a Venezuela ha hecho que yo retarde esta carta para usted. Le había entendido que volvería a Caracas algún tiempo después de haberse encargado de la Embajada en Washington. Ahora ha salido mi nombramiento para Francia: 2º Secretario.

Sé que usted se alegrará y yo —por mi parte— espero que nos sea útil a mi mujer y a mí un poco de tiempo en París. Espero sobre todo escribir con más serenidad y más seriedad. En cierto modo y en muchos sentidos *es usted responsable de este viaje mío. Usted quiso siempre ver en mí algo más de lo que algunos veían.* Así no quería salir de Venezuela sin darle las gracias. Creo embarcar la semana próxima. Mi mujer y yo lo saludamos con respetuoso cariño y sincera amistad.

Guillermo Meneses.

JUAN LISCANO
1914

Nació en Caracas. Poeta, ensayista y crítico, ha publicado valiosos poemarios y estudios de crítica literaria e investigaciones del folklore nacional. También periodista

Caracas, lunes 27 de mayo de 1946

Sr. José Rafael Pocaterra
Pointe Claire

Muy estimado Pocaterra:

Aquí me tiene esperando su llegada. Nosotros arribamos a estos trópicas playas el 4 de mayo, después de estar 6 días anclados frente a Puerto La Cruz, en espera de un muelle siempre ocupado por otros barcos. Al sexto día de esa espera desesperante, logramos transbordarnos al vapor venezolano "Maracaibo" que vino de Araya e iba a La Guaira. Este último barco era una verdadera letrina flotante. Nos venezolanizó prontamente.

Estoy en espera de noticias suyas. ¿Qué hubo del final de la novela? Carlos Eduardo Frías, mi socio editor, anda entusiasmado con la idea de publicarla, pero me ha manifestado que antes de remitir los originales a la imprenta, es mejor fijar con Ud. las condiciones mediante las cuales Ud. nos autorizaría a editarla. Los gastos de impresión y propaganda, como se lo advertí cuando mi viaje al Canadá, corren por nuestra cuenta. Por otra parte la imprenta pide que se le entregue completos los originales. Por todas estas razones espero instrucciones suyas.

Sostengo que se trata de un libro extraordinario. No quiero que se desanime. Escríbame pronto. Estoy en espera de una letra suya.

La entrevista que le hiciera, ha obtenido un éxito fantástico. Ayer estuve en Valencia, junto con Alejo Carpentier, quien fue a inaugurar una Escuela de Música, que dirigirá Juan Vicente Lecuna, quien se ha reintegrado a su patria chica. El actual Presidente del Estado, Dr. Manuel García, ha creado, mediante un decreto, la tal Escuela. La antigua quedará integrada a ésta. Me parece una noble y bella iniciativa que honra a sus organizadores. Asistió un gran público a esta primera lección inaugural. Y todo el mundo me habló de mi entrevista, con entusiasmo. Y hablaron de Ud. con legítimo orgullo. Me dijeron que Carabobo nunca tuvo, a lo largo de su historia, un Presidente mejor que Ud. Los valencianos le quieren y han valorado su actuación. Juan Vicente Lecuna, amigo de todo mi afecto, también me habló de Ud. con verdadero cariño.

Por aquí todo está invadido por el más asqueroso politiqueo. Virulentos insultos, personalismos, inestabilidad. La oposición se muestra irresponsable y el Gobierno comete graves errores. Me da la impresión de que, junto con las compuertas del cielo de este mes de mayo lluvioso, se han abierto las de aquella "vulgaridad espiritual" que Ud. señalara cuando nuestra entrevista. Este clima me llena de horror y de tristeza.

Estimadísimo Pocaterra, escriba dándome instrucciones con respecto al libro. Envíeme, si Ud. quiere, un borrador de contrato con las ediciones Suma y el final de la novela. Hágalo como usted lo crea. Quiero que me escriba pronto. Abrace a toda su familia en nombre mío y reciba Ud., de parte de Fifa y mía nuestros mejores recuerdos. Ud. tiene en nosotros "hinchas" apasionadas.

J. Liscano.

PEDRO BERROETA
1914

Nació en Zaraza (Edo. Guárico). Cuentista, novelista, poeta y periodista. También ha escrito para el teatro. Trabajó en el Servicio Exterior de Venezuela. Colabora actualmente en "El Nacional", de Caracas.

Legación de Venezuela

Estocolmo: 13 de marzo de 1951

Mi estimado amigo:

Le dirijo esta cartica a Washington porque no conozco su dirección en Canadá.

Deseaba decirle que pienso en usted siempre con el mismo afectuoso respeto que tuve tan pocas oportunidades de manifestarle mientras estuve a sus órdenes en Washington. Fue para mí un placer conocerle a usted —aunque fuera un arriesgado placer en aquellas circunstancias en que cierta desconfianza fuera suscitada por algunos.

Me gustaría, aunque fuese esporádicamente, mantener contacto con usted, ya que en usted vive todavía una Venezuela que pronto será una leyenda para nosotros y más aun para nuestros hijos.

Le ruego presente a su señora esposa mis más respetuosos saludos y acepte usted mis mejores votos por su salud y ventura.

Su afectísimo amigo,

Pedro Berroeta.

REGULO BURELLI RIVAS
1917

Nació en Monte Carmelo (Edo. Trujillo). Poeta y ensayista. Activo en la vida diplomática. Actualmente es Embajador en Moscú. Ha publicado en libro varios poemarios.

EMBAJADA DE VENEZUELA
La Habana, Cuba

27 de agosto de 1958

Sr. Don
José Rafael Pocaterra
Embajador de Venezuela
Washington

Embajador y amigo:

Un escritor cubano, Enrique Labrador Ruiz, amigo mío, me ha entregado para usted un ejemplar de su última novela "La Sangre Hambrienta". Considerada aquí como el libro más vigoroso y mejor escrito últimamente. Le envío ese libro y usted le avisará recibo a Labrador Ruiz.

El mismo Labrador Ruiz me manifiesta, y así se lo dice a usted en una tarjeta adjunta al volumen, que posee los dibujos suyos que usted envió a López Méndez aquí a La Habana, para ilustración de "Memorias de un Venezolano de la Decadencia". Y que si a usted le interesan esos diseños, él con mucho gusto se los envía.

Reiterándole el testimonio de mi admiración, me suscribo, muy cordialmente, su amigo,

Régulo Burelli Rivas.



INDICES

INDICE DE CORRESPONSALES


Digitized by Google



INDICE DE LAMINAS

INDICE GENERAL

CARTAS





PAG.

INDICES

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE CROMOTIP, EN LA CIUDAD DE CARACAS, EL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1972



